
LA GRAN REVISTA DE AMERICA
$ 25 - EN URUGUAY 3,50 o. u.
VEA Y LEA
463
CALLE CUYO
NUESTRO BARRIO
DESPIDE AL TRANVIA
HOMENAJE
CENTRO COMERCIANTES DE BELGRANO
GRAN BRETAÑA VUELVE SUS OJOS A LA ARGENTINA
UN NUEVO PERFIL PARA ABRAHAM LINCOLN
EMBELLECER MUJERES: LA INDUSTRIA DEL SIGLO
"EL JUEZ Y SU VERDUGO" POR FRIEDRICH DURRENMATT

Exito sin precedentes



Vista del amplio baúl del Ambassador.

Aquí está el automóvil argentino compacto de mayor éxito. Dotado de legítimas cualidades de potencia, rendimiento, lujo y confort, el Rambler se ha convertido en pocos meses en el orgullo de miles de felices automovilistas y en la admiración del público que, sin vacilaciones le ha otorgado su confianza. Con su andar suave y potente y su estilizada línea de modernísima concepción, prácticamente se ha adueñado de las calles y rutas del país. Decídase Ud. también por lo mejor y pruebe un Rambler. Todos los modelos le ofrecen cien por ciento de cualidades positivas... Más espacio en el RAMBLER CROSS COUNTRY... Versatilidad en el CLASSIC DE LUXE.... Practicidad y economía en el RAMBLER CLASSIC CUSTOM ... Potencia y lujo en el RAMBLER AMBASSADOR

AMBASSADOR 400

Rambler

ES UN PRODUCTO DE INDUSTRIAS KAISER ARGENTINA



CORREO DE VEA Y LEA

ALEJANDRO GOMEZ EN EL TAPETE



La lectura del artículo "La renuncia de Gómez, Historia secreta de un misterio político" (número 402), me ha movido a escribirle estas líneas. Creo que el señor Diego Paz, periodista firmante, incurre en errores y exageraciones que no pueden sino manifestarse como una responsabilidad personal, pero que tratan de hacerla extensiva a la revista, desvirtuándola en sus fundamentos básicos y desprestigiándola con chabacanerías sin ningún fundamento. Este señor Diego Paz, con cuatro años de investigación, ha logrado reunir carillas —con fotografías— de donde se desprenden, "a prima facie", algunas conclusiones dignas de ser tenidas en cuenta.

En primer lugar, el "mártir" de su relato, el señor Gómez, adquiere a través de la exposición la dimensión de un pelele político, sin trascendencia gubernamental en el desempeño de su breve cargo, sin conocimiento alguno de los planes de gobierno, de ese mismo gobierno que él constituía. Ignorancia e inocencia fueron sus cualidades, y con patriótica resignación se prestó al papel de "idiota útil" que le quisieron dar... Fines superiores quizás animaron su actuar político. ¿Fueron sus fines la grandeza de la patria? Si tales fueron sus objetivos, ¿por qué no dijo lo que se atreve a decir con tanto lujo de detalles el mismo señor Diego Paz? ¿Es que acaso otros fines, superiores aún, lo detuvieron? ¿Cuáles fueron? ¿No habrán sido ellos, en vez de la patria, las premisas de su dialéctica neocastrista?

El otro "monstruo" dibujado en el relato es el doctor Frondizi. Cualquier simple de espíritu puede concebir, en esa simplicidad, que lo que dice el periodista puede ser cierto. ¿Pero cómo creerlo en un país que no está sojuzgado, que no vivía en esa época bajo un gobierno de facto, que los actos de gobierno —antes o después— gozaban de la suficiente publicidad como para dar lugar a la crítica, que se jactaba de ser una incipiente y verdadera democracia "igual que sus hermanas mayores de Occidente"? ¿Es concebible ese totalitarismo unipersonal del doctor Frondizi, como lo deja entrever el señor Diego Paz con muchos renglones muy bien redactados? Recordemos que la base fundamental de un régimen democrático es la existencia autónoma de los tres poderes creados por la Constitución. ¿He de creerle entonces al señor Paz? ¿El Congreso también fue títere? ¿La dualidad del doctor Frondizi envolvió en confusión al pueblo, a la Justicia, al Congreso y al extranjero? ¿También cayeron ante él sus ministros, colaboradores y el partido? ¿También el inocente don Alejandro?

No hace falta leer mucho para darse cuenta que el periodista no comulga con las ideas de Frondizi. Pero una cosa es pretender "revelar un misterio" y otra es utilizar su título profesional para la diatriba fácil y la componenda artificiosa. No nos engañemos. Vivimos en una época que nos exige ser auténticos por dentro y por fuera. Por dentro, como argentinos, por sobre todas las cosas para hacer de esta tierra lo que ella se merece; para construir una patria grande que sea potencia del futuro, para quedarnos todos con la satisfacción íntima de saber que, por sobre todas las cosas, cumplimos, en la hora difícil, con el deber de ser auténticamente argentinos. Por fuera, porque la hora nos exige definiciones claras y precisas. Luchamos, todos los que pretendemos una patria libre, contra el comunismo y sus ramificaciones americanistas. No pretendamos exaltar, entonces, a quienes no respondan a nuestros ideales de democracia y de libertad porque ello, en una revista como VEA Y LEA —de prestigio periodístico y de reconocida trayectoria americanista—, aumenta el confusionismo y fomenta las divisiones.

Alejandro Gómez, el mártir del señor Diego Paz, recorrió las universidades del país con la madre de Ernesto Guevara apañando su prédica comunista. Y lo que todos los estudiantes supimos repudiar, este periodista viene indirectamente a exaltar, pintando su personalidad política como auténtica y refiriendo su caída en circunstancias infamantes de un gobierno corrompido... que el mismo constituía.

Alejandro Gómez, ex vicepresidente de la República, tiene como ideal de su vida y como rector de sus actos a Yrigoyen y a Elpidio González, según lo deja entrever el periodista. Me pregunto: ¿Yrigoyen o Elpidio González hubieran hecho lo mismo que él? ¿Hubieran hecho lo mismo que él en su caída? ¿Hubieran recorrido universidades predicando posturas bolcheviques? También me pregunto, ¿es necesario ser tan parcial para exponer ideas? ¿No le parece al señor periodista que sus asevera-

ciones, sin fundamento documentado, lo llevan a construir un lamentable apóstol de Yrigoyen?

Ricardo F. Monfarrel (h), Córdoba.

La información en que se funda la nota observada es auténtica. Su publicación no significa que VEA Y LEA tomó partido por o contra los doctores Frondizi o Gómez. Se inspira sencillamente en el propósito de contribuir al esclarecimiento de un episodio importante en la vida política argentina. Si mañana se reuniesen nuevos antecedentes útiles al mejor conocimiento de los entretelones que provocaron la caída de Gómez, VEA Y LEA los publicaría, aun cuando el "monstruo" fuera entonces Gómez. No somos propagandistas de ningún partido.

Al leer el artículo "La renuncia de Gómez", no puedo menos que dejar constancia de mi absoluta discrepancia con el mismo, la que no sería trascendente si no fuera compartida, que lo es y por gran número de argentinos.

El señor Diego Paz, autor de la nota, pretende señalar una "traición", cuando lo cierto es que la única y verdadera la pensaba consumar el señor Alejandro Gómez. Su desatinada y triste pretensión de unir los dos (?) radicalismos y declinar su mandato, ya conferido, hubiera sido la burla más grande al pueblo (al electorado), que por abrumadora mayoría votó un programa para "todos los argentinos", sin réprobos ni elegidos. Resultaba evidente que no se votó lo que se pretendió imponer luego bajo cuerda por obra del señor Gómez. Unir los radicalismos significaba unir la UCRI al revanchismo y a la antipatria para gobernar luego con sentimiento partidista, de comité y para el comité, etapa esta última ampliamente superada por la UCRI. ¿Si no se sufragó por eso, para qué imponerlo a sablazos enancado en algún golpe militar?

Pretendía el señor ex vicepresidente nada menos que declinar su mandato a quienes editaron esa negra página para la política argentina que se llamó Unión Democrática, más lúgubre aún para el radicalismo, ya que lo puso de espaldas al pueblo trabajador. ¿Vale la pena reeditar el mismo error?

Se había olvidado también, entonces, el ex vicepresidente que la temida integración (con o sin pacto es un hecho histórico irrebatible), tan desfigurada y vapuleada por quienes la temen, no obedeció a una posición fortuita de la UCRI, ya que quienes le dieron su plataforma la habían practicado antes. Esa prédica de unidad nacional y oposición constructiva al peronismo se fija en un mojón histórico: la presencia de Moisés Lebensohn en la Constituyente de 1949, convención que vibró al decir claro y valiente de su palabra. Recordemos que entonces ese diálogo también fue criticado por los "cerebros radicales", como lo fue el plasmado en las urnas el 23 de febrero de 1958. No quita esa crítica las aspiraciones de esos pésimos políticos de practicar su "integración de bolsillo".

Lamentablemente, los factores de poder divorciaron el gobierno de Frondizi de su electorado, del pueblo trabajador. ¿No fue esto lo pretendido por Alejandro Gómez en su oportunidad?

En el comentado artículo se pretende hacerlo aparecer como una víctima. Consta que no lo fue. En política, y más cuando se juega el destino de la Argentina, no hay víctimas, prevalece el patriotismo y la sagacidad política poseída sólo por los estadistas. Ante el estadista, los malos políticos no vacilan incluso en golpear las puertas de los cuarteles en actos sin precedentes de masoquismo civil. De éstos nadie se acuerda; necesitan salir a la superficie con ruido ante la proximidad de elecciones. De los estadistas todos se acuerdan; estén donde estén (aunque sea en una isla), pues viven en la superficie para servir a su patria.

El periodista Diego Paz deja "bien parado" al señor Gómez, que creo no lo merece; afirmo que no es propio de caballeros hacer cargos a quien tiene vedado el derecho de defensa. El autor sigue el ejemplo de la prensa paquidérmica. ¿Por qué no visitó el autor al señor presidente y le preguntó su versión del caso Gómez?

No pretendo asumir la defensa del doctor Frondizi, ya que su sola personalidad basta; sólo me duele, como argentino, que desde una revista argentina no se respete lo que aún es un girón de Constitución y se yergue como enhiesta figura de legalidad y concordia entre los argentinos. Varios meses de desgobierno que llevamos lo prueban. Si el "plan Gómez" hubiera triunfado, entonces no conoceríamos la estabilidad, las reivindicaciones obreras, el desarrollo y la unidad argentinos. Pero los conocemos (a veces mutilados por factores de poder), y aunque sistemáticamente se destruya día a día lo espiritual y materialmente logrado, quienes estamos dispuestos a seguir reconstruyendo esta bienamada Argentina seguiremos la senda trazada por el "gran ausente", el señor presidente Arturo Frondizi.

Edgardo Ramón Hauri, San Cayetano, Buenos Aires.

VEA Y LEA no tendría inconveniente alguno en publicar la versión del doctor Arturo Frondizi.

Muy interesante "La renuncia de Gómez". Felicito a la revista por la publicación de un tema tan interesante y al periodista Diego Paz por el esfuerzo realizado.

Para una apreciación histórica estricta faltaría quizá la aclaración de su parte esencial, que reside, a mi entender, en el caso que motivó la reunión en la Casa de Gobierno presidida por el doctor Frondizi, de "altos jefes militares para tratar el problema de la seguridad del Estado", de la cual el doctor Gómez se habría retirado sin aportar ninguna información. Considero sin embargo que, para extraer la lección ciudadana que emana del singular episodio, no hay necesidad de más; porque con los pormenores, discrepancias e insistencias del doctor Gómez se prueba con exceso su falta de ubicación en la alta función constitucional en uno de los tres poderes del Estado, y de amigo y compañero del doctor Frondizi.

El doctor Gómez actuaba (según la nota, se entiende) como si él también fuera presidente de la Nación, algo parecido a un presidente paralelo, cuando su función, por demás sabida, era otra. No comprendía que, ante las discrepancias debía, como amigo y compañero, abstenerse de insistir, por cuanto la responsabilidad no era suya y la insistencia equivalía a interrupción. La amistad y el compañerismo han de fundamentarse en el mutuo respeto. En el ejercicio de estas virtudes se establece forzosamente un nivel entre las personas, el que acuerda la inteligencia y la capacidad. Este nivel quedó perfectamente establecido: el doctor Gómez ocupaba el segundo lugar. Lo demás era extralimitarse. Por salirse de su función —supongo que con la mejor buena fe—, el doctor Gómez se convirtió en el receptáculo de intrigas de toda índole, incluso de políticos negativos que están procurando siempre el fracaso ajeno ante la falta de capacidad propia.

En el problema del petróleo, muy serio por cierto, quizá coincida con el doctor Gómez desde el punto de vista teórico. A mi entender se planteó en estos términos: se resolvía "ya", en el más breve tiempo y con la ayuda de capitales extranjeros, o se encaraba su solución a largo plazo, utilizando recursos propios a medida que el país lo permitiera. Teóricamente, tal vez se pudiera optar por lo segundo, pero prácticamente no, porque no había (ni hay) seguridad de nada.

Pero lo importante es que Frondizi cayó en el preciso momento en que su plan empezaba a dar frutos, es decir, cuando se llegaba al autoabastecimiento y se empezaba a exportar petróleo. Esto identifica su caída con la de Yrigoyen, que fue depuesto en el momento en que había tratado la adquisición de nafta a 10 centavos el litro para venderla a 15 (estaba a 22), a cambio de ganado, cueros y lanas, y mientras el general Mosconi realizaba su lucha titánica enfrentando a las empresas extranjeras. También Yrigoyen fue internado en Martín García, y en cuanto a Mosconi, Uriburu le hizo la gracia de aconsejarle que renunciara y se fuera del país.

Los argentinos debemos terminar de comprender que el país no saldrá de la postración en que se encuentra, en tanto las interferencias de los amigos puedan ser capitalizadas por los enemigos.

Horacio C. Rodríguez, Córdoba.

He leído con sorpresa la extraordinaria nota sobre la renuncia del ex vicepresidente de la Nación, doctor Alejandro Gómez. Creo que revelaciones semejantes contribuyen a enaltecer a nuestro periodismo. Sinceramente, no recuerdo en mis jóvenes 29 años de seguir las cosas del país, sorpresa tan agradable como ésta que me he llevado como lector. Y ha sido VEA Y LEA la revista que ha prestado un gran servicio a la opinión pública para esclarecimiento de las cosas oscuras que siguen ocurriendo en el país y a las que ya estamos acostumbrados.

Ojalá nos sigan deparando esa clase de sorpresas a los lectores de la revista.

Juan Carlos Ontivero, Capital.

ANIVERSARIO DE LA USURPACION

En mi artículo sobre el despojo de las islas Malvinas ("Usurpación de las islas Malvinas", número 403) se ha deslizado un pequeño error tipográfico que, aunque sin mayor importancia, convendría salvar: donde se lee "Hist duty" debía decir "His duty".

En mi escrito se indica la conveniencia de que las autoridades no dejen pasar en silencio el aniversario de la usurpación. En verdad, hace un par de meses formulóse una protesta en un organismo internacional, pero en ocasión del aniversario no habría estado de más una declaración pública en términos más amplios.

Procede añadir que, además de las investigaciones que se efectúen en el Archivo de Sevilla —donde han realizado una labor brillante algunos estudiosos—, conviene efectuar otras en repositorios tales como la Biblioteca Nacional y el Museo Naval de Madrid, el Archivo de Simancas y las bibliotecas del Museo Británico, el Vaticano, Nacional de París, de Berlín, Weimar, ex Imperial de Viena, del Congreso de Washington, etc. El procedimiento del microfilme permite, en breve tiempo, cumplir una labor vasta y utilísima.

Pero quizá sea exigencia excesiva pretender que el Gobierno se ocupe, en esta época, de la defensa de la patria, la soberanía y otras parecidas minucias. Está demasiado atareado en la demolición de YPF.

Andrés Ferreyra Cortés, Capital.

PASAR EN LIMPIO LA MUNICIPALIDAD

Hace unos meses la Municipalidad de la Capital anunció que había que "pasar en limpio la ciudad". Mucho se ha hecho, innegablemente, pero mucho ha dejado de hacerse. Desgraciadamente, lo que se ha hecho es la obra que cuesta; la que no cuesta nada y es eficaz ha dejado de hacerse.

Han entrado en funcionamiento las máquinas lavadoras de calles y aumentado notablemente los barrenderos municipales; se han puesto cestos papeleros en las avenidas y se exige higiene en los mercados. Se empezó a exigir limpieza, desinfección y dotación de elementos higiénicos en los baños de comercios y establecimientos, e inclusive se clausuraron dependencias sanitarias en cinematógrafos y teatros. Pero esta última acción paró en eso. Las dependencias sanitarias de los lugares públicos, en general, siguen como antes: sucias, sin desinfección y desprovistas de las toallas de papel, jabón y demás elementos que las ordenanzas municipales exigen. De nada vale que la Municipalidad gaste y gaste para limpiar, si al mismo tiempo no realiza el trabajo paralelo de exigir que los que están obligados a ello cumplan las obligaciones que tienen asignadas en materia de higiene.

El caso de los comercios y todos los demás lugares públicos entre los cuales corresponde citar las propias dependencias oficiales, en cuanto se refiere a las dependencias sanitarias destinadas al público, es expresivo. A la Municipalidad no le costaría absolutamente nada mantener la ciudad limpia en este aspecto. Es decir, que no le costaría dinero; sólo el trabajo de sus inspectores. Estos comprueban las infracciones y se limitan a tolerarlas con los pretextos baladíes de que las toallas y papeles escasean en plaza o el público las roba. ¿Es que realmente estamos ante un problema de escasez de estos elementos? Estos argumentos son completamente absurdos y no están contemplados en las disposiciones municipales, de manera que su aceptación significa una especie de complicidad entre inspectores e infractores, que no debe seguir tolerándose si es que realmente se desea "pasar en limpio" toda la ciudad y no sólo su parte visible.

Pastor Gordillo, Capital.

CALIFICATIVO

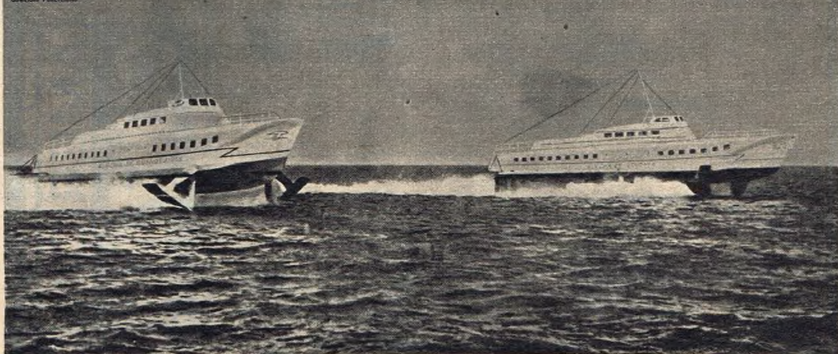
En el número 403 de esa difundida revista, en el artículo "El drama de los sin luz", en la entrevista mantenida con el señor Barbat, actual encargado de relaciones públicas de SEGBA, cuando se le pregunta: "¿Y lo que dice el informe Rodríguez Conde?", Barbat responde: "¡Ah, la investigación Rodríguez Conde!... Usted no sabe lo que fue eso. A mí, que era un funcionario de mucho menos jerarquía que ahora, me detuvieron tres veces dejándome incomunicado y sin tomarme declaración. Así procedieron con todos los altos funcionarios de la empresa. Fue una cosa inconcebible en la que se empleó un verdadero sistema nazi. Nos encarcelaban junto con delincuentes. Cómo habrá sido ese informe que, una vez remitido a las autoridades nacionales, el gobierno constitucional de 1946 (Perón), luego de leerlo, decidió archivarlo".

Ahora bien: he tenido el alto honor de pertenecer a la Comisión Investigadora presidida por el extinto coronel don Matías Rodríguez Conde, y en homenaje a su memoria no puedo ni debo silenciar mi voz para afirmar que, de las constancias de actas y del mismo informe publicado por el Congreso Nacional de 1959, surge que no ha habido "incomunicados a quienes no se les tomara declaración". Si se entiende como "verdadero sistema nazi" a "encarcelar" juntos a quienes perteneciendo a la misma empresa debían ser interrogados, entonces el juicio es veraz, aunque el calificativo corra por cuenta de quien lo emite.

Aseguro que es absolutamente inexacto que ningún indagado o demorado por la Comisión haya estado en contacto con delincuentes, procesados o penados. Lo fueron con todas las consideraciones y atenciones debidas, lo pueden testimoniar sus propios familiares.

Hector Ferreyra, Capital.

Remita su correspondencia (crítica o comentario sobre temas de la revista o no), indicando nombre y domicilio, a "Correo de VEA Y LEA", avenida Córdoba 657, 2º piso, Capital.





LA PORTADA

Buenos Aires se despidió, nostálgicamente, de su más tradicional y cómodo medio de transporte. Le ha dicho adiós, clausurando así un histórico anecdotario, al que por supuesto no le falta la "sal" de turbios negociados. Parece que su vetusta estructura, que fue valioso atributo de la personalidad de las calles porteñas, servirá ahora a fines tan utilitarios como pintorescos: levemente refeccionados, los tranvías se convertirán en escuelas y casas-habitación. VEA Y LEA ofrece una reseña evocativa en las páginas 22 y siguientes de este número.

SUMARIO

ADEMAS...

LA GRAN REVISTA DE AMERICA

VEA Y LEA

MIEMBRO DE LA S.I.P.

14 DE FEBRERO DE 1963
AÑO XVII Nº 406

Fundador:
EMILIO RAMIREZ

Editor responsable:
EDITORIAL
VEA Y LEA S. A.

APARECE JUEVES POR MEDIO



ADHERIDA AL INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES

Es una publicación de la Editorial Vea y Lea S. A. Dirección, Redacción y Publicidad, Córdoba 657, T. E. 31-3491. Administración y Talleres, Bolívar 1616, T. E. 26-7101, Bs. Aires. Printed in Argentina. Impreso en la Argentina en talleres propios. Correo Argentino. Procedencia Central. Franqueo a pagar. Cuenta Nº 822. Tarifa reducida. Concesión Nº 3409. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual 665.291 Marca Registrada Nº 326.730. Pesos 25 el ejemplar. Suscripción anual: $ 650; seis meses: $ 325. Distribuidores: Capital y Gran Buenos Aires: Vázquez y Lamacchia, Cochabamba 3565, T.E. 93-8627 y 658-1616. Distribuidor: para el Interior y Exterior: SADYE, México 625, Capital Federal.

EN EL PROXIMO NUMERO:

DESTINO: LAS VILLAS MISERIA

La crisis argentina no interrumpe la densa corriente humana de ciudadanos paraguayos y bolivianos, y en menor escala de chilenos, que buscan fuera de sus países mejoras económicas o un poco más de libertad.

ALFRED HITCHCOCK Y EL "SEX APPEAL"

En un delicado artículo, el maestro del suspenso ofrece sabios consejos a las mujeres, aunque aclara que el arte de atraer al hombre "no se enseña ni se aprende"...

EL ARQUITECTO DE LA ERA ATOMICA

Suplemento especial dedicado a Enrico Fermi, el hombre que hace 20 años logró por primera vez la liberación controlada de la energía nuclear. Con fotografías exclusivas del primer reactor y el relato simple y emocionante de lo que ocurrió el 2 de diciembre de 1942.

LOS MANES DEL INCARIO EN COSQUIN

En el III Festival del Folklore, verdadera asamblea nacional de melodías, celebrada en Cosquín, el pueblo vibró bajo el común denominador de su arte autóctono

Por **JOSE RAMON LUNA**

LLEGA una baguala, como desgajándose desde el erecto Supaj-Ñuñu, alto seno de piedra que con el turístico nombre de Pan de Azúcar preside el valle de Cosquín. Es una baguala cantada por un chango salteño desde el amplio escenario levantado en la plaza Próspero Molina, declarada el año anterior "Plaza Nacional del Folklore".

Estamos en enero de 1963. Y nos parece, sin embargo, haber retrocedido en los siglos y hallarnos en el viejo Cuzco, del cual la voz Cosquín es un derivado, pues el primer nombre de esta población fue Cuzcu-ina, que quiere decir, "como Cuzco". Quizás por el parecido geográfico en pequeño, con su valle, su río y sus altos crestones de piedra.

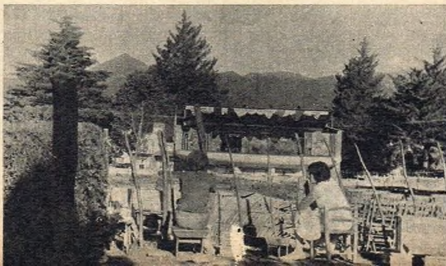
Nos parece hallarnos en los tiempos felices de América, cuando el incario se regía por las leyes de Pachacutec. Quizá cuando el reinado de Inca Roca ó de Tupac Yupanqui, que presidía aquellos Inti Raymi —Fiesta del Sol— de complicado ceremonial y vistoso desarrollo.

El Inti - Raymi

El Festival de Cosquín tiende, aun sin proponérselo sus organizadores, a ser también un Inti Raymi. Tiene ya todos los elementos: una capital y una plaza. Como su llamado de concentración es a todas las provincias y Cosquín queda justamente en el centro del mapa, ya está en su torno el Tahuantinsuyu, que significa cuatro regiones, o cuatro lugares. En el imperio de los Incas, el Tahuantinsuyu







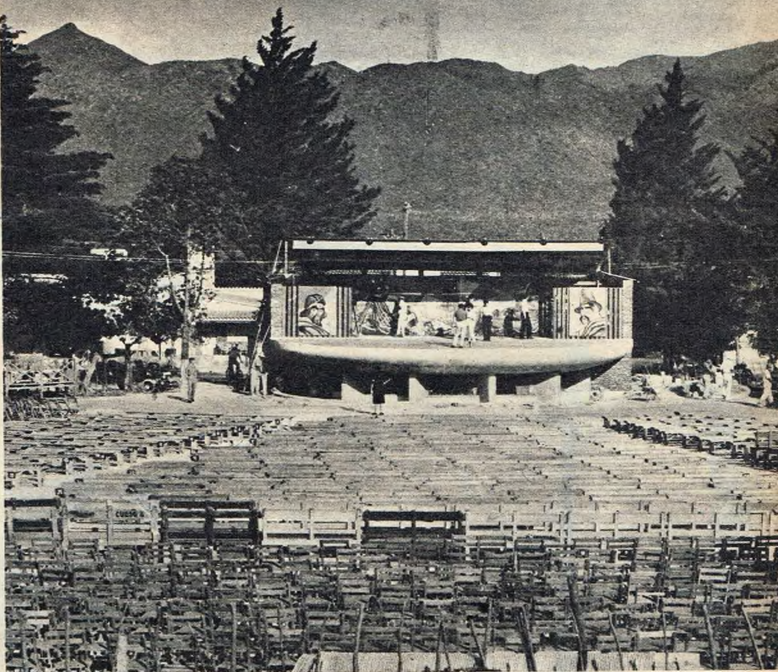
(Foto a gran tamaño) El más pequeño folklorista es, sin duda, Rubén Wisner, que prueba el bombo legüero procedente de Catamarca y fabricado por don Rafael Sosa, que acaban de regalarle.

(Arriba) Una santiagueñita de 12 años, canta con toda la voz que tiene, acompañándose en guitarra, una chacarera de su pago. Autor: don Andrés Chazarreta.

El alma de la zamba. La mejor bailarina argentina de zamba, como la calificó Valdez, su discípulo y ganador del premio al solista, es Beatriz Durante. La vemos aquí en el gesto característico de la danza, con el mencionado Valdez, en el final de una zamba.

(Izquierda) La fiesta empezaba a las 21. Pero desde las 15 ya está el público que no paga entrada, con un banquito, fuera de las alambradas... Al fondo, el escenario y el decorado natural del cerro.

Aquí se desarrollaron los espectáculos. Al fondo, el cerro que culmina en el Pan de Azúcar, al que los indios, más realistas, llamaban Supaj-Ñuñu (Seno de Virgen). La última noche, entre el lugar y sus aledaños, hubo espacio para 30 mil espectadores.



LOS MANES DEL INCARIO, EN COSQUIN

comprendía el Antisuyu, el Cuntisuyo, el Chinchasuyo y el Collasuyo.

Aquí, cambiarían las nomenclaturas con ciertas licencias para decir Litoral, Noroeste, Cuyo y Pampa. También cuatro lugares.

Aquellas fiestas del Incario comenzaron con la llegada de los delegados con sus pueblos. Curacas, capitanes y funcionarios, venían al frente de sus hombres. Solían distinguirse los Yungas, que encabezaban la manifestación de entrada al Cuzco desde los cuatro caminos del Imperio. Venían ataviados con extrañas máscaras, o con ropajes que les hacían identificarse con pumas, cóndores y otros animales. Cada pueblo llegaba con sus instrumentos y vestimentas típicas. Cantando, bailando, alardosos y entusiastas. Tal como hicieron su entrada en Cosquín, en la invasión simbólica del pueblo, las delegaciones provincianas que integraban el cotejo nacional de armonías.

A medida que van pasando los años —este ha sido el tercero— las ceremonias en Cosquín van pareciéndose cada vez más a aquellos del Cuzco milenario.

No sería difícil que conducida por determinismo ancestral, se dé en Cosquín una réplica actual, pero no menos fervorosa, de aquellas ceremonias que hacían la alegría y renovaban cada año la fuerza vital de los pueblos en la cuenca incaica.

Profesionales

Este año, el III Festival ha sido diferente de los anteriores. Superado en cuanto a la calidad de las delegaciones. Incurrió en la misma falla: la contratación de elementos profesionales que, si bien dieron brillo con su actuación, se lo restaron a la de las delegaciones, que fueron postergadas en el programa y en la hora de las trasmisiones radiales. El país, en lugar de oír a las delegaciones, que le acercarían la voz nueva del folklore o, cuando menos, la voz auténtica, debió escuchar a los profesionales, a quienes tiene todos los días en el disco, en la radio o en la TV.

El Festival Internacional de Río Hondo, realizado el año anterior, no contrató a profesionales, algunos de los cuales llegaron invitados o espontáneamente, sin obligación de actuar.

Este año, justamente, los profesionales dieron la primera nota discordante, al referirse tres de ellos, por rara coincidencia, a asuntos religiosos en la noche inaugural. Esto provocó un general movimiento de protesta con el resultado de sanciones para los inculpados. Sanciones que les fueron levantadas dos días más tarde, cuando los ánimos, serenos ya, permitieron ver las cosas desde una perspectiva más apacible.

Autenticidad

El color local de las delegaciones privó por sobre todas las cosas. Esto contribuyó a dar vivacidad y verismo al espectáculo. La delegación riojana mostró un "tinkunaku", esto es, un "topamiento" entre las imágenes de San Nicolás de Bari, patrono de La Rioja, y el Niño Alcalde, a quien el primero rinde homenaje.

La ceremonia característica de La Rioja se lleva a cabo el 31 de diciembre de cada año. Y el "tinkunaku" se efectúa en la plaza principal, con la presencia de los "allis", jerarcas indígenas y los "alféreces", funcionarios de la conquista.

Cuadro lleno de vida, mereció los aplausos de la concurrencia. Luego el conjunto cantó y bailó motivos de La Rioja, en especial sus ya famosas vidalitas montañesas.



Ultimos instantes del Festival. Todas las delegaciones ocupan el escenario para recibir, algunas los premios y todas el agradecido aplauso del público.



El conjunto catamarqueño, que se presentó sin suerte en la distribución de los premios. En el Primer Festival, los catamarqueños ganaron el premio al mejor conjunto de canto.

Misiones se hizo presente con un conjunto que podríamos llamar "de lujo". Una orquesta sinfónica, con sus profesores de "smoking", acompañó a la danza y al canto de la región. Se destacó entre todos la pareja formada por los hermanos Eduardo y Nora Urdinola, que bailaron una galopa al estilo misionero. Ella, vestida de paisanita, de elegante sencillez. El, con el atuendo del mensú o tarifero, trabajador de los yerbatales, de polaina roja —defensa contra los ofidios—, sombrerito de ala alzada para que no embolse el humo de la barbacoa, pañuelo y delantalito rojos y gran machete desenvainado, cruzado a la cintura, en la espalda, bajo la faja.

La galopa simboliza la desesperada persecución de la mujer por el hombre que deja el yerbal desesperado de toda clase de sed. Baila con ella, la corteja, la persigue, la amenaza, y en la segunda parte de la danza logra su entrega, que celebra en apretado paso de vals. Esta galopa fue obligada a ser repetida en cada noche que el conjunto de Misiones se presentaba. No obstante ello, la pareja no alcanzó premio.

El escenario

Otra pareja que se distinguió por la fuerza comunicada a la danza, fue la que vino con la delegación de Entre Ríos. Bailó una "chamarrita" que el público también obligó a repetir.

El lugar para el desarrollo del espectáculo fue muy bien elegido. La plaza Próspero Molina tiene a sus espaldas el cerro Pan de Azúcar con su redondo seno de piedra a manera de cresta. El escenario, amplio, de veinte metros de ancho, se presta para la actuación de conjuntos numerosos. El patio de butacas tiene capacidad para 4.500 asientos que estuvieron colmados todas las noches. La noche de despedida, no solamente se colmó el patio de butacas sino también el espacio entre éste y el escenario con más de 15 metros de fondo por 30 de ancho. La gente compró entradas para estar sentada en el suelo, a la manera indígena. (Hasta en este detalle, marcado al final de las fiestas, viene pareciéndose Cosquín a su hermana mayor, la de las fiestas del Inti Raymi).

La delegación jujeña, puso el sabor indígena al escenario de la Plaza Nacional del Folklore.

Su aparición fue encantadora. Entró al escenario con un Misachico, precedido por los erquenchos y acompasado por el toque monótono de la flauta y el bombo. Procesión religiosa, lenta, con el santo en andas atravesó el escenario entre el aplauso de la concurrencia.

Cuando el último integrante del Misachico desapareció, por la entrada del escenario apareció una comparsa carnavalera. Esta vez precedida por el alegre son de los "sicuris", banda de tocadores de "sicus", con la comparsa diablera, reminiscencia de las "diabladas" en el carnaval boliviano de Oruro. Los integrantes de esta segunda parte —la parte pagana del espectáculo— mientras cantaban y bailaban jugaban al carnaval con almidón y albahaca. Jujuy, el alma de Humahuaca, estaba presente en cada movimiento de esta ágil delegación.

Los tucumanos trajeron a Cosquín una delegación estupenda. Un gran conjunto de canto, que pese a ser muy bueno, no alcanzó a ser premiado. Y un gran conjunto de danza, que tampoco fue premiado pese a que en él venía Josefa Altamiranda Taboada, que resultó Miss Festival y es una maravillosa bailadora de zamba.

Con el conjunto tucumano vino Héctor Valdez, El Chiquito o El Changuito Valdez, cuyo malambo arrasó con todos los prestigios y hasta los prestigios acrobáticos de profesionales y delegaciones asistentes al Festival. En efecto; Valdez da a su malambo un cierto aire de trasmundo, pone en la danza un ángel pocas veces visto, sin quitar a las posturas la característica virilidad, la recia machura que son dotes especiales del malambo. Valdez mereció el premio al mejor solista, que se disputa entre un bailarín, un cantor, un ejecutante o un recitador.

En la recitación, pudo haber merecido un premio el reci-



Las tres noches de lluvia. Ya los rostros sonríen y la inclemencia del tiempo pasa a ser un motivo más de atracción en el Festival.

LOS MANES DEL INCARIO EN COSQUIN

tador catamarqueño, pero no se distinguió precisamente por la acertada selección de su repertorio.

Calidad pareja

Santiago del Estero presentó dos conjuntos: uno, de adultos, llamado "Jilgueros del Norte", que mereció el premio de su categoría; el otro, infantil, quizá superior en calidad, pero que fue impedido de entrar en cotejo por no existir en el reglamento una categoría para ese tipo de conjuntos.

Como delegaciones de conjunto, resultaron premiadas Mendoza —bastante floja, en verdad— y La Rioja, sumamente superior, en un "ex-acquo" que fue muy discutido.

En conjunto de danza fue premiada Mar del Plata, por su conjunto Agrupación El Ceibo, que representó a la provincia de Buenos Aires.

Como la calidad de las delegaciones fue en realidad pareja, se dispuso otorgar plaquetas a los valores más destacados. Y fue así que se entregaron estas distinciones a Catamarca, San Luis, San Juan, Córdoba, Jujuy, Salta, Entre Ríos, Misiones, Chubut, a la República Oriental del Uruguay, al conjunto de cantores de La Rioja y al solista de guitarra H. Falú, salteño, sobrino del gran guitarrista argentino Eduardo Falú.

El tiempo no acompañó al Festival. Lluvias continuas amenazaron noche a noche el desarrollo del programa. No parecía sino que las fuerzas atmosféricas estaban confabuladas contra el éxito de esta manifestación popular. Pero el pueblo sobrellevó los arrebatos del tiempo, sin abandonar del todo el local aun durante los aguaceros más copiosos. Pero las dos últimas noches, sábado y domingo, el tiempo se tornó más cordial y sereno, poniendo el lujo de un cielo estrellado sobre el mundo apasionado que seguía la fiesta en la plaza.

Ciencia y Folklore

Paralelamente al festival y en horas de la tarde, el Ateneo Folklórico de Cosquín, que preside el doctor Héctor Becerra Batán, organizaba el Primer Simposium del Folklore, al que concurrieron varios estudiosos de la materia. El Simposium realizó una tarea fructífera en conclusiones. Y votó varias proposiciones en el sentido de unificar de una vez y para siempre, aspectos hasta ahora poco esclarecidos en la materia. En las distintas comisiones del Simposium, actuaron el profesor Jaimes Freire, la señora H. Pérez del Cerro, el profesor Félix Coluccio Luna, R. P. Salvador Tomás Santore O. P., Clara Passafari de Gutiérrez y el autor de esta nota.

En cuanto a la comisión organizadora del Festival, estuvo presidida por el doctor Reynaldo Wisner, con la vicepresidencia del doctor Santos A. Sarmiento.

Y no sólo se cuidó en el Festival el aspecto artístico. También se previó la cuestión gastronómica, que estuvo bajo la directa atención del vicepresidente doctor Sarmiento. El, en su doble carácter de criollo y de facultativo fiscalizador, era el patrón de la sección fogones. El público rodeaba el amplio mostrador de casi 50 metros de largo, para consumir empanadas, locro, pasteles, asados, achuras, más el consiguiente rociado de vino, cerveza o —para los menos folklóricos— alguna hidratante bebida sin alcohol... ◆



Esto es una galopa al estilo de Misiones, bailada por Nora y Eduardo Urdinola. El, con el atuendo de "tarifero" o "mensú", peón de los yerbatales, y que también trabaja en la barbacoa o tostadero de la yerba mate. Fue un número sensacional.



¡Tucumanos en punta! Ella, Josefa Altamiranda Taboada, bailarina de zamba del conjunto de Tucumán, que obtuvo el título de "Miss Festival 1963". El, Héctor Valdez, resultó ganador del premio al mejor solista, por su forma de bailar el malambo.

BALANCE MEDICO 1962:

Desde Washington, por el doctor JOSE JULIO CASTRO

PROGRESOS Y FIRMES ESPERANZAS

Es mucho lo que cabe en un año. Individualmente nos deja siempre, el final del año, una sensación de insatisfacción. Nos parece que hemos dejado muchas cosas por hacer, numerosas tareas sin terminar. Pero sumado lo que, dentro de nuestra modestia, hemos realizado, con las realizaciones de los demás, ya supone algo. Y sumadas las tareas, quizá también ellas incompletas, de muchos investigadores, el progreso obtenido es mucho.

Vamos, en esta nota, a presentar ante el lector curioso un panorama de algunos de los avances de la medicina en 1962. Hemos confeccionado una lista bastante larga y después, ante la necesidad de limitarnos, ha venido "el tío de la rebaja" y la selección, bastante difícil, ha dejado como saldo lo que sigue.

Cáncer

Ya llevamos varios años en que, paso a paso, se afirma la teoría sobre el origen viral (debido a virus) de la temible enfermedad. Este año, entre numerosos trabajos teóricos en que se defienden hipótesis coincidentes en señalar ese origen, se destaca una realización práctica sensacional.

El doctor Trentin, de la Universidad Baylor, en Houston, Estados Unidos, ha inyectado a ciertos animales virus de los que producen enfermedades bastante comunes. Entre 5 y 15 semanas después, el 85 por ciento de los animales inyectados presentó tumores cancerosos que produjeron su muerte. Los virus inyectados son de los llamados "adenovirus". Es la demostración hasta ahora más fehaciente de que el cáncer humano es producido por esos diminutos organismos denominados virus.

Resfrío y gripe

El primero sigue sin ser derrotado. Continuamos confiando su alivio al reposo, la ingestión de líquidos y "a que pase su tiempo". Sobre su origen no contamos con afirmaciones, tan sólo con negativas. "No se debe al enfriamiento, no se debe a las corrientes de aire, no se debe a los pies mojados...". Quizás se deba a todas esas causas juntas y a algunas más.

En la Universidad de Pensylvania, bajo la dirección del doctor Dohan, se han realizado estudios que permiten afirmar la influencia del aire viciado y contaminado en el resfrío. Se ha encontrado una relación entre la abundancia de los estornudos y la presencia de partículas de azufre en la atmósfera. Parece que esas partículas, cuando aumentan en la atmósfera que respiramos, favorecen la propagación y multiplicación de los gérmenes del resfrío. Mas la gripe retrocede. Aquí en Estados Unidos, y en otros países, se está administrando intensamente desde el comienzo del otoño (a últimos de setiembre) la nueva vacuna antigripal que ya, desde el año pasado, ha demostrado su eficacia.

La vacuna se aplica en dos inyecciones, con una separación de dos meses entre ambas. Los que recibieron la vacuna en años anteriores necesitan un solo pinchazo, como dosis de refuerzo.

Para la gripe no hay curación, pero ahora parece, definitivamente, que podemos prevenirla.

Ulcera de estómago

La Universidad de Minnesotta, en el recodo del Mississipi, junto a Minneapolis y Saint Paul, tiene un admirable equipo de investigadores. Uno de los más notables es el del doctor Wangensteen, que este año, después de ensayarlo en 24 pacientes, ha hecho público su tratamiento de la úlcera mediante congelación.

Consiste la técnica en hacer descender la temperatura del estómago, durante una hora, a cero grados centígrados, mediante la introducción de un tubo de goma por donde circula alcohol helado. Esto parece disminuir la secreción de jugo digestivo, dando lugar a la supresión del dolor y a la reconstrucción de las paredes del estómago o del duodeno.

Hemos visto casos en el Sanatorio Washington, de Takoma Park, a cargo del doctor Sooy, en los que la técnica inventada por Wangensteen ha alcanzado el éxito más rotundo. La mayor parte de los pacientes se han reintegrado a sus actividades, han prescindido de los regímenes alimenticios y se han visto libres de sus dolores.

Sarampión

El sarampión es el terror de las madres, y de las que aún no lo son. El niño, cuando lo padece, está en una habitación casi a oscuras, con los ojos irritados y la piel afectada. El pueblo afirma siempre, con su instinto a menudo certero, que el "sarampión es traidor", refiriéndose así a las complicaciones de oído, bronquios y pulmones que a menudo acarrea.

La vacuna contra el sarampión comenzó a ensayarse, tímidamente en 1961. En el pasado año se han realizado experimentos en gran escala que han demostrado que esta vacuna es eficaz en el 97 por ciento de los casos.

El ensayo más importante está terminando en los alrededores de Washington, en el condado de Fairfax, Virginia. Lo dirige la doctora Woodside y participan en la prueba más de 5.000 niños. Ya se van conociendo los resultados y, ante ellos, se espera de un momento a otro que el Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos apruebe definitivamente la vacuna.

Cirugía de los ojos

El trasplante de córnea es una de las más difíciles operaciones en especialidad tan delicada como la cirugía de ojos. Además de la dificultad de la intervención no era fácil contar con una córnea sana que sirviera para substituir la córnea dañada. Un especialista eminente, fundador de una acreditada escuela de oftalmología, el médico español Ramón Castroviejo ha operado en Sidney, Australia, a un ciego, en veinte minutos, devolviéndole la visión.

Ha sido un trasplante y ha empleado en el mismo, por primera vez, una córnea deshidratada.

La importancia de operación tan delicada es mucha, pero aún más importante es la posibilidad que abre de la creación de bancos de córneas, donde se las conserven deshidratadas en cantidad suficiente para su empleo en los casos necesarios.

Paludismo

Nubes de insecticidas se rocían sobre las paredes de las casas. Se desecan pantanos y barrizales. Se añaden drogas a la sal de cocina que se consume en los hogares. Todo esto son armas contra el paludismo o malaria, enfermedad difícil de combatir y de derrotar, transmitida por unos mosquitos llamados "anofeles". En las Américas, desde Argentina a México, hay centenares de equipos de hombres que en campos y aldeas luchan contra la enfermedad, a la que lentamente van haciendo retroceder. En los laboratorios y hospitales se crean y ensayan, sin cesar, nuevas drogas.

Ahora acaba de surgir algo nuevo. Su nombre es extraño. Se llama CI-501, que quiere decir "Clinical Investigation 501", o sea Investigación Clínica número 501. Su descubrimiento ha sido recientemente comunicado por el Dr. Coatney, de Bethsda, Maryland. Parece que una sola inyección de la nueva droga confiere inmunidad muy duradera contra el paludismo. Algunas personas inyectadas hace un año todavía permanecen inmunes a pesar de recibir picaduras de mosquitos trasmisores de la enfermedad.

La droga CI-501 no es todavía de empleo general, pero sus experimentos están muy adelantados. Los primeros voluntarios que probaron la droga fueron presos de la cácel de Atlanta, que se ofrecieron voluntariamente. Los científicos que intervienen en estos trabajos creen que la droga se retiene en la masa muscular y que va soltando lentamente sus principios activos en la sangre, por lo cual su acción contra los parásitos se ejerce en cualquier sitio donde éstos se establezcan, antes de que tenga lugar la infección.

* * *

No queremos mirar la carpeta con referencias que no han sido utilizadas en esta nota. Si lo hacemos, vamos a creer que son más interesantes que las aquí reunidas, y vamos a echar estas cuartillas al canasto. Tal reacción obedece a dos causales: a que ha sido un año rico en avances y progresos científicos, y a que aquí, en Estados Unidos, disponemos de numerosos informes, trabajos y estudios que reflejan lo que, incansablemente, se investiga y descubre en clínicas y laboratorios.

Vista parcial de las cataratas del Iguazú, en el Parque Nacional del mismo nombre, en la provincia de Misiones. (Foto E. Kraken.)

Lagos Nahuel Huapi y Moreno, en el Parque Nacional Nahuel Huapi, núcleo inicial de los Parques Nacionales de la Argentina. El perito Moreno, precursor de la política reservacionista en el país, donó al Estado tres leguas cuadradas que el gobierno nacional le entregara en retribución de sus servicios. (Fotografía de Augusto I. Vallmitjana, de Bariloche.)





PELIGRAN LOS PARQUES NACIONALES

Por
CARLOS SELVA ANDRADE

Invocándose derechos y necesidades de las provincias en que están establecidos, se gesta una ofensiva contra la integridad de una obra iniciada hace 60 años por el perito Moreno que es hoy orgullo del país



ESTE año se cumple el sexagésimo aniversario de la fecha en que se propuso la creación de nuestros Parques Nacionales. La iniciativa, originada en la donación que el perito Francisco P. Moreno hizo al Estado, con destino específico, de las tres leguas cuadradas que le fueran entregadas como retribución por sus patrióticos servicios, fue luego ampliada con la incorporación, en distintas provincias, de nuevas áreas que, agregadas al núcleo inicial, forman el conjunto de los once parques nacionales que son orgullo para todos los habitantes del país y motivo de admiración para los extranjeros que los visitan.

Todo hacía suponer que después de 60 años del instante en que el doctor Moreno definiera con claridad y precisión admirables el significado y las funciones de los Parques Nacionales, enunciando "la conveniencia de que la Nación conservara su propiedad inalienable para el mejor provecho de las generaciones presentes y venideras", se había llegado a una total comprensión sobre la imperiosa necesidad de mantener sin retaceos la integridad de nuestros Parques Nacionales. Desdichadamente no es así. Con la provincialización de los ex territorios dentro de cuyos límites están ubicados la mayor parte de los parques, surgió el problema originado en la reivindicación que algunas

PELIGRAN LOS PARQUES NACIONALES

de las nuevas provincias hacían de las tierras puestas bajo la jurisdicción nacional.

Este problema fue llevado al Congreso, donde la Cámara de Diputados aprobó un proyecto de ley el cual, de haber prosperado, habría hecho desaparecer, prácticamente, nada menos que ocho de los once parques existentes. La derogación del artículo 5º del decreto ley 654, ratificado por la ley 14.467, no hacía otra cosa que quitar al Estado nacional la pertenencia de los parques Pilcomayo, Lanín, Laguna Blanca, Nahuel Huapi, Perito Moreno, Los Glaciares, Bosque Petrificado y Los Alerces, estableciendo que "la jurisdicción de los mismos se determinaría mediante convenios entre las provincias y la Dirección de Parques Nacionales, ratificados por las Legislaturas". El móvil del proyecto, en realidad, no consistía en la necesidad de acuerdos entre las provincias y el gobierno central ya que —como fue advertido en la oportunidad por la prensa— el artículo primero del proyecto, eliminando de entrada ocho de los parques y estableciendo que la Dirección de Parques Nacionales debería reintegrar a las provincias las tierras que ocupa, hacía inoperante e innecesarios los convenios. De esa manera se pretendía anular las leyes existentes en la materia, que son claras, remplazándolas por otras disposiciones contradictorias y llenas de subterfugios. Se olvidaba, por otra parte, la ley de creación de los Parques Nacionales, ley 12.103, y también Acuerdos Internacionales y Convenciones sobre protección de la fauna, la flora y las bellezas escénicas naturales de América "a los que nuestro país adhirió contrayendo el compromiso de crear y mantenerlas".

PROPIEDAD INALIENABLE DE LA NACION

Invocándose ahora necesidades y derechos de las provincias, parece estar en gestación una nueva ofensiva contra la integridad de los parques nacionales, ofensiva que contaría con el respaldo de personajes políticos de importante gravitación accidental. Los proyectos han provocado verdadera alarma y este es el momento en que los llamados "conservacionistas", es decir, los defensores de los parques nacionales, propugnan acciones para impedirlos. Los conservacionistas afirman con abundancia de razones que ningún titular del Ejecutivo Nacional puede hacer renuncia en favor de las provincias —sea por reclamos de éstas o por iniciativa propia— de los territorios destinados a parques nacionales. Sostienen que los parques nacionales constituyen un bien inalienable de toda la Nación y tienen funciones específicas que solamente la Nación está en condiciones de lograr que se cumplan íntegramente. La Nación está obligada a cumplir un mandato histórico cuyo significado no es posible tergiversar porque el Perito Moreno, como ya lo hemos dicho, lo anunció con toda claridad, citando además el precedente de los Estados Unidos que, como veremos más adelante, ha sentado una jurisprudencia internacional en esta materia. La Nación tiene prioridad sobre la propiedad de las tierras destinadas a Parques Nacionales. Estos fueron primero, las provincias después. La Nación tiene derechos indelegables y la ley ha puesto esas tierras bajo la jurisdicción de la administración de Parques Nacionales.

En 1956, al plantearse el dilema de nuestros Parques Nacionales, el doctor Dennler de la Tour trajo a colación este ilustrativo antecedente: "Cuando se estableció el primer Parque Nacional, llamado entonces "Parque Nacional del Sur", idéntico al posterior Parque Nacional Nahuel Huapi, se apartó el terreno de la administración federal de las gobernaciones de los territorios de Río Negro y Neuquén y se lo delegó a la administración de la Dirección de Parques Nacionales. Ambas administraciones eran nacionales, pero de conceptos distintos. La administración de los territorios nacionales correspondía a la Nación como fideicomisaria de regiones ocupadas sólo después de la independencia de las Provincias Unidas, núcleo primordial de la República Argentina. El fideicomisariato se consideró de antemano temporariamente limitado, hasta que la población colonizadora de cada territorio hubiera llegado a los 60.000 habitantes que justificaran la provincialización. La Dirección de Parques Nacionales, en cambio, fue constituida de un modo definitivo para administrar propiedades de la Nación inalienables, inmodificables, para la protección de su fauna, flora, la gea y las bellezas escénicas".

LA LEY DE PARQUES NACIONALES

A riesgo de recargar la nota de citas legales no podemos menos que dedicar un comentario a los antecedentes y consideraciones de la ley 12.103 de Parques Nacionales. La donación del Perito Moreno fue aceptada por el gobierno del general Roca. En 1922 se constituyó la Comisión Pro Parque Nacional del Sur, la cual elaboró un proyecto de ley que fue sancionado por el Congreso Nacional el 9 de octubre de 1934, con el número 12.103. En el mensaje que lo acompañó, el Poder Ejecutivo expresaba que "los Parques Nacionales llenan una función social y que su importancia ha sido reconocida por los gobiernos de los principales países". La ley establece que el destino de "los Parques Nacionales es el de conservar la naturaleza y atraer hacia ellos la atención del país en su apreciación y estudio, estimulando su frecuencia, a fin de hacer sensible su alto valor espiritual con propósitos de educación popular, recreación e investigación científica". Y añade: "Proteger esos Parques Nacionales de todo cuanto pueda alterar la continuidad de sus condiciones naturales o disminuir su eficiencia como expresión de belleza, manteniendo su flora y su fauna primitiva y sus áreas típicas".

Los fundamentos de la ley sirven de juicio para establecer la política de los Parques Nacionales. En los mismos se determina que "se reservan para el dominio público algunas de las más hermosas zonas del país, donde la naturaleza deberá ser conservada en su estado primitivo a fin de que pueda conocerse y admirarse... Se les asigna una finalidad nacionalista desde el momento que tiende a vincular al pueblo con regiones lejanas, contribuyendo así a afirmar la continuidad espiritual del país".

Estos fines y propósitos, fueron confirmados en 1955 cuando se modificó y amplió la ley 12.103 con el decreto-ley Nº 654, del 21 de enero de 1958, convalidado luego, por la ley 14.467. En los mismos se destaca "el propósito de establecer en nuestro país el sistema de los Parques Nacionales reservando para dominio público algunas de sus más interesantes y hermosas zonas donde la naturaleza habría de ser conservada en estado primitivo". Y luego, cuando se precisan los objetivos déjase claramente expresado que el primordial de ellos es el de "excluir todo fin económico derivado del aprovechamiento de los recursos naturales".



Ventisquero Perito Moreno, en el Parque Nacional Los Glaciares, en la provincia de Santa Cruz (Fotografía de Augusto I. Vallmitjana).

LOS PRECEDENTES ILUSTRATIVOS

Tales designios estampados en la letra de las leyes, en el espíritu que las informó y en los considerandos que las acompañaron no constituyen una invención argentina. No son un engendro del legislador o del gobernante. Se basan en los mejores precedentes internacionales que forman el cuerpo de conceptos que rige la materia. En la condensación de las normas para los Parques Nacionales hecha por The National Parks Association, de Washington, se establece, en el Capítulo 1 - Definiciones: "Los Parques Nacionales son amplias extensiones de tierra en estado primitivo y que son tan extraordinariamente superiores en calidad y belleza a otras tierras de su mismo tipo, que reclaman su conservación intacta e integral para goce, adecuación e inspiración de todos los pueblos de todos los tiempos. En consecuencia: Toda extensión de parque debe ser de interés nacional para justificar su entrega a la custodia nacional". Aquí no se menciona para nada a las provincias.

En la conferencia que pronunció el año pasado en la OEA el ingeniero Italo N. Costantino, destacado técnico y conservacionista argentino, se citan interesantes antecedentes sobre los Parques Nacionales. El primero creado en el mundo data de casi cien años, época en que el Congreso de los Estados Unidos al reservar —en forma inviolable e inalterable— ciertas tierras del Valle de Yosemite y el bosque de "sequoia", de Mariposa Big Tree Grove, del Estado de California, fijó una nueva norma para la preservación de las áreas de interés público. En 1870, exploradores que recorrían la región actualmente ocupada por el Yellowstone National Park pensaron que la forma más adecuada de conservar tales maravillas era ponerlas bajo el dominio del Estado, como Parque Nacional de uso público. La propuesta mereció apoyo del Congreso que la convirtió en ley en 1872. Pero la filosofía de los Parques Nacionales fue expresada por Cornelius Hedges: "Me parece que Dios hizo esta región para que todo el pueblo y todo el mundo la vea y se regocije para siempre. Es posible que alguna persona quiera adueñarse de algo de esta tierra, como de su propiedad y provecho. Este gran bosque no nos pertenece, pertenece a América. Hagamos de él un parque, reservándolo para América. Nunca debe ser modificado sino mantenido como está ahora". Desde esa fecha hasta el año 1916 fueron creados en los Estados Unidos 16 parques nacionales y 18 monumentos naturales. A medida que tal tendencia se extiende y se comprueba lo provechosa que resulta, la amplia y generosa idea de reservar las maravillas de la naturaleza para disfrute del pueblo, en sucesivas generaciones se robustece el concepto de que es una empresa de interés nacional y debe ser manejada por el gobierno de la Nación. El descanso, el bienestar y la cultura del pueblo exigen estos santuarios de naturaleza que deben permanecer al margen de las fluctuaciones de la política local.

Actualmente son muchísimos los países que han creado Parques Nacionales. Muchos de ellos son, como Estados Unidos, auténticamente federalistas. Sin embargo las provincias, o los estados, no han pretendido hacer prevalecer los intereses locales sobre los de la Nación, reivindicando tierras que tienen un destino específico para darles otro que las llevarían rápidamente a su ruina. Los argentinos han visto tantas cosas en estos últimos años que sus temores y aprensiones están justificadas cuando una o más provincias lanzan su ofensiva reclamando que se revise la situación creada por la existencia de Parques Nacionales dentro de sus territorios. Los motivos son obvios cuando el temperamento se funda en que "la jurisdicción abarcada por dichos parques y por consiguiente substraída al dominio efectivo de las

provincias afectadas dentro de sus respectivos límites es excesiva" pues les impiden desarrollar plenamente sus posibilidades de promoción y explotación de las ingentes riquezas que encierran dentro de sus límites".

ATENTAR CONTRA LOS PARQUES

El propósito salta a la vista. Lo que se ha apartado, reservándolo *para todos los argentinos de todos los tiempos*, constituye ahora un tesoro codiciado para unos pocos que le echarían manos en detrimento de todos. No es que las provincias, movidas por noble impulso de emulación, deseen sustituir la autoridad federal por la suya propia para convertirse en custodias del bien común que hay que proteger y mantener intacto como un museo al aire libre donde todos tienen derecho a recrearse y aprender. Lo que se quiere es talar los bosques, extraer la pesca, cazar los animales. En resumen, la ruina de los parques.

La Argentina, que fue el tercer país del mundo en crear parques Nacionales y el primero de Sudamérica que mantiene esa política durante 60 años, iniciaría un retroceso cultural que nos pondría a la zaga de los países progresistas y aun de los subdesarrollados.

En el campeonato de compromisos incumplidos que detentamos, merece un lugar prominente el suscripto por el decreto del 23 de abril de 1941, adhiriendo a la octava conferencia panamericana de Washington para la protección de los recursos naturales de los países de América. No se dio publicidad a la convención, no se la envió al Congreso para su ratificación y no se redactó siquiera el proyecto de ley sobre conservación de la flora autóctona, la fauna y los lugares de valor turístico.

La improcedencia de las pretensiones locales surge claramente de las leyes de creación de las provincias de Misiones, Formosa, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz, las cuales establecen concretamente "que el Estado nacional podrá reservarse para sí aquellos bienes que necesite destinar a uso o servicio público de la Nación". Y como si esto no fuera suficientemente claro, el decreto ley 654, más tarde convalidado por el Congreso, que lo convirtió en ley, dice en sus considerandos que en tales condiciones se encuentran los Parques Nacionales Iguazú, Pilcomayo, Lanín, Laguna Blanca, Nahuel Huapi, Los Alerces y su anexo Puelo, Francisco P. Moreno, Los Glaciares y el Monumento Natural de los Bosques Petrificados.

Después de las claras disposiciones legales, la adhesión del país a convenios internacionales y el concepto que sobre la función de los Parques Nacionales se ha aceptado mundialmente, considerándolos lugares intangibles, de dominio nacional para preservar la naturaleza de toda intervención crematística, parecería ocioso abundar en más argumentos. Sin embargo, no lo es. Tales antecedentes parecen ignorarse y lo más grave es que la misma Dirección de Parques Nacionales no se ha singularizado por hacer respetar la propiedad legal de dichas tierras, realizando y permitiendo realizar dentro de ellas actos reñidos con su función específica. Se han incluido terrenos privados dentro del área de los parques; la misma administración ofreció terrenos en venta a particulares, fomentando la especulación dentro de los bienes de la Nación. Dio concesiones de pastaje, permitió la explotación forestal y agropecuaria, introdujo especies exóticas dentro de los parques, como el ciervo colorado y el jabalí europeo (conocidamente destructivo de la flora y una amenaza para la fauna autóctona); permitió loteos para la formación de centros poblados que llevan paulatinamente a la creación de municipios, como los de Angostura, Traful, Mascardi, Llao Llao, etcétera.

EL AVANCE DEL DESIERTO

Los hechos enumerados tergiversan la verdadera función para que fueron creadas y que por definición corresponde a los Parques Nacionales. Ello se ve agravado porque, además, se los considera principalmente bajo el aspecto turístico, estimulándose, por consiguiente, a que hoteleros, transportistas y residentes supongan que esos reductos de la naturaleza primitiva son un mero medio de lucro, modificable según las conveniencias y pasando a segundo término el aspecto conservacionista. Es así como los intereses creados presionan para desvirtuar el fin específico de la obra, dando pábulo a las pretensiones de las provincias y sus voceros.

Los defectos deben ir corrigiéndose. Pero de ninguna manera esgrimirlos como pretexto para desintegrar los Parques Nacionales. Por el contrario, corresponde designar una comisión idónea, solvente moral y científicamente, libre de compromisos políticos, para que estudie los límites de los parques cuestionados sin alterar su unidad lógica y excluyendo todo lo que atente contra su función específica. Esa es atribución de la Nación. Como hay intereses legítimos en juego, un criterio de elemental justicia aconseja contemplarlos con equidad, poniéndose en práctica todos los resortes legales e indemnizando con amplitud a quienes corresponda. Volver los Parques Nacionales al destino que quiso y pidió para ellos su creador, el Perito Moreno, es retomar el camino que nunca se debió abandonar.

Los errores cometidos y que hemos señalado —no por mero espíritu de crítica, sino en mérito a la objetividad expositiva— invalidan una obra de sesenta años y mediante la cual se han salvado, en sus más altos valores, lugares donde la naturaleza se ha mostrado pródiga y magnífica.

No debiera omitirse que el avance del progreso, el crecimiento constante de la población humana y sus industrias, sus ganados y sus explotaciones destruyen los bienes naturales en tal forma que este fenómeno se contempla con explicable alarma en el mundo entero. Pese a los grandes adelantos de la ciencia y la técnica, el hombre depende básicamente de la naturaleza y de lo que produce. Ya en muchas regiones del planeta, el asesinato de la naturaleza, las tierras muertas y el avance del desierto son elocuentes testimonios de la imprevisión humana. Palestina, Siria, Arabia, el Sahara, fueron antaño vergeles cubiertos de generosa vegetación donde florecieron civilizaciones pujantes. Luego se sintieron los efectos de la destrucción. El fenómeno se ha ido repitiendo. Las ciudades eliminan la naturaleza, se contaminan las aguas; el conglomerado humano extiende su acción hacia los campos y las zonas vírgenes. Estos también se agotan, perecen las faunas regionales y la flora, la tierra vegetal emigra en alas del viento o llevada por las aguas. El esplendor antiguo —los bosques del Líbano y los vergeles de la Hélade— se convierte en recuerdo. Donde antaño floreció la riqueza, sólo queda el páramo; siglos y siglos de hambre y de penuria. Antes no se conocía el proceso. Hoy se lo conoce. La imprevisión de ayer es hoy culpabilidad criminal. En nuestro país hay muchas extensiones y riquezas sin explotar. Ninguna penuria justifica el ataque a esas tierras que son reservas para todos los argentinos. Si el centralismo, que hace ilusorio nuestro sistema federalista, resulta irritante por lo absorbente, en muchos casos hay que excluir de ellos a los Parques Nacionales, porque con su existencia se hace verdadero federalismo, ya que son para el disfrute de todos los argentinos y no de unos pocos. Si las provincias alientan el afán de poseer parques, nada les impide el crear parques provinciales.

La transitoriedad del gobierno actual obliga a ser moderado en sus iniciativas y sobre todo a no innovar en materia donde ya se ha legislado, donde hay conceptos ortodoxos y perfectamente definidos y compromisos internacionales a los que se ha adherido. Hoy por hoy la única acción conservacionista efectiva es la que se realiza en áreas intangibles, de jurisdicción nacional puestas al abrigo de la explotación y de toda acción humana que pueda alterar sus características naturales: los Parques Nacionales.

¿Podríamos nosotros atentar contra ellos sin provocar un clamor mundial en estos momentos, cuando existe en el ánimo de los gobiernos la firme determinación recientemente expresada de declarar a los Parqus Nacionales un bien inalienable de la humanidad? Hace poco fue escuchado el informe del biólogo sir Julián Huxley, a quien se le encomendó estudiar la manera de salvar los Parques Nacionales de Africa, amenazados por los disturbios y, tal vez, la incomprensión de las jóvenes naciones. Después de dos años de recorrerlos, Huxley manifestó que esos parques debían ser internacionalizados sobre la base de convenios con las nuevas repúblicas.

Si el nuestro, llevado por una política equivocada o un localismo egoísta, fuera el primer país que destruyera sus Parques Nacionales o los cercenara, no hay duda que un severo juicio recaería sobre los argentinos de hoy. ◆

Francisco P. Moreno —el famoso perito Moreno— el máximo héroe civil argentino de la Patagonia, gracias a cuya labor el país obtuvo unos 40 mil kilómetros en la región subandina y pudo evitar una guerra con Chile. La donación que hizo hace 60 años al Estado fue el origen de los actuales parques nacionales.

EL PRESIDENTE KENNEDY Y LOS PARQUES NACIONALES

En la Primera Conferencia Mundial de Parques Nacionales, realizada en Washington del 30 de junio al 7 de julio de 1962, el presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, pronunció las siguientes palabras que definen la importancia y función de los Parques Nacionales:

"El crecimiento y desarrollo de programas de parques y reservas nacionales por todo el mundo es importante para el bienestar de las gentes de todas las naciones. Debemos tener sitios donde encontrar alivio de las tensiones creadas en una civilización cada vez más industrializada y donde podamos estar en contacto con el medio ambiente que nos crió.

"Con este propósito, es imperativa la conservación de los capitales panorámicos y científicos de todos los países, de la flora y la fauna en su magnífico ambiente natural, en peligro debido a las actividades humanas. Parques Nacionales y territorios reservados forman un aspecto integral del sabio uso de las riquezas naturales. Es muy inteligente poner aparte una amplia porción de nuestras riquezas nacionales para parques y reservas, asegurando, de esta manera, que las futuras generaciones conozcan la majestuosidad del mundo como lo conocemos ahora.

"A través de la historia, el pensamiento más productivo y los conceptos que han dado forma a nuestra cultura, han surgido del aire libre. Mientras que las presiones del aumento de población tienden a dar énfasis a la conversión de las riquezas naturales en valores económicos, debemos tener cuidado de guardar ejemplos adecuados y representativos del medio ambiente, donde se pueda reflexionar, estudiar y gozar de los beneficios de la tierra."

GRAN BRETAÑA vuelve

Mientras la América latina respira aliviada al saber que el mercado inglés no se encierra por ahora en el rigor proteccionista de la comunidad europea, el gobierno de Londres envía un embajador de excepción para robustecer lazos comerciales e históricos.



El conde Mountbatten de Birmania, uno de los héroes vivientes de la segunda guerra mundial, actual almirante de la flota y jefe del estado mayor de defensa británica. llegará en marzo a la Argentina, después de visitar otros países latinoamericanos. Biznieto de la reina Victoria, lord Mountbatten fue el último virrey de la India.

Por JULIAN DELGADO

LA PROXIMA visita a la Argentina del más alto jefe naval británico y noble de la Corona ha sido interpretada en nuestro país y especialmente en medios vinculados a la colectividad inglesa residente, como un nuevo esfuerzo de estrechamiento de vínculos entre dos países que, aliados o enfrentados en diversas circunstancias históricas, parecen tener un destino de complementación. Lord Mountbatten llegará a Buenos Aires en marzo.

Hace aproximadamente 10 meses, Gran Bretaña envió a la Argentina en misión de buena voluntad a uno de sus más distinguidos embajadores: el príncipe consorte Felipe, Duque de Edimburgo. Su estada entre nosotros resultó accidentada y cualquiera fuese la misión que lo traía, evidentemente, no pudo cumplirla, ya que luego de las ceremonias de recepción y cuando apenas se había cubierto la etapa de las presentaciones protocolares, el golpe de Estado que depuso al entonces presidente Frondizi, dejó virtualmente a Felipe sin interlocutores.

Entre los propósitos que quedaron sin cumplir, figuraba el de un estrechamiento de las relaciones comerciales y económicas. Así lo demostraban algunos antecedentes.

La gran influencia de Gran Bretaña en América latina data del siglo pasado, cuando realizaba importantes inversiones en los ferrocarriles, y otros servicios públicos, la industria, el comercio e instituciones bancarias y de seguros. Se calcula que a comienzos de la primera guerra mundial éstas alcanzaban casi a los 3.000 millones de dólares. Gran Bretaña era el mayor comprador de materias primas y —lo que entonces revestía gran importancia— de títulos públicos. A su vez proveía hierro, carbón, acero, textiles y otros productos manufacturados en cantidades mayores que cualquier otro país.

El segundo cuarto de siglo, sin embargo, sorprendió a las islas en una actitud de retirada ante el avance pujante del capital financiero norteamericano, avance que después se reflejó en el intercambio comercial. La segunda postguerra fue, luego, algo así como el punto de partida de una carrera competitiva que en varios aspectos fue ganada por otros países de Europa continental, los que rehicieron rápidamente sus industrias sobre la base de cuantiosas inversiones y modernísimos equipos de producción.

Este hecho motivó que, dudosa de sus propias fuerzas, Gran Bretaña se abstuviera de ingresar inicialmente en la Comunidad Económica Europea (Mercado Común) y, paradójicamente, ante el temor mayor del aislamiento, depusiera esa actitud postulando su ingreso a esa organización, poco después. (En el ínterin Gran Bretaña integró junto con Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suecia y Suiza, la E.F.T.A. o Asociación Europea de Comercio Libre, símil de la C.E.E. de características más flexibles).

• La "toma de conciencia"

La toma de conciencia sobre las dificultades que acecharon a la economía británica, era ya visible alrededor de 1960. Un poco más adelante —en julio de 1961— se llevó a cabo en la Cámara de los Comunes, una de las sesiones más definitorias de esa preocupación. El recientemente fallecido Hugh Gaistkell, líder por entonces de la oposición laborista, expresaba crudamente:

"La gente no percibe, como debería hacerlo, que es en Italia y no en este país, donde se ha incrementado la producción de motonetas;

sus ojos a la ARGENTINA



Los problemas del acceso de Gran Bretaña al Mercado Común fueron tratados en una conferencia del Commonwealth, realizada en Londres. En la foto, de izquierda a derecha, aparecen los delegados Abubakar, de Nigeria; Bustamante, de Jamaica; Welensky, de Rhodesia; Brook, secretario del gabinete inglés; MacMillan, jefe del gobierno británico; Sandys, ministro de Colonias; Williams, de Trinidad y Tobago; Kawana, de Tanganyica; Makarios, de Chipre; Razak, de Malasia; Fernand, de Ceyland; Menzies, de Australia; Diefenbaker, de Canadá; Holyoake, de Nueva Zelandia; Ayub Khan, de Pakistán, y Goka, de Ghana.

que es en el Japón, y no aquí, donde ha cobrado difusión el receptor de radio de transistores; que es en Francia y no aquí, donde se confeccionan mejores vestidos, y que es en los Estados Unidos y no aquí, donde ha tenido efecto el enorme desarrollo del avión de reacción."

En la misma oportunidad, el ministro del Tesoro, Selwyn Lloyd, exigía una "acción implacable contra la ineptitud en la industria británica". En un discurso de ribetes dramáticos sostenía: "necesitamos un espíritu más vigoroso y de mayor conciencia competitiva en la industria".

De esas consideraciones, a la decisión de pedir ingreso al fuertemente competitivo Mercado Común, la distancia fue salvada prácticamente sin oposición. Pero las consecuencias de un posible rechazo de la organización ya estaban previstas y el gobierno británico resolvió simultáneamente, dedicar preferente atención a sus relaciones con las posesiones y ex posesiones del Commonwealth y con proveedores y compradores tradicionales como la Argentina.

La labor de sus diplomáticos debió concentrarse en la difícil tarea de persuadir a estos países de que el eventual ingreso de Inglaterra al Mercado Común Europeo no significaría merma alguna de su habitual ubicación. Difícil tarea, porque los hechos parecían evidenciar que por muy favorables que resultaran las negociaciones con el Mercado Común, los proveedores habituales de Gran Bretaña corrían peligro de quedar descolocados.

América latina era también importante por otra razón: después de la crisis de Suez, parecía un mercado menos incierto que el asiático, supeditado a la mayor o menor belicosidad de quienes tenían en sus manos las llaves de las compuertas del Canal. Sin embargo, los primeros intentos de aproximación no dieron resultado, fundamentalmente por dos factores: la baja del poder adquisitivo de los países latinoamericanos, producida por la caída de los precios internacionales de sus productos de exportación (materias primas) y la lenta expansión industrial del Reino Unido.

Las consecuencias fueron que el comercio entre América latina y el Reino Unido no sólo no aumentó, sino que sufrió una merma. Las exportaciones británicas bajaron de 480,2 millones de dólares en 1960 a la cantidad de 466,2 en 1961. El intercambio internacional conjunto disminuyó entre esos dos años en 96 millones de dólares.

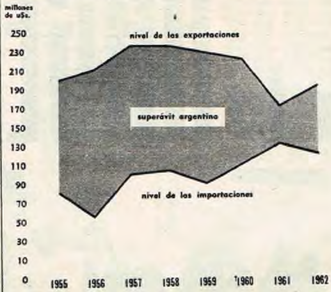
Una revista internacional relataba el 9 de marzo de 1962:

"La campaña para incrementar el comercio con América latina había llegado a un punto muerto. Para ponerla de nuevo en marcha, MacMillan se encontraba frente a dos problemas. Tenía que interesar a América latina en el Reino Unido y, lo que no era menos importante, tenía que interesar a los hombres de negocios británicos en América latina. Afortunadamente para él, podía recurrir una vez más a una fórmula que había probado su eficacia en Asia, Africa y América del Norte. Había llegado el momento de que la familia real acudiera de nuevo en ayuda de la nación, el momento de otra gira real."

Fue entonces cuando se planteó y concretó la visita del príncipe Felipe a varios países latinoamericanos. Como prueba de la importancia que se le asignaba, cabe citar dos testimonios:

—El día que Felipe salió de Londres, el importante diario "Manchester Guardian" publicó un editorial en el que se afirmaba que América latina "ofrecía perspectivas de un fu-

GRAN BRETAÑA vuelven sus ojos a la ARGENTINA



turo maravilloso al que nosotros no le hemos prestado atención por largo tiempo".

—Simultáneamente el órgano oficial de la Oficina de Intercambio, publicaba un estudio acerca de América latina y de los lazos que la unen a Gran Bretaña y los distribuía entre los 13.000 suscriptores entre quienes se encuentran firmas británicas que hacen sus negocios con el extranjero. El propio príncipe había redactado un mensaje especial que figuraba en las primeras páginas y recomendaba a los hombres de negocios la atenta lectura de esa edición.

• Una oportunidad desaprovechada

Pero Felipe, como es sabido, tuvo poca fortuna justamente con su mejor cliente: la Argentina. En este país se encontró con rostros amigos, gente que lo invitaba a acogedoras estadas, jugadores de polo que efectuaban con él prácticas privadas. Pero no encontró a los funcionarios con quienes conversar de negocios.

La gira fue, por lo tanto, una oportunidad dolorosamente desperdiciada, ya que la Argentina importaba tanto como el conjunto de las otras naciones visitadas, y ha venido practicando desde tiempo atrás un comercio cuyo volumen es equivalente al de la suma del resto de los países latinoamericanos que comercian con el Reino Unido.

El intercambio argentino-británico, como lo documentan los gráficos anexos, es tradicionalmente favorable a la Argentina, con saldos positivos de alrededor de 100 millones de dólares anuales. Las exportaciones argentinas oscilan entre los 170 y los 240 millones de dólares, y las importaciones entre los 50 y los 150 millones.

Gran Bretaña es el más grande importador de productos argentinos, pero ocupa sólo el tercer lugar entre los proveedores, después de los Estados Unidos y la República Federal Alemana. Esto ha motivado una casi permanente actitud de los británicos para persuadir a nuestras autoridades de que la reciprocidad exige incrementar las compras, derivando las que se hacen a otros países que importan menos de lo que venden a la Argentina (concretamente, Estados Unidos).

Pero, en la realidad, el intercambio argentino-británico no se comprende claramente si no se tiene en cuenta que existe una compensación en el sector de las posesiones o ex posesiones que integran el Commonwealth y que —en términos monetarios— el área de la libra esterlina ofrece un balance más bien equilibrado. Influye para ello las aún fuertes importaciones de petróleo del Medio Oriente y el yute asiático.

Por otra parte, la posibilidad de realizar compras mayores en el Reino Unido está ahora más ligada a la propia capacidad competitiva de ese mercado que a nuestras mejores o peores intenciones. Porque, con el régimen multilateral de intercambio que practica actualmente la Argentina, la convertibilidad de las divisas es aprovechada al máximo y los usuarios e importadores locales compran realmente donde obtienen mejor calidad y precio. Solamente el sector oficial puede colocar compras con un criterio no estrictamente comercial; es decir, materiales para ferrocarriles, construcciones, obras viales, etc. Pero es por lo menos de dudosa buena administración comprar donde venden más caro o —esto resulta muy importante en la actualidad— donde ofrecen condiciones menos favorables de financiación.

En cuanto a las ventas argentinas, que consisten preferentemente en carnes, hay que destacar que el mercado británico es uno de los pocos donde no se efectúan hoy en día discriminaciones sanitarias o cuantitativas. Frecuentemente se ha empañado esta ventaja del mercado de Smithfield, señalando que se obtienen allí precios poco retributivos, pero ello depende justamente de aquella falta de requisitos (Estados Unidos paga teóricamente el doble, pero no compra) y de la mayor o menor presión de la oferta.

Es cierto que cuando se suceden los embarques de grandes tonelajes, los precios se deprimen en Smithfield. Pero es también cierto que el gobierno británico no está demasiado interesado en esas caídas porque, como subsidia a su propia producción agropecuaria, cuanto más bajan los precios tanto más tiene que pagar a sus productores para subsidiar las diferencias entre los precios del mercado y los elevados costos internos de producción.

Por todo lo anterior puede establecerse que la relación comercial que mantienen la Argentina y Gran Bretaña tiende a permanecer estabilizada en los términos actuales, con todas las variantes ocasionales que puedan hacerla oscilar. Un ejemplo de variante puede tomarse de la evolución de los años 60 y 61, atenuada en 1962. En ese lapso, el reequipamiento industrial emprendido por la Argentina hizo incrementar sensiblemente las compras de equipo pesado de Gran Bretaña.

• Gran Bretaña y el Mercado Común

Justamente en plena euforia de reequipamiento, hace un año y medio, el primer secretario de la embajada británica en Buenos Aires, Mr. R. Parsons, destacaba el auge de las ventas de maquinaria, hierro y acero, vehículos automotores pesados y sustancias químicas industriales. En oportunidad de realizarse la comida anual de la Cámara de Comercio Británica, observaba también el citado diplomático que entre las inversiones de capital extranjero aprobadas a partir de la sanción del régimen de diciembre de 1958, las británicas eran las inmediatamente más importantes, luego de las norteamericanas.

Por ese entonces se adjudicaban las obras del dique El Cadillal, en Tucumán, a las empresas Richard Costain Limited y English Electric Company. Otras nuevas empresas de ese origen, comenzaban a operar: la Compañía Financiera de Londres y la Robert S. A. de Finanzas, filiales de Robert Meynell y Baring Brothers. Y las facilidades acordadas por el Export Credits Guarantee Department (Departamento de Créditos Garantidos a la Exportación) a la Argentina eran las mayores concedidas a cualquier país fuera del Commonwealth.

La última Memoria (Annual Report, 30th June, 1962) de la Cámara de Comercio Británica en la Argentina, informa que importantes radicaciones e inversiones ya aprobadas, quedaron en suspenso luego de la crisis financiera y política de marzo de 1962. Entre ellas, señala las que habían sido anunciadas entre mediados de 1961 y mediados de 1962:

Wiggins Teape Co. Ltd. invertía 425.000 libras (cerca de un millón y medio de dólares) para la fabricación de papeles comerciales.

Industrias Químicas Argentinas "Duperial" recibía una inversión de 1 millón de libras (aproximadamente 2,8 millones de dólares) para ampliaciones de su planta de San Lorenzo, que representaba una inversión total de 31 millones de dólares.

Joseph Lucas Limited, mediante Tem Lucas y Martín Amato, ingresaba 2,5 millones de libras (7 millones de dólares) para una planta de fabricación de accesorios para automóviles.

La Shell realizaba obras de ampliación de una destilería calculadas en 300 millones de pesos.

Después de estas ofertas, prácticamente no hubo otras. La inestabilidad política y las noticias acerca de las dificultades económicas porque atravesaba la Argentina, paralizaron la corriente de migración de capitales británicos, a la espera de condiciones más propicias.

Un enviado como el que ahora nos llega en representación de la Corona está calificado para establecer vínculos comerciales y realizar diagnósticos de coyuntura económica, así como para palpar en el terreno y entre camaradas de armas que son a la vez factores de poder, las posibilidades de encauzamiento institucional de la Argentina. Ello debe influir en cualquier sentido para que el gobierno británico mueva o no su influencia entre los grandes comerciantes para que vuelvan a poner sus ojos en la Argentina.

Todo esto estará condicionado, además, a la marcha de las negociaciones para el ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Común Europeo que, aunque aparentemente ha quedado descartado, seguirá planteándose ahora más que entre los negociadores económicos, en el tablero magistral de la política.

Si Gran Bretaña consigue finalmente ingresar en el Mercado, deberá emplear sus mayores recursos de capital en la renovación de sus propios equipos industriales para ponerlos al nivel de los de las naciones competidoras, actualmente más modernizadas. De lo contrario, es probable que continúe radicando capitales en países como la Argentina, para consolidar un mercado de menor poder adquisitivo que el europeo, pero nada desdeñable en esas condiciones.

Entretanto, la Argentina —como otros países— respira aliviada al saber que, por ahora, el Reino Unido no se encierra en la rigurosa barrera proteccionista del Mercado Común, por mucho que se piense que, a largo plazo, la integración económica europea terminará por impulsar los consumos correspondientes a los productos de la exportación tradicional argentina. ◆



¡A comer! Luego de las actividades matinales, nada mejor que un reparador almuerzo bajo la frondosa arboleda de la estancia "El Carmen".

No podían faltar los momentos de solaz y esparcimiento. Aquí, Celia Merlo, Beatriz di Paola y Corina Fernández Welsh ensayan los números a interpretar en el clásico "fogón".

¡SIEMPRE LISTAS!

En Arrecifes, instaladas en 22 carpas, 155 muchachas (la mayoría entre los 11 y los 15 años) dieron pautas de solidaridad y espíritu de grupo trabajando en faenas para las que habían sido teóricamente instruidas en sus "compañías" de la capital y la provincia de Buenos Aires. Las compañías guidistas funcionan en parroquias, escuelas e institutos culturales de todo el país.

Las niñas trabajaron divirtiéndose y se convirtieron en serviciales auxiliares en tareas para las cuales el desinterés es principal condición. Aprendieron a resistir las adversidades (durante la primera noche de campamento una furiosa tormenta les voló las carpas), sirvieron en el hospital Santa Francisca y en su anexo asilo de ancianos y confraternizaron en fogones folklórico-artísticos instalados en la misma ciudad.



Fotos CARREÑO VEA Y LEA

La obra de la muchacha guía se sustenta en un principio que la aspirante promete cumplir cuando, luego de un período sometida al ojo atento de guías mayores o jefas, acredita su abnegación. La ceremonia de "graduación" se resume en esta fórmula: "Por mi honor y con la gracia de Dios prometo hacer todo lo posible para cumplir con mis deberes para con Dios y mi patria, ayudar al prójimo en todas las circunstancias y observar la Ley Guía". Exigencia de ingreso es pertenecer a una religión, cualquiera sea. Actualmente la Asociación Mundial de Muchachas Guías está integrada por 5 millones de miembros, en alrededor de 55 países.

La Asociación Guías Argentinas realiza una silenciosa labor en entidades de bien común, tales como el Instituto del Quemado, Alpi, Emaús y la Casa Cuna. "La guía sonríe y canta en las dificultades", establece uno de los postulados de la Ley Guía y tal consigna rige cada uno de sus actos. El primer gran campamento se realizó entre el 7 y el 17 de enero, en la mencionada estancia de la familia Merlo, contando con el auspicio del comisionado municipal de Arrecifes, señor José Pozzi, cuya gestión hizo posible el cumplimiento del principal propósito de esta cruzada: un más estrecho y recíproco conocimiento entre las muchachas del interior y la Capital.



Lucrecia Sánchez Elía y Adela Quesada, Elene González Llanos y Cristina Fiorito, integrantes del campamento de San Martín de Tours, dan los últimos toques a la entrada del mismo.



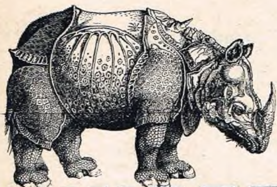




En foto a gran tamaño posa la jefatura general del camping, 28 jóvenes que se ocuparon del orden y bienestar del campamento. (Izquierda) Dolores Lavalle ayuda a su compañera, Dolly Sojo, en sus abluciones matinales. (Centro) Mientras Margarita Aguilar muestra interés por el menú del día —sopa de sémola, fideos con salsa y fruta—, Bessie Moiseeff se calza las botas para intentar una excursión por el arroyo cercano. (Derecha) La mesa, de confección casera, sostiene la improvisada palangana en la que Estela Pérez Calvo lava sus prendas.



Felizmente, los accidentes no fueron de mucha importancia. La doctor Waag, adscripta al campamento, sólo tuvo intervención en casos de poca gravedad.



Por ANA MARIA PEÑA

RINOCERONTE

LA ABSURDA LOGICA DE IONESCO

La obra más discutida del más discutido dramaturgo contemporáneo, que se representa en el Teatro Municipal de Buenos Aires, propone una tesis desoladora: el hombre corre grave riesgo de parecerse al animal más estúpido, más feo y más feroz del mundo.

POCOS escritores y dramaturgos de vanguardia han sido y son tan discutidos como Eugene Ionesco, sobre cuya personalidad teatral ni sus amigos, ni sus colegas contemporáneos, ni sus críticos logran ponerse de acuerdo. Sus obras tiene el poder de decantar, fastidiar, pasmar y divertir. De ahí ese conglomerado de opiniones y declaraciones de un público que le sigue, desconcertado en parte, que lo discute, lo censura y lo aplaude, suscitando toda clase de controversias. Su mismo prologuista y crítico Jacques Lemarchan, dijo que "su teatro es seguramente el más extraño, pero también el más espontáneo que se ha revelado en la posguerra". Para algunos artistas y escritores que se ubican a sí mismos en puestos de vanguardia, como Alfredo Kern, Ionesco es un clown; para otros, como André Breton (líder surrealista), "un trompo roncador que nos hace partícipe de la misa de locos y de la ronda de prisioneros". De todas maneras, unos y otros se sienten atraídos de una u otra forma por la fuerza magnética de quien se considera a sí mismo hombre sensato y equilibrado, y escritor que estudia a la gente de todas partes y se ocupa de la condición humana: "Prefiero decir algo bajo la apariencia de no decir nada, antes que no decir nada con el aire de decir grandes cosas".

Las críticas más severas que ha recibido y sigue recibiendo este escritor nacido en Rumania en 1912 y luego naturalizado francés, fueron provocadas por su obra "Rinoceronte", publicada en 1957. Si bien en 1950 ocupó por primera vez el interés de las avanzadas teatrales parisienses con sus obras ágiles y divertidas, pero a la vez cortantes e incoherentes, ninguna provocó tanto escándalo, indignación o estupor como ésta, que le valió calificativos de libertador, bromista, dislocado, extravagante y hasta mistificador. ¿Por qué esas diferentes y tan opuestas reacciones?

"Elegí transformar a mis personajes en rinocerontes, porque éste es el animal más estúpido y más feroz del mundo, y, además, el más feo."

El argumento de "Rinoceronte" relata cómo, en un país imaginario, los hom-



En Córdoba y 9 de Julio la Municipalidad ha hecho colocar este original cartel, anunciando estentóreamente el estreno de "Rinoceronte" en Buenos Aires, en versión castellana.



Mottura muestra a los intérpretes una foto del grabado de Albert Dürer. Ellos son, de izquierda a derecha: Enrique Talión, Fernanda Mistral, Fernando Vegal, Bernardo Perrone, Luis Mottura, Iris Marga y Alberto Argibay. (Abajo) La pareja protagónica de "Rinoceronte" ríe ante una broma de Juan Carlos Gené.



bres comienzan a convertirse en rinocerontes unos tras otros en la calle, a la vista del público. El primero resulta un fenómeno inexplicable, pero los demás terminan por seguirlo por gusto, por convicción o por simple espíritu de imitación, porque todos temen no parecerse a la mayoría. Todo esto, trágico y doloroso, Ionesco lo expresa de una forma disparatada e insólita que hace reír hasta las lágrimas. El dramaturgo lleva al ridículo su temática, a un ridículo que culmina en tragedia: el espíritu de conjunto que vive en cada individuo; y también cultiva la paradoja en un nuevo tipo de diálogo teatral mediante el cual, sobre aparente y risible incoherencia, brota un drama profundo y real.

LA concepción dramática de Ionesco es desoladora, es la certeza de que en el mundo todos los seres humanos son iguales, ninguno posee algo distinto. Todos se están convirtiendo en rinocerontes, o en algo parecido, transformación que trae aparejada la soledad del hombre frente a una mutitud compacta. El hombre y su soledad están representados por Bérenger, que es poco más o menos un niño ("Para resistir las ideologías de la masa, es necesario ser un gran intelectual o un niño"), y es el único personaje que conserva su sentido común. Bérenger sabe que algo terrible está ocurriendo, tiene conciencia humana de ello y por eso es receptáculo de ciertas verdades fundamentales. Su espiritualidad lo hace un inadaptado, un ser diferente; por eso, aun sufriendo, se salva, a pesar del derrumbamiento de su compañera, Daisy, que siente la necesidad de parecerse a los demás.

Este es el llamado de alerta, el grito de peligro que lanzó Ionesco en 1957 viendo y sintiendo que el hombre estaba a punto de perder todo lo que lo individualizaba y distinguía para acentuar todo lo que lo asemejaba a la masa. Cinco años atrás, como hoy, Ionesco afirma ver a la gente transformarse en rinocerontes; ayer, en la Alemania nazi: "Se deshumanizaron y se convirtieron en manadas de bestias horriblemente destructivas"; hoy, en todo el mundo: "El hombre está reducido a los elementos puramente fisiológicos de la vida,

RINOCERONTE

coaccionado y oprimido por un ritmo vital en que no sabe saborear inteligentemente los productos de su propia labor creadora de siglos, está en camino de perder su esencia individual".

Ionesco documenta un hecho, la angustiosa crisis psicológica del mundo, mucho más grave que las otras, ya sean económicas o políticas, y nos pone en guardia sobre el peligro de que la humanidad pueda reducirse a rinocerontes. Ninguna obra nace porque sí, y los rinocerontes no nacieron por un capricho, como bien lo ha manifestado él, sino por esa sensación de catástrofe inminente que se cierne sobre el clima espiritual de nuestra época.

"Todos tenemos nuestro propio rinoceronte, cada uno lo lleva en sí, por eso el hombre puede optar por pasearse como un rinoceronte o como un ser humano. Por ahora puede elegir; que lo haga antes de que sea tarde."

IONESCO LLEGA AL MUNICIPAL

La puesta en escena de "Rinoceronte", en el teatro Municipal "General San Martín", demandó a sus ejecutores una clara compenetración de la pieza y un estudio intensivo de la temática y personalidad del autor. Nada mejor, entonces, que acercarse al director e intérpretes de la obra para recabarles sus impresiones sobre el trabajo realizado.

LUEGO de un breve diálogo sobre la puesta en escena en general, preguntamos a Luis Mottura, director de "Rinoceronte", la forma en que enfocó la obra, recordando como antecedente que en Milán, Enriquez hizo la versión escénica en tono patético y dramático; Barrault, en París, le imprimió un tono de farsa.

—Ni una ni otra forma. He preferido encararla con humanidad, con sinceridad. Poner en escena esta pieza es como realizar un viaje fantástico en el cual se pasa, sin transición, de la flora tropical a la cima de una montaña, porque Ionesco abarca en un solo trazo lo que tiene el hombre de vulgar y de sublime. No existen fórmulas para dirigir a Ionesco, como tampoco existen para dirigir a Pirandello, o a cualquier otro autor de esta talla. Disiento con Barrault cuando convierte al protagonista de la obra en un héroe, cercano al final, cuando aquél es solamente un hombre simple, pero anticonformista por excelencia.

—Se ha dicho que Ionesco es un vanguardista extravagante, un renovador escénico y un apasionado abogado del antiteatro. ¿Qué opina usted de estos juicios?

—Es un renovador del teatro. El salió para matar al teatro burgués. Era consciente del envejecimiento paulatino del teatro y había que renovarlo. Consideraba que debía estar hecho en forma estridente porque estridente es la época en que nos toca vivir.

Se suma al diálogo Alberto Argibay, y le preguntamos si cree que el individuo puede discernir con exactitud dónde termina lo normal y dónde comienza lo anormal, a la luz del personaje que interpreta, defensor de los principios, los valores irreemplazables, la civilización.

—El hombre, más que discernir, lo sabe, lo siente cuando tiene un alma que lo ilumina.

Argibay agrega luego que la obra es muy difícil. Le entusiasma el compromiso de trabajar con un director tan exigente como Mottura, y la unión de éste con Ionesco hacen que la palabra "interpretar" alcance su verdadero sentido.

Fernanda Mistral, juvenil intérprete de la escena nacional, fue designada para dar vida al personaje de Daisy. Queremos saber si ella está de acuerdo con el autor en cuanto a la personalidad de la protagonista.

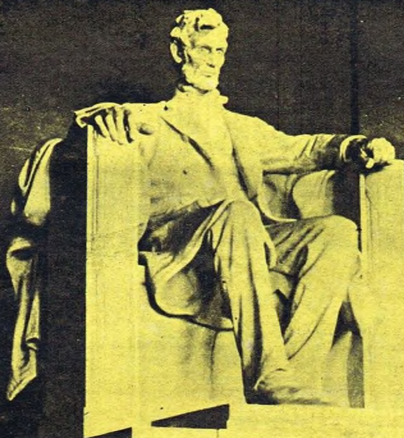
—¿No cree usted que, en virtud del amor, Daisy no debería convertirse en rinoceronte sino seguir fielmente a Berenger y salvar así la especie humana?

—Como mujer no estoy de acuerdo, y seguramente que Ionesco también lo pensará así, pero como la protagonista es una mujer que siente el amor y todas las cosas hermosas de la vida, pero no tiene coraje para vivir aislada sin seguir la corriente de la masa, su reacción negativa es lógica. Cuando me ofrecieron el papel de Daisy, acepté porque siempre todo personaje lleva en sí una experiencia. Recién cuando se comienza a estudiar surgen los escollos, que se pueden salvar con amor y empeño.

Nuestras últimas preguntas tienen por objeto conocer la opinión de María Luz Regás, traductora y adaptadora de "Rinoceronte". Queremos saber cómo interpreta la afirmación de Ionesco de que todos llevamos un rinoceronte dentro, dependiendo de nosotros que despierte o no.

—Es el viejo cuento del ángel y la bestia, sólo que esta vez Ionesco ha identificado a la bestia, que es justamente un rinoceronte. Ese descubrimiento tiene todo el valor de un poema trágico, por eso personalmente creo que su autor es un gran poeta. Y el problema planteado, muy actual. Cuando se anunció en Buenos Aires el estreno de "Rinoceronte", un grupo de personas fue atacado por la fiebre "rinocérica". A mí me tocó sufrir las embestidas de algunos colegas que se convirtieron en verdaderos rinocerontes asiáticos...

LINCOLN, EL EMANCIPADOR



Por RALPH COSHAM

VEA Y LEA - 14 de febrero de 1963 - Suplemento Nº 241

LINCOLN

Si Dios leyera
Los corazones de los hombres tan claramente como debe
Para ser El mismo, entonces El puede leer en el mío
Que ha tenido durante veinte años el viejo y marcado deseo
De que el último esclavo sea liberado para siempre
Aquí, en este país.
Yo no retrocedo
De ese marcado deseo y no lo he hecho
Pero yo pongo a
La Unión, primera y última, antes del esclavo.
Si el liberar esclavos nos devolviera la Unión
Entonces los liberaré; si liberando algunos
Y dejando algunos esclavizados yo ayudo a mi causa,
Haré eso; pero si la tal libertad significara
El naufragio de la Unión a la que sirvo
No liberaría ni un esclavo.


SI interpretó el poeta Stephen Vince Benet, en su poema épico "El cuerpo de John Brown" el pensamiento de Abraham Lincoln hace un siglo, pensamiento que muestra a Lincoln no como lo ha pintado la historia popular en todo el mundo, sino como un presidente decidido por sobre todas las cosas a salvar la unidad de su nación.

Este aspecto a menudo olvidado del hombre que firmó la Proclamación de la Emancipación el 1º de enero de 1863, no es producto de la imaginación de un poeta. Es un drama



Esta es una de las muchas ilustraciones utilizadas por los abolicionistas en los primeros tiempos de la presidencia de Lincoln para forzar la decisión de liberar a los esclavos. La escena corresponde a una de las tantas ventas de esclavos en pública subasta, en Nueva Orleans.

Abraham Lincoln, el Gran Emancipador. Para el presidente que después moriría asesinado por un fanático esclavista, la guerra civil norteamericana no fue una cruzada contra la esclavitud sino para preservar la unión de toda la nación.

político personal y verdadero que los años han hecho desaparecer en el suceso histórico más amplio de la liberación de 3.500.000 seres humanos de las cadenas de la esclavitud.

Menos de cinco meses antes de que la Proclamación de la Emancipación se pusiese en vigencia, Abraham Lincoln escribió realmente: "Si yo pudiese salvar la Unión sin liberar ningún esclavo, lo haría".

La esclavitud y la secesión ya habían ocasionado problemas entre los estados del Norte y del Sur de los Estados Unidos durante 30 años, cuando Lincoln fue elegido presidente, el 6 de noviembre de 1860. Al ocurrir el asesinato que puso fin a su presidencia, los dos problemas irrevocablemente ligados habían de lanzar al joven país a cuatro años de guerra civil a un costo de más de 618.000 muertes, decenas de miles más de mutiliados e incapacitados y de extensas zonas de la nación devastadas.

Para Lincoln y para la mayoría de los líderes responsables del Norte, la guerra no era una campaña para abolir la esclavitud sino para preservar la unión de los estados que, un siglo después, formarían la nación más poderosa del mundo. Esto explica por qué, a pesar de los gritos insistentes de los abolicionistas, Lincoln no liberó a los esclavos hasta dos años después de disparados los primeros tiros por los rebeldes del Sur. Lincoln y otros, aun después de comenzada la lucha, todavía deseaban llegar a una transacción en el problema de la emancipación para volver a unir los estados divididos.

Lincoln no mencionó la esclavitud en su Discurso Inaugural de Wáshington, el 4 de marzo de 1861. En cambio, apeló al Sur para solucionar el cisma de la Unión: "No somos enemigos sino amigos' dijo; "a pesar de que la pasión puede haberlos ofuscado, no se deben romper nuestros vínculos de afecto."

Los del sur ya habían disparado los primeros tiros contra las autoridades federales en enero de 1861, alejando un barco que transportaba refuerzos para el Fuerte Sumter, que se hallaba sitiado, en Puerto Charleston, Carolina del Sur. Menos de seis semanas después de asumir Lincoln la presidencia, el mismo fuerte Sumter fue atacado y capturado por los rebeldes. Entonces, Lincoln dio su proclama llamando a los americanos leales para sofocar la revuelta. Comenzó así la guerra.

En su primer mensaje al Congreso, en julio de ese año, Lincoln volvió a no mencionar el fin de la esclavitud como objetivo de guerra. Cuando uno de sus generales, John Charles Fremont, se puso por su cuenta a liberar esclavos en su distrito militar de Misouri, Lincoln canceló inmediatamente la orden. Liberar a los esclavos era una medida política que debía tomar el presidente, decía Lincoln, y el presidente consideraba aún la preservación de la Unión como el único problema importante del momento sin contemplación de la esclavitud.

A fin de 1861, Lincoln volvió a rechazar un intento de introducir la esclavitud directamente como objetivo de guerra. Su secretario de guerra, Simon Cameron, hablaba en un informe preparado para el Congreso, de armar esclavos

LINCOLN

EL ESCRITOR NORTEAMERICANO RALPH COSHAM REVIVE LA CRONICA POCAS VECES RECORDADA DE COMO SE GESTO LA PROCLAMA DE LIBERACION DE TRES MILLONES Y MEDIO DE ESCLAVOS EN UNA NACION AGOTADA POR LA GUERRA CIVIL Y CON UN PRESIDENTE DECIDIDO POR SOBRE TODAS LAS COSAS A SALVAR LA UNIDAD



La sangrienta batalla de Gettysburg, que duró cinco años y terminó con el triunfo de los estados del Norte y el reconocimie

LINCOLN

para luchar contra los rebeldes. Lincoln canceló esa parte del informe y más tarde destituyó a Cameron.

En su mensaje al Congreso, del 3 de diciembre sobre el Estado de la Nación, Lincoln excusó con cautela su renuencia a liberar los esclavos diciendo que él pensaba "que era más conveniente mantener la integridad de la Unión como el objetivo principal de la contienda por nuestra parte... no deberíamos apresurarnos a determinar que sea indispensable tomar medidas radicales y extremas"

Lincoln era un hombre contrario a la esclavitud, pero no un cruzado abolicionista. Mantenía el punto de vista constitucional, de que la esclavitud no debía ser motivo de ingerencia del gobierno nacional dentro de los estados donde ya existía. Pero creía que la esclavitud debía ser restringida dentro de esos límites y excluida en territorios que aún no habían logrado estatuto de estado. Pensaba que una vez limitada, la esclavitud moriría por las presiones económicas y por la compra y la liberación de los esclavos por parte del gobierno federal.

Durante este período, Lincoln consideraba un plan para comprar la libertad de los esclavos con dinero del tesoro nacional; creía que esto sería más económico, tanto en dinero como en vidas, que la continuación de una guerra que estaba costando a su gobierno 1.500.000 dólares al día, además de un elevado sacrificio de vidas humanas. Pero este plan fracasó antes de comenzado.

Fue durante el verano de 1862 que Lincoln decidió finalmente hacer la emancipación el grito de guerra. Todas las tentativas de arreglo del problema habían fracasado, los abolicionistas se hacían cada vez más fuertes y la emancipación ofreció la oportunidad de robustecer el espíritu bélico en el Norte y al mismo tiempo para ganar en el extranjero apoyo humanitario hacia la causa federal.

Lincoln mencionó por primera vez su proyecto de proclamación de Emancipación a los miembros de su gabinete el 13 de julio. Se hallaba camino a la casa del secretario de guerra Edwin M. Stanton, para asistir al funeral de un hijo de éste. El secretario de Estado, William H. Seward y el secretario de Marina, Gideon Welles, viajaban en el carruaje presidencial con Lincoln. Welles recordó después:

"Conversamos seriamente sobre la gravedad, la importancia y delicadeza del movimiento de emancipación y dijo que lo había pensado mucho y llegado a la conclusión de que era una necesidad militar absolutamente esencial para la salvación de la Unión, liberar a los esclavos o some-



...nto de la emancipación de los esclavos, liberados por la proclama presidencial del 1º de enero de mil ochocientos sesenta y tres.

"SI PUDIESE SALVAR LA UNION SIN LIBERAR ESCLAVOS, LO HARIA; SI PUDIESE SALVARLA LIBERANDO A TODOS LOS ESCLAVOS, TAMBIEN LO HARIA; Y SI PUDIESE HACERLO LIBERANDO ALGUNOS Y DEJANDO A OTROS SIN LIBERAR, LO HARIA TAMBIEN"

Abraham Lincoln

ternos nosotros mismos... era un nuevo punto de partida para el Presidente, porque hasta ese momento, en todas nuestras entrevistas anteriores, siempre que se aludía en algún sentido a la cuestión de la emancipación o mitigación de la esclavitud, él había sido rápido y enfático en rechazar la ingerencia del gobierno central en la materia."

De manera que al fin, Abraham Lincoln iba a redactar la proclamación liberando a tres millones quinientos mil esclavos.

El 17 de julio, el Presidente, aún refractario, ordenó la confiscación de los esclavos de los rebeldes (considerando a los esclavos como "propiedad") y la liberación de ellos. Era una medida insignificante con respecto a la acción más vasta que había de sobrevenir.

Lincoln redactó el borrador de la proclamación de emancipación final dentro del mayor secreto en el cuarto de telegrafía del Departamento de Guerra, teniendo por testigo presencial a Thomas E. Eckert, un operador. Eckert recordaba que Lincoln escribía una línea o dos y luego miraba a la distancia como construyendo en su mente la próxima frase antes de escribirla. Lincoln trabajaba una hora o más cuando tenía tiempo y luego cerraba con llave sus papeles en su escritorio.

El 22 de julio estaba listo el borrador preliminar de 500 palabras. El presidente se lo mostró a su gabinete. Los miembros aprobaron, pero Seward sugirió que la proclamación debía ser anunciada sólo después de una victoria de la Unión, no en ese momento en que el Norte había sufrido una serie de derrotas militares. Lincoln estuvo de acuerdo y apartó el documento, retocándolo de vez en cuando.

En ese momento, sólo el gabinete conocía la decisión de Lincoln de liberar a los esclavos. El 19 de agosto, Horace Greeley, editor del "New York Tribune" y entonces el más poderoso forjador de la opinión pública norteamericana, publicó una carta abierta al Presidente, titulada "La Oración de Veinte Millones", en la que decía que el pueblo "está penosamente decepcionado y profundamente dolorido por la política que parece usted estar siguiendo en cuanto a los esclavos rebeldes". Exigía que Lincoln liberara a los esclavos inmediatamente.

La Proclamación de la Emancipación se hallaba secretamente depositada en el escritorio de Lincoln aguardando el momento apropiado para anunciarla. Sin preocuparse por la opinión pública, Lincoln respondió a Greeley claramente dejando sentada su política básica en cuanto a la esclavitud:

"Mi objetivo supremo —escribió Lincoln— es salvar la

LINCOLN

By the President of the United States of America:

A Proclamation.

Whereas, on the twenty-second day of September, in the year of our Lord one thousand eight hundred and sixty-two, a proclamation was issued by the President of the United States, containing, among other things, the following, to wit:

"That on the first day of January, in the year of our Lord one thousand eight hundred "and sixty-three, all persons held as slaves within "any State or designated part of a State, the people whereof shall then be in rebellion against the United States, shall be then, thenceforward, and "forever free; and the Executive Government of the "United Stat[illegible]

one thousand eight hundred and sixty three, and of the Independence of the United States of America the eighty-seventh.

Abraham Lincoln

By the President:

William H. Seward
Secretary of State.



Unión y no salvar o destruir la esclavitud. Si pudiese salvar la Unión sin liberar esclavos, lo haría; si pudiese salvarla liberando a todos los esclavos, también lo haría y si pudiese hacerlo liberando algunos y dejando a otros sin liberar, lo haría también. Lo que hago por la esclavitud y la raza de color, lo hago porque creo que ayuda a salvar esta Unión, y de lo que yo me abstengo, me abstengo porque no creo que ayudará a salvar la Unión."

"He declarado aquí un propósito según mis puntos de vista sobre el deber oficial y no intento modificar mi deseo personal expresado con frecuencia, que todos los hombres en todas partes puedan ser libres."



Enfrente: Lincoln con miembros de su gabinete. La fotografía fue tomada en la época en que el presidente decidió, cuando el país se hallaba en plena guerra civil, después del triunfo federal de Atienam Creek, poner su firma al decreto de emancipación de los esclavos, tan largamente esperado por éstos.

Reproducción fotográfica de la proclamación emancipadora. "Nunca en mi vida —dijo Abraham Lincoln— me he sentido tan seguro de estar haciendo algo bien, como me siento ahora al firmar este papel".

La Emancipación, pues, seguía siendo para Lincoln principalmente un expediente político ocupando sus sentimientos personales contrarios a la esclavitud humana, un segundo lugar frente a su deseo más intenso de salvar la Unión de los estados.

Para entonces, sin embargo, Lincoln sentía "que la esclavitud debía morir y que la nación debía vivir". A mediados de setiembre, una victoria federal en Antietam Creek, Virginia, dio a Lincoln el éxito militar que esperaba como señal para publicar la Proclamación. Firmó el documento y la prensa lo tuvo el 22 de setiembre. El párrafo clave decía así:

"Que el primer día de enero del año de Nuestro Señor, mil ochocientos sesenta y tres, todas las personas tenidas como esclavos dentro de cualquier estado, o una parte determinada de un estado, cuyo pueblo esté para entonces en rebelión contra los Estados Unidos, será entonces, desde entonces y para siempre, libre; el gobierno ejecutivo de los Estados Unidos, incluyendo la autoridad naval y militar de éste, reconocerá y mantendrá la libertad de tales personas, no hará ningún acto o actos, para reprimir a tales personas, o cualquiera de ellas, en cualquier esfuerzo que puedan hacer para obtener su libertad."

Estando la mayor parte del Sur aún en manos de rebeldes, la Proclamación no proporcionó libertad política inmediata a ningún esclavo. Pero legalmente debían quedar en libertad el 1º de enero de 1863, y Lincoln, para su propio pueblo y los del exterior era ahora El Gran Emancipador.

Bajo el título de "Dios bendiga a Abraham Lincoln", el "Tribune" de Greeley publicaba la noticia donde un mes antes había acusado a Lincoln de evadir su deber hacia los esclavos.

Llovía en Washington el día de año nuevo hace 100 años. Los servidores de la Casa Blanca cubrieron las alfombras del Salón Azul, donde Lincoln recibía a los que iban a saludarlo, para que no se ensuciaran con el barro de las botas. El Presidente estuvo estrechando manos toda la mañana. Primero las de los miembros del gabinete, luego de oficiales de las fuerzas armadas y más tarde, de ciudadanos corrientes que iban a desearle un feliz año nuevo.

Poco después de medio día, el Secretario de Estado, Seward y su hijo Frederick, un asistente, llegaron a la Casa Blanca llevando una copia de la Proclamación de la Emancipación. Lincoln estaba solo cuando los Seward entraron en su despacho. El Presidente extendió la Proclamación sobre la mesa, mojó su pluma y luego dijo a los Seward:

"Nunca en mi vida me he sentido tan seguro de estar haciendo algo bien como me siento ahora al firmar este papel. Pero he estado recibiendo saludos y dando la mano desde las nueve de la mañana, y mi brazo está ya rígido y entumecido. Esta firma será muy examinada y si ellos descubren que mi mano temblaba dirán que "estaba un poco arrepentido". Pero de todos modos ha de hacerse".

Entonces escribió con letra firme al final de la Proclamación: "Abraham Lincoln". Lo que se había negado a hacer durante tanto tiempo, lo hizo entonces con determinación y los esclavos quedaron liberados.

* * *

En la plantación de Smith en la Isla de Port Royal, una de las islas frente a la costa de Carolina del Sur, hubo una celebración única en ese año nuevo.

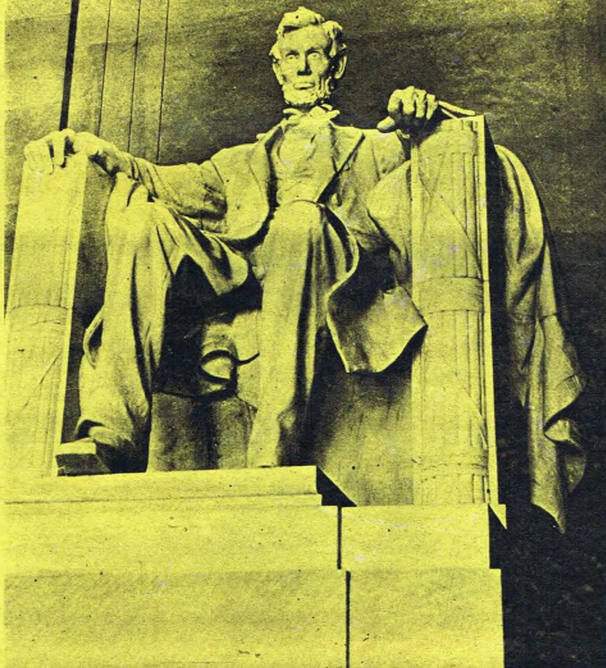
La Isla de Port Royal, había sido tomada por los federales en noviembre de 1861. Pronto la isla se atestó de esclavos escapados. El ejército al principio los puso a trabajar y luego comenzó a reclutarlos en unidades militares.

El día de año nuevo fue un día especial para los esclavos recientemente liberados. Asaron diez vacas e hicieron diez barriles de melaza y agua, una bebida suave que consiste en doce litros de melaza, un cuarto kilo de gengibre y un litro de vinagre en un barril de agua; una bebida calificada como "destinada para alegrar, mas no para embriagar".

Los soldados negros en pantalones rojos y sacos azules vigilaban una multitud de esclavos y espectadores. El coronel del regimiento, Thomas Wentworth Higginson, adicto abolicionista de Nueva Inglaterra, pastor y hombre de letras, describió más tarde la escena en los siguientes términos:

"Los servicios comenzaron a las 11.30 en punto con una oración. Luego, el doctor W. H. Brisbane leyó la Proclamación del Presidente. Que lo hiciese el doctor Brisbane era algo infinitamente oportuno, porque era un hombre de Carolina del Sur, dirigiéndose hacia sus conciudadanos del Estado que hacía tiempo había emancipado a sus propios esclavos. Entonces nos fue presentada la bandera por el Re-

EL EMOCIONANTE DIA DE AÑO NUEVO DE 1862 EN LA PLANTACION SMITH, DE PORT ROYAL, ESCLAVOS FUGITIVOS ESCUCHARON CON CANTOS Y LAGRIMAS LA BUENA NUEVA DE SU LIBERACION



El monumento a Lincoln, realizado por el escultor Daniel F. French, se halla en Washington, a orillas del río Potomac. Lo escoltan 36 columnas dóricas que representan los estados de la Unión durante la presidencia de Lincoln. La inscripción a su espalda dice: "En este templo, como en el corazón de la gente por quienes el salvó la Unión, la memoria de Abraham Lincoln está arraigada para siempre".

LINCOLN

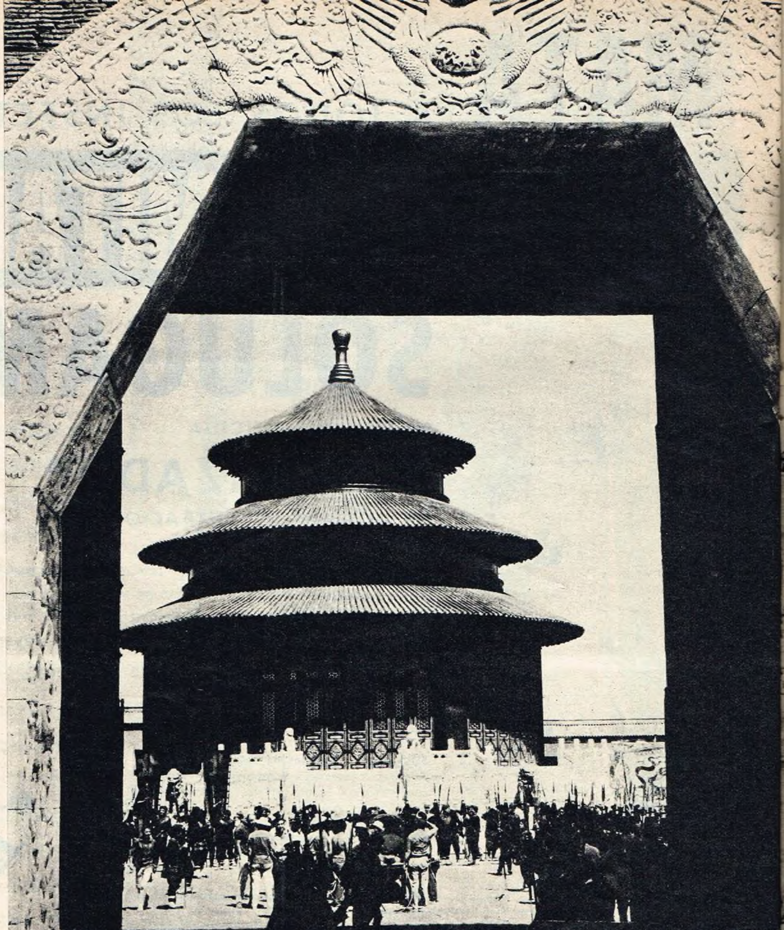
verendo Franch, un capellán que la trajo de donantes de Nueva York. Todo esto se desarrollaba de acuerdo a un programa.

"Luego siguió el incidente tan simple y conmovedor, tan enteramente inesperado y tan asombroso que apenas puedo creerlo al recordarlo, a pesar de que dio la nota clave de todo el día. En el mismo instante en que el orador había dejado de hablar, y cuando yo tomaba y hacía ondear la bandera... de pronto se oyó cerca de la plataforma una fuerte voz masculina pero más bien cascada, de persona mayor, a la que se le entremezclaron instantáneamente dos voces de mujer cantando como impulsados por algo que ya no podía contenerse, como el canto matutino de un pájaro cantor...

"Mi país es tuyo,
Dulce tierra de libertad,
A Tí te canto yo".

"La gente se miraba una a otra y luego a nosotros en la plataforma... Con firmeza e inconteniblemente cantaron las voces temblorosas verso tras verso... hacía parecer toda otra palabra sin importancia, parecía la voz sofocada de una raza por fin liberada.. ¡Piensen en eso!... El primer día que ellos tenían un país, la primera bandera que ellos habían visto, que prometía cualquier cosa a su pueblo...".

Cuando la canción terminó, todos lloraban. ◆



"55 DIAS EN PEKIN", la película que incluye el mayor decorado de todos los tiemp

INTIMIDAD

Se filma actualmente en España la producción que requiere el más grande despliege técnico de la historia del cine. Mil cien obreros trabajaron día y noche durante seis meses para reconstruir la ciudad de Pekín, tal como era en 1901. Charlton Heston, por supuesto, encabeza el multiestelar reparto...



Por DOMINGO DI NUBILA

DE UN COLOSO



INTIMIDAD DE UN COLOSO

COLOSAL, palabra favorita en el diccionario de los publicistas cinematográficos, tiene ahora un significado restringido y exclusivo en la terminología de la pantalla. Colosal es hoy la designación genérica de mastodónticos espectáculos que no cuestan menos de mil millones de pesos y en los que se vuelca el poder económico, la perfección técnica y la fertilidad inventiva de una industria dispuesta a excitar la imaginación del público en una época en que el público se ha acostumbrado a entenderse cotidianamente de acontecimientos extraordinarios.

"El Cid", "Barrabás", "Rey de Reyes", "Espartaco", "Ben Hur", pertenecen al tipo de películas actualmente designadas como colosales y con las que está alcanzando nuevas dimensiones una tradición iniciada hace medio siglo ante las cámaras. Fue en 1912 cuando Enrico Guazzoni rodó en Italia el primer "Quo Vadis?" y electrizó a los espectadores con escenas jamás vistas ni imaginadas, desde la irrupción de los pretorianos en casa de Aulo, para detener a Licia, hasta el incendio de Roma. Como todo precursor, Guazzoni fue llamado demente cuando se supo que había gastado sesenta mil liras en una película, pero su lúcida cordura quedó rehabilitada cuando "Quo Vadis?" recaudó millones.

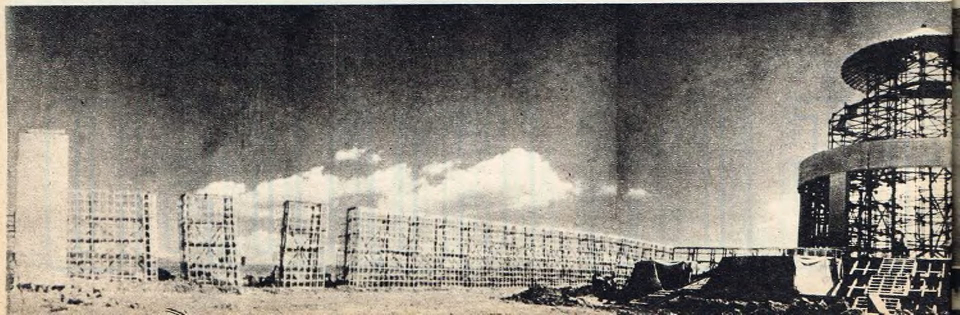
Tres años más tarde, en 1915, uno de los padres del cine, David W. Griffith, llevó el espectáculo a proporciones que sólo se están igualando en nuestros días: gastó dos millones de dólares en "Intolerancia". El decorado que reprodujo Babilonia tuvo un kilómetro de largo y murallas de cien metros de altura, congregó miles de extras y fue filmado desde un globo cautivo. Solamente la escena de un banquete costó doscientos cincuenta mil dólares. Pero Griffith se había adelantado a su época; "Intolerancia" desarrollaba el maduro tema de su título en cuatro historias simultáneas, además de ofrecer espectáculo, y no tuvo el éxito que esperaba Griffith luego de haber triunfado, el año antes, con "El nacimiento de una Nación", donde mostró las primeras grandes batallas vistas en la pantalla. Tuvo que trabajar varios años para pagar sus deudas.

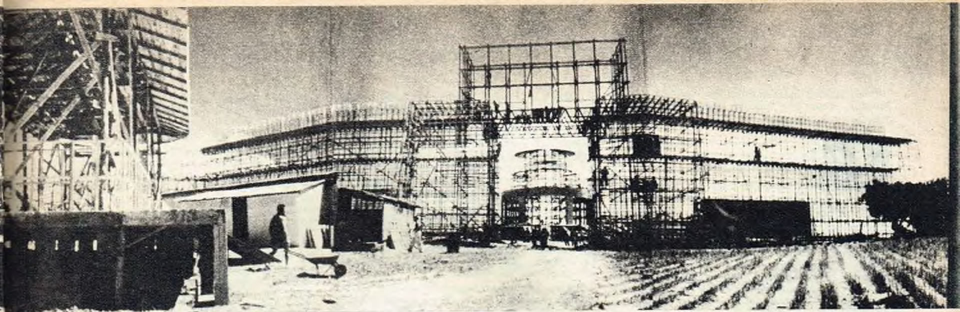
Sólo en 1924 se atrevieron en Hollywood a jugar la suerte de un estudio a una sola película multimillonaria: fue "Ben Hur", de Fred Niblo, con Ramón Novarro, que rindió dividendos de miles por ciento, estableció a Metro-Goldwyn-Mayer como sello todopoderoso y estimuló en el cine norteamericano otras empresas audaces que alcanzaron su máxima expresión en 1939 con la ya legendaria "Lo que el viento se llevó", de Víctor Fleming.

CONTRA LA TV Y POR LAS DIVISAS

LA Segunda Guerra Mundial impuso un prolongado paréntesis y la posguerra planteó a Hollywood disyuntivas que han llevado al actual auge de las colosales.

El renaciente cine europeo y la aparición de la TV fueron dos nuevos y temibles factores de competencia, que obligaron a idear armas para hacerles frente. Simultáneamente, los entonces empobrecidos países europeos no podían reembolsar a Nueva York los dólares que cosechaban con las cintas norteamericanas, y formalizaron pactos mediante los cuales Hollywood se comprometía a emplear gran parte de esos dólares en la propia Europa; más tarde





otras empresas no cinematográficas, también accedieron a invertir partes de sus ganancias europeas en películas que se filmaban en el Viejo Mundo.

A todos estos factores se añadió otro para favorecer un vigoroso retorno a la película colosal: los costos de producción europeos eran sensiblemente inferiores a los norteamericanos, y una película que no podía hacerse en Hollywood por imposibilidad de recobrar la inversión, podía rodarse en Europa con una suma alta pero recuperable.

La historia siempre se repite —el cine no es una excepción— y para iniciar esta nueva era de "colosos" de posguerra se eligió la misma novela de Sienkiewicz que treinta y tres años antes había sido empleada en la primera producción espectacular que se filmó. En la misma ciudad donde Guazzoni rompiera todos los precedentes gastando sesenta mil liras en su "Quo Vadis?", Mervyn LeRoy hizo otro "Quo Vadis?" —ahora con Robert Taylor en el papel creado por Amleto Novelli— y con él volvió a batir el record de presupuestos para un film: seis millones de dólares.

Pocos años después, el desarrollo del Cinerama, el Cinemascope, el SuperTechnirama, los perfeccionamientos de la fotografía en colores, y el sonido estereofónico, permitieron impulsar las colosales a grandiosidades que establecieron nuevas marcas en la historia de los espectáculos. Hoy, europeos y norteamericanos están igualados en habilidad y capacidad para realizarlas, y de la combinación de ambos están surgiendo nuevas empresas audaces, cuya magnitud y detalles dejan boquiabiertos. Asistir en Madrid al rodaje de "55 días en Pekín" fue para mí como un paseo por una avenida de asombros. La nueva colosal del productor de "Rey de Reyes" y "El Cid", Samuel Bronston, tiene como protagonistas a Charlton Heston, Ava Gardner y David Niven, y ofrece muchos aspectos fuera de lo común.

UN DECORADO DE TREINTA HECTAREAS



ABÍA vuelto a ver en un cine club la Babilonia de Griffith para "Intolerancia". Había visto el año anterior en Anzio la Alejandría reconstruída para "Cleopatra". Y sin embargo, tuve que admitir estar impresionado cuando Jaime Prades —que hace años dirigió nuestra Pampa Film y ahora es uno de los cerebros y ejecutivos de la organización Bronston— me señaló orgullosamente el decorado de treinta hectáreas que reproducía el Pekín de 1901.

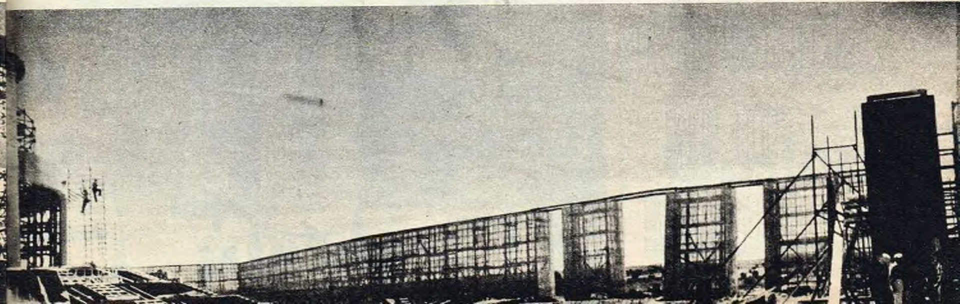
Habíamos viajado desde Madrid hasta el kilómetro 25 de la carretera a La Coruña y allí torcimos a la izquierda, avanzando otros tres kilómetros por un camino que atravesaba un campo sembrado de cebada y salpicado de encinas, perteneciente a la finca del marqués de Villabragima y embellecido en el horizonte por la sierra de Guadarrama. Después supe que ese camino hasta el decorado había sido la primera de las muchas construcciones y reconstrucciones hechas para "55 días en Pekín", y que el paisaje que estaba viendo es semejante al que rodea a la verdadera ciudad china.

Mil cien técnicos y obreros trabajaron día y noche durante seis meses para poner sobre aquel terreno el mayor decorado construido en el mundo. Pekín es (o era) un conjunto de ciudades: la Amarilla, la Prohibida, la China, la Tártara. Es en esta última, donde estaban las legaciones extranjeras en 1901, que transcurren los acontecimientos desencadenados por la rebelión de los "boxers" y que evoca la película. Pero además de ella se reconstruyeron sus alrededores.

Cuatrocientos kilómetros de tubo de acero —las compras de Bronston agotaron los stocks de ese material en Madrid, Barcelona, Sevilla y Valencia— fueron empleados en los esqueletos de las murallas de la Ciudad Tártara y de la Ciudad Prohibida, del Palacio Imperial, y de edificios, legaciones, barrio de misioneros, tiendas y centenares de estructuras más, en muchas de las cuales se han usado ladrillos y cemento en vez de los materiales de sustitución habituales en escenografía. Esto se debió a que Bronston quiso evitar la repetición de un costoso percance sufrido durante la filmación de "Rey de Reyes", cuando un ciclón destruyó enormes decorados sin estructuras metálicas y sin otros materiales resistentes.

El campo del marqués de Villabragima está atravesado por un arroyo que sirvió de base para reproducir el canal en torno al cual se apiñaban las legaciones de once países que fueron sitiadas por los "boxers". Gigantescas topadoras, palas mecánicas y otras impresionantes maquinarias empleadas para las grandes remociones de tierra, y que habían comenzado aplanando el terreno para el decorado, se dedicaron luego a ensanchar el arroyo: removiendo miles de toneladas de tierra, dieron nacimiento a un río artificial.

Para asegurar el abastecimiento de agua —tanto al canal como al servicio de bomberos, a las numerosas escenas de lluvia y a las demás necesidades de la producción— se construyó un depósito con capacidad para dos millones de



litros. Y para mantenerlo lleno, se perforaron cuatro pozos que pueden suministrar hasta 68.000 litros de agua por día.

LA OPERACION PEKIN

LOS primeros trabajos para el gigantesco decorado comenzaron a fines de 1961, cuando el famoso tandem de dirección artística formado por el italiano Veniero, Colasanti y el norteamericano John Moore (escenógrafos de "El Cid") presentaron sus bocetos en color a los productores asociados Michael Waszynski y Alan Brown, luego de semanas de investigaciones en museos de Londres, París y Roma que guardan fotos, dibujos y detallados planos del Pekín de comienzos de siglo.

En febrero de 1962 los jefes de producción Jack Lannan, de Hollywood, y Agustín Pastor, de España, comenzaron a construir el camino desde la carretera hasta el futuro decorado, y a su vera plantaron los postes para los cables telefónicos y eléctricos.

Además de la capital de China en 1901 fue alzada otra ciudad más pequeña y moderna, de edificios prefabricados, para las oficinas de la producción, salas de proyectistas y decoradores, depósitos de guardarropía y utilería, pabellones de maquillaje y peluquería, taller de yesería, carpintería, herrería, salas de descanso, camarines, cocinas y comedores con capacidad para mil personas.

También se construyeron un invernadero y viviendas para el pequeño ejército de jardineros encargado de mantener los jardines del Palacio Real y todas las plantas y flores utilizadas en la película. Algo más lejos se prepararon establos y corrales para alojar los camellos, cabras, vacas, burros y la tropilla de ciento cincuenta caballos mongólicos requeridos por el argumento; estos últimos son en realidad unos recios petizos de montaña, parecidos a los mongólicos, que se crían en las regiones del norte de España (Vascongadas, Santander, Asturias, Galicia y León), donde fueron adquiridos por los agentes de Bronston, trasladados a Madrid y puestos en manos de expertos entrenadores.

Cien mil metros cúbicos de madera y cuarenta mil litros de pintura fueron consumidos por este monstruo de la escenografía, cuya parte más notable es la gran muralla que rodeaba y separaba a las ciudades tártara y china; tiene doce metros de altura, cinco torres de treinta y cuatro metros, su parte superior es tan ancha que permite la circulación de cuatro carruajes apareados y en su interior han quedado intactos grandes árboles que no fue necesario talar porque sobraba espacio para que quedaran escondidos.

Cuatro puentes atraviesan el río artificial, y se hizo otro más, de hierro y ladrillo, dentro de la ciudad. Fuera de la muralla tártara, en la Ciudad China, se reconstruyó la pequeña estación ferroviaria que había en Pekín en 1901. Seis mil quinientos extras deambularon por las calles del decorado en las escenas de masas, y la multitud de objetos que se verán en los negocios, así como los siete mil trajes, se confeccionaron especialmente. La joven, dinámica e inteligente jefa de vestuario, Gloria Musetta, me dijo que las únicas excepciones fueron unos cincuenta costososo atuendos adquiridos principalmente a ex diplomáticos chinos refugiados en Occidente. Varios enormes recintos, en un moderno edificio madrileño, fueron destinados a sede de la guardarropía de "55 días en Pekín" y allí —en medio de indescriptible derroche de vestuario— la sección bordado de las huestes de Gloria Musetta me brindó la mayor sorpresa: ví más hilo de oro, auténtico, que el que he visto en cualquier tesoro de alguna de las catedrales y basílicas europeas que conozco.

En los estudios Chamartín, cuartel general de la Samuel Bronston Productions, mi libreta también se llenó de apuntes excepcionales. El comedor de los directivos está servido por una cocina ultramoderna de cien metros cuadrados, la que a su vez cuenta con una cámara frigorífica de dieciséis metros cuadrados. Hay otros comedores para ejecutivos de menor jerarquía y para el resto del personal.

La sección compaginación dispone de tres salas de proyección equipadas como el mejor cine de primera línea. Bob Lawrence, a quien se debe el montaje de "Espartaco" y "El Cid", es un artista del ritmo cinematográfico, que en su cuarto no sólo tiene la moviola, sino una cuantiosa discoteca. Bob asocia el sentido íntimo de cada escena con el de alguna gran creación musical. Escucha la música que siente adecuada a cada escena, y ensaya mil maneras de concatenar las tomas hasta encontrar una en perfecta armonía con la música. Lo curioso es que la música que él emplea para compaginar, no es la misma que se oirá en la película. Su objeto es conseguir, por aquel medio, una orquestación visual, una sinfonía de imágenes, una combinación de fotogramas que, entrando por el ojo, provoque una sensación semejante a la que, entrando por el oído, produce la combinación de sonidos de un concierto de Paganini, por ejemplo.

Alex Weldon, responsable de los efectos especiales de "El Cid" y "El día más largo", es otro de los artífices que colaboraron en "55 días en Pekín". La fotografía, en "supertecnirama" de 70 milímetros y en "tecnicolor", estuvo a cargo de Aldo Tonti en la unidad principal y de Manuel Berenguer en la secundaria. Como el "supertecnirama" sólo consiente el uso de objetivos hasta un máximo de cincuenta milímetros, muchas tomas requirieron encandilantes concentraciones de luz: setecientas bujías por pie cuadrado. Para conseguirlas dispusieron de treinta super-arcos, cien reflectores de diez mil watts cada uno, millares de reflectores menores y quince mil metros de cables.

Pero creo haber dado ya una idea de este mamut de la cinematografía. Reseñado lo que mostrará, es hora de enterarnos qué nos contará. Para eso alejémonos de las galerías, oficinas y talleres de Chamartín, atravesemos la

En plena filmación, el mayor Lewis de la marina norteamericana (Charlton Heston) llega a la embajada británica en Pekín para informar al ministro británico Sir Arthur Robertson (David Niven) sobre el amenazante problema de los "boxers".

INTIMIDAD DE UN COLOSO



playa de estacionamiento y entremos en un pequeño parque antiguo en medio del cual emerge una venerable casona de dos plantas. En la superior, luego de subir una estrecha escalera, encontraremos al director de "55 días en Pekín", Nicholas Ray, el mismo que hizo "Rebelde sin causa" y "Rey de Reyes".

DETRAS DEL ESPECTACULO, LA IDEA DE LA CONFRATERNIDAD

EN su espaciosa oficina Ray tenía, sobre una amplia mesa, la **maquette** del decorado principal, y sobre las paredes, centenares de diseños de las tomas que hizo para el film, confeccionadas antes de iniciarse el rodaje. Al dar la primera orden de "¡Cámara!", Ray ya sabía cómo y desde qué ángulo haría cada toma, y además, gracias al dibujo, tenía una clara idea de cómo se vería en la pantalla.

—Para mí siempre es un desafío mantener vivos los dramas personales que juegan dentro del espectáculo —me dijo—. Por eso preparé la película de un modo que me permitiera conocer y haber resuelto todos los mayores problemas de las escenas de gran acción, antes de empezar la filmación. De esta manera he podido concentrarme luego en el lado personal del argumento, con más posibilidades de inyectarle fuerza y universalidad.

El argumento, de Philip Yordan, evoca la rebelión de los fanáticos "boxers" que incitados por la emperatriz viuda Tzu-Hsi lanzaron una sangrienta ofensiva contra los blancos. Los "boxers" fueron conocidos también como "los hombres del nenúfar blanco", porque luego de decapitar enemigos con sus impresionantes espadas, solían cortar un nenúfar y prenderlo delicadamente en las empuñaduras.

En 1901, luego de asesinar a los misioneros, sitiaron a las legaciones extranjeras, que debieron defenderse con lo poco que tenían. Se reunieron en la residencia española, porque el ministro hispano Cologan era el decano del cuerpo diplomático, y el peligro común hizo que rusos, norteamericanos, alemanes, japoneses, ingleses, españoles, etc. —pese a representar potencias que rivalizaban por el predominio del mundo— acordaron unirse para enfrentar la trágica coyuntura.

—Para mí —explica Ray, yendo al sentido de fondo de "55 días en Pekín"— aquel fue el primer intento de materializar las Naciones Unidas. Allí se comprobó como, pese a sus diferencias de carácter e intereses, distintas naciones pueden unirse para alcanzar objetivos comunes. Aunque aquello fracasó, la película pondrá su énfasis en la promoción de la fraternidad universal.

—Es decir, que tendrá un mensaje —comenté, y Ray me aclaró rápida y vivamente:

—Sí, pero surgirá de la historia misma. Ninguna generalidad puede hacerse en cine más allá de la obligación de entretener.

Charlton Heston, animando al comandante que defiende la legación norteamericana, es el protagonista de "55 días en Pekín". El asedio de los "boxers" promovió dramáticos choques de orden personal e internacional entre los sitiados, originó situaciones tan pintorescas como la necesidad de usar el abundante champaña disponible en reemplazo del agua que habían cortado los atacantes, y estuvo jalonado por combates de toda especie: desde encuentros cuerpo a cuerpo y tiroteos, hasta cañoneos e incendios que han destrozado en gran parte esa obra máxima de la escenografía cinematográfica.

Ese pedazo de campo español —llamado Las Matas— ha inscripto su nombre en la historia de los grandes acontecimientos de la pantalla. La cebada y las encinas recobrarán algún día su dominio milenario sobre él. Pero los viajeros que pasen por la carretera hacia El Escorial, o rumbo a las comarcas gallegas, no pasarán indiferentes, como antes. Le dedicarán una mirada, porque algún guía o alguna inscripción caminera les señalarán que allí se filmó "55 días en Pekín". ◆

El director del filme, Nicholas Ray aparece maquillado para interpretar el papel de embajador norteamericano en China. Un cambio imprevisto obligó a la participación en escena de Ray, en lugar de hacer oír su voz como estaba inicialmente concebida. Derecha: **Charlton Heston conversa en un descanso de filmación con la espectacular Ava Gardner, quien juega en la película el rol de la baronesa rusa Natalie Ivanoff.**





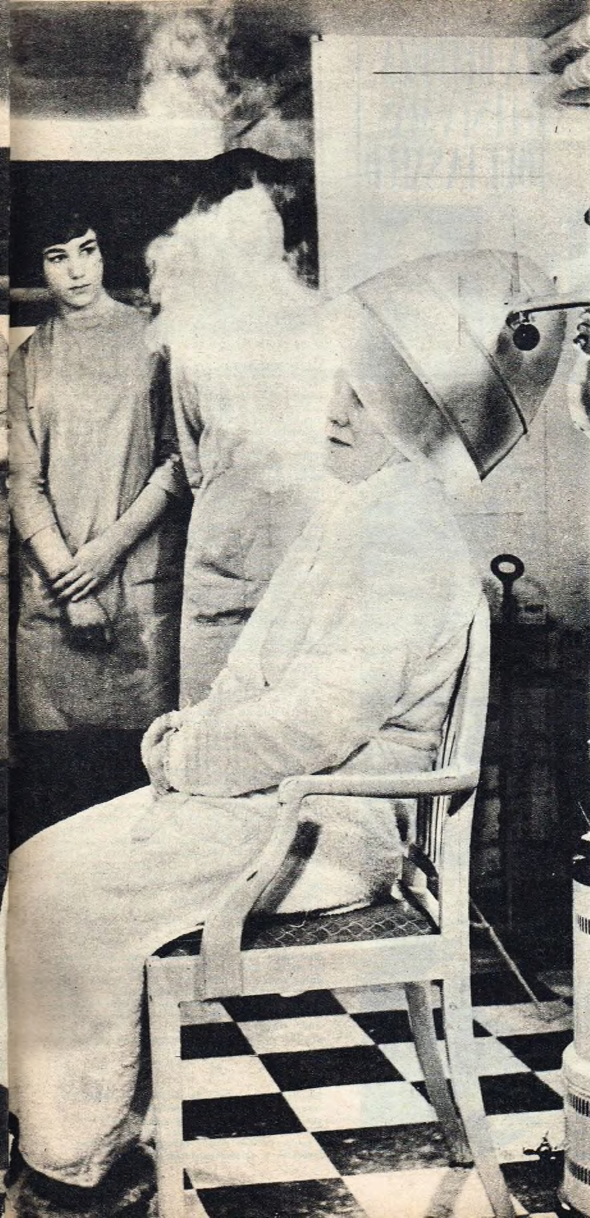
LA BELLEZA CUESTA MAS QUE LA SALUD



Rostros plácidos bajo la tortura del secador de cabello. Millones de mujeres, en todo el mundo, se someten a este sacrificio momentáneo. Lo hacen gustosas porque andan en pos de un ideal: aparecer más bellas. Y aunque este concepto esté regido por los caprichos de la moda, lo consiguen, también momentáneamente.



¿Incendio? No. Tan sólo un eficaz y moderno tratamiento de vapor para combatir la debilidad del cabello.



Por CLARA PISANI

POR UNA MODICA SUMA UNA PUEDE VOLVERSE TAN BELLA COMO CLEOPATRA... Y HACER QUE SU MARIDO LA ACUSE DE CRUELDAD MENTAL. TANTO GASTA LA MUJER EN COSMETICOS QUE SU INDUSTRIA, EN LOS ESTADOS UNIDOS, ES TODAVIA MAS IMPORTANTE QUE LA DE LOS COHETES

HACE pocos meses, en los Estados Unidos, en el programa televisado en colores "The marriage's counselor" (El Consejero Matrimonial) que, según las estadísticas, es seguido por 18 millones de norteamericanos, fueron presentados los señores John y Marie Smith. Como las telecámaras, con su característica maldad, encuadraron el rostro de John Smith casi penetrándole por la nariz, todos vieron que el señor en cuestión, un asegurador de Brooklyn, frisaba en los sesenta, con profundas arrugas que le surcaban la cara, cabellos suaves de recién nacido que muy escasamente le cubrían el cráneo reluciente y ojos dilatados por la tensión y el disgusto de verse sometido así a examen. John, además, era bajo y regordete; llevaba un saco larguísimo, con las mangas que le cubrían las manos hasta los nudillos, y pantalones cuyas entrepiernas llegaban casi hasta las rodillas. La esposa, Marie, tenía los cabellos rojo llamarada, una boca sinuosamente dibujada con el lápiz iridiscente, como la de Abbe Lane, el cutis terso como el de una pera, ni una sola arruga alrededor de los ojos azules y un busto capaz de causar envidia a Sofía Loren. John tenía sesenta y cuatro años.

—¿Y usted? —le preguntó a Marie el consejero.

—Cincuenta y siete —contestó la señora, dilatando los párpados de larguísimas pestañas.

—Sesenta y uno —corrigió el marido.

El motivo del desacuerdo era el siguiente: Marie había pedido dos semanas de vacaciones a John (franquicia habitual en la vida conyugal norteamericana) y se había marchado a Arizona —así había dicho— para curar su asma. En lugar de quedarse en un hotel, como John se había imaginado, Marie se había internado en una clínica de belleza y, en dos semanas, "la habían puesto a nuevo" quitándole treinta años de arrugas. Costo: dos mil dólares, es decir el ahorro de sus diez años de vida de enfermera. Al regreso, su marido no la había reconocido, y no solamente por el color llameante de sus cabellos.

El divorcio había sido solicitado por crueldad mental. Antes de la iniciación de las diligencias,

LA BELLEZA CUESTA MAS QUE LA SALUD





los dos se habían presentado ante el consejero de televisión.

—Lo hice por él —declaró Marie.

—Yo estaba encariñado con mi vieja —replicó John—. Ahora, bonita como está, todos los hombres de Brooklyn se vuelven a su paso. Como si esto fuera poco, hace unos días llegó de California un pariente lejano que fue testigo de nuestra boda y no la reconoció; me preguntó si me había vuelto a casar con una modelo.

LA INSPIRACION DE TONY

Si el episodio puede parecernos ridículo, no resultó así por cierto a los millones de espectadoras que lo siguieron por TV. Indudablemente todas las mujeres norteamericanas se solidarizaban con Marie Smith: la conquista de la belleza es un objetivo que toda norteamericana, de los siete a los setenta y más años quiere alcanzar a cualquier costo, y por la que lucha con un encarnizamiento mayor que el invertido por los hombres norteamericanos para el envío de un piloto espacial a la Luna. Quien eche una ojeada a las estadísticas de los últimos diez años, llega a descubrimientos deslumbrantes. En una palabra, la más importante industria actual en los Estados Unidos no es la de construcción de satélites y de cohetes o la producción de acero, sino la de la belleza femenina, en la que se emplean capitales y esfuerzos fabulosos. Las "teenagers" norteamericanas, es decir, las jovencitas por debajo de los veinte años, invierten en cosméticos y peluqueros 300 millones de dólares por año. Las mujeres que andan por los cuarenta, dejan en los institutos de belleza 2.000 millones de dólares anuales, mientras que las señoras que una mañana, frente al espejo, han descubierto un cabello blanco, alcanzan a superar los 5.000 millones.

De toda Norteamérica, Nueva York es el punto en el que los esfuerzos de estetas, peluqueros, dietistas y otros especialistas confluyen para hacer de la ciudad algo así como un reino de hadas. Aquí todo está al servicio de la belleza femenina y una mujer, vaya adonde fuere, no logra rehuir los reclamos que le son dirigidos. En el subterráneo, junto a los barrotes que ayudan a incorporarse, sonríe una bella chica. Tiene cerca un espejo de aumento y luz directa; en el fondo se lee: "¿Por qué no ser tan bella como ella?". Y debajo la dirección de un instituto de belleza. Hasta hay automóviles que corren por las calles de Nueva York llevando atrás la cara de un señor muy serio, el director de una casa Roux de tinturas para los cabellos, que afirma: "Si demuestra usted más de treinta años, es una tonta". En la fabulosa calle Broadway, el cartelón publicitario más vistoso no es precisamente el reclame de la última película de Sofía Loren o Elizabeth Taylor, ni tampoco del Cadillac 1962; no. Es, en cambio, un letrero de diez metros por veinte en el que tres reflectores confluyen sobre el dulce rostro de una madre con cabellos color miel. Amorosamente estrecha contra el pecho un bebé de pocos meses con el cabello del mismo color. La leyenda dice: "Se tiñe o no se tiñe". (Cuando vimos por primera vez las fotografías de la princesa Margarita de Inglaterra

Estudiantes de belleza de un instituto inglés ensayan los mismos procedimientos que habrán de aconsejar a sus pacientes. Por "principios" sus profesores las obligan a cuidar la línea. Abajo: Masaje a ventosa para favorecer la elasticidad de la piel.





Cursos intensivos, teóricos y prácticos, la incorporación de aparatos electrónicos y modernos tratamientos, hace que el arte de la belleza se haya convertido en una ciencia. A la izquierda, una paciente envuelta en cera, dispuesta a perder un kilo y medio de peso en sólo 30 minutos.

con su niño, obtenidas por el actual conde de Snowdon, se nos antojó maliciosamente que él se había inspirado en ese letrero.)

OJOS VERDES POR ENCARGO

La guía telefónica del barrio de Manhattan, uno de los cinco que componen Nueva York, comprende veintitrés páginas bien tupidas de **beautry parlors**, es decir, de salones de belleza. Se calcula que en los últimos diez años han surgido como hongos en todos los Estados Unidos no menos de 140.000 locales entre salones de belleza, peluquerías, manicuras y pedicuras que masajean los pies de las norteamericanas con máquinas vibradoras, los untan, los perfuman y los pulen durante más de una hora.

En Nueva York todo es agradable como en un sueño —contaba una señora a una amiga llegada de afuera—. Con 70 dólares y un día de tiempo se puede volver una tan bella como Cleopatra; y si se tiene paciencia y dinero, en dos semanas se puede, inclusive, competir con las **teenagers**.

Basta con penetrar en uno de los tantos institutos de belleza para experimentar la emoción de que hablaba la señora. Desde el momento en que se cruza el umbral y se deja la acera, se mueve una alfombra color rosa coral o aguamarina, de unos siete centímetros de espesor y hecha todavía más mullida por el forro de goma-pluma. Se tiene realmente la impresión de penetrar en un reino de hadas creado a propósito para la mujer. Después de la apertura automática de la puerta del ascensor, un **carillon** emite una música leve que la acompaña hasta el piso elegido. Allí no hay más molestia que la de la elección: un baño de espuma, de cera, de aceite, uno de sol un masaje de crema endurecedora, una crema lubricante o bien una ducha punzante que no deja rastros, y es llamada "guerra a los músculos flácidos". ¿Exigen una nueva coloración del cabello? ¿Pestañas postizas, ojos verdes con la aplicación de un lente de contacto color esmeralda? ¿Uñas postizas con el esmalte ya aplicado? ¿Una aplicación del vibrador eléctrico para agilizar los flancos? Nada se ahorra para el confort del cliente. Un peluquero se ocupará del cabello y los teñirá en la tonalidad prescripta por la moda; un camarero con chaquetilla blanca pasará por los salones ofreciendo aperitivos y sándwiches e incluso una comida completa.

CABELLOS: UN COLOR POR MES

En uno de los establecimientos hay televisores de circuito cerrado desde los que el director sigue el trabajo de su equipo, mientras un teléfono **Princess**, un aparatito color rosa tan chico como una libreta de apuntes, comunica a la cliente con él. En otros salones es recibida por un médico, que receta dietas o cremas.

Muy probablemente muchas norteamericanas que desconocen la recta del pollo al horno, son expertísimas en el uso y en la utilidad de la progesterona y del estrógeno, las hormonas necesarias para su belleza y su rejuvenecimiento, como afirma la creadora, que descubrió la crema demasiado tarde para permitirse el lujo de hacerse fotografiar actualmente.

"La belleza —leímos una vez en las paredes de una casa en construcción— es más importante que la salud". Y esto es realmente verdad para las norteamericanas, ya que hemos visto decenas de ellas, ancianas y jóvenes, atacadas por la poliomielitis, penerar en sillas de ruedas a los **beauty parlors**. Hablábamos una mañana con una de éstas, una señora de alrededor de cincuenta años, con las piernas paralizadas y apretadas por la prótesis. Estaba sentada en una silla de ruedas impulsada por una enfermera y se cubría con un estupendo tapado de visón. Su maquillaje no tenía nada que envidiar a las modelos de "Harper's Bazaar" y "Vogue". Mientras un frenético **tic** le torcía la boca pintada con la última tonalidad del rojo y le hacía dilatar rítmicamente los ojos de párpados color turquesa, nos decía lapidaria:

—La salud está en manos de Dios, pero la belleza está en nuestras manos.

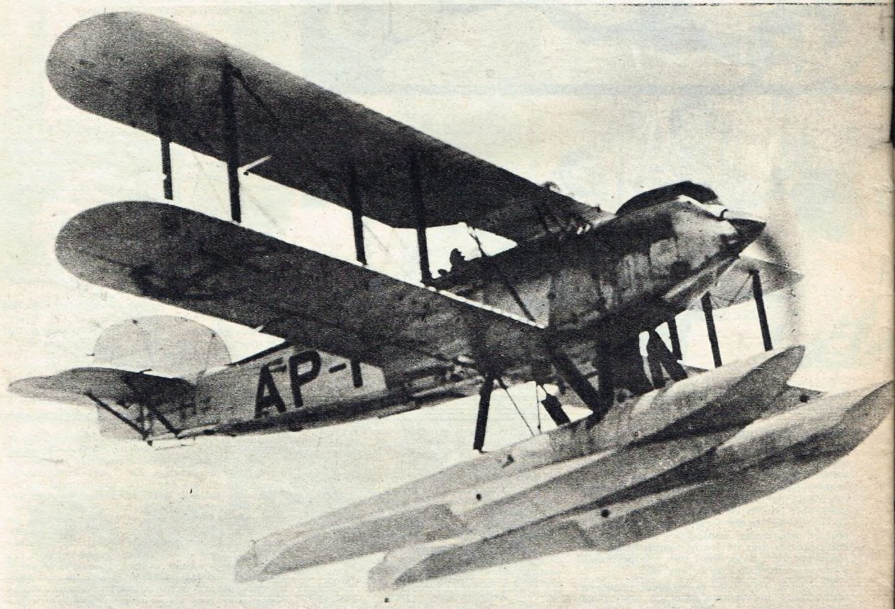
Para mantener elevado el nivel de ventas, los grandes comercios de la ciudad han instalado maravillosos **beauty parlors**. Las señoras pueden, así, entre una compra y otra, descansar sobre un lecho vibratorio que favorece el relajamiento, dejar que las pedicuras se ocupen de sus extremidades y hacerse ataviar tal como lo requieren para concurrir al **night club** más elegante.

Es una verdadera sorpresa comprobar que la señora Kennedy, que influyó tanto en la moda y los peinados, no haya conseguido imponer el color de sus cabellos. En Nueva York constituye una rareza encontrar una morena en las casas de belleza; todas las señoras tienen los cabellos **rubios**, ceniza, rubio miel. El rubio que ahora está en boga es el rubio-topacio. Se susurra, inclusive, que si la señora Kennedy no fuera la primera dama de los Estados Unidos, también ella se habría hecho teñir el cabello rubio-topacio: al fin y al cabo la pequeña Caroline, su hija, tiene el cabello de ese color.

Es claro que puede ocurrirles, cuando se aparezcan en casa luego de un tratamiento completo en un instituto de belleza donde les habrán cambiado el color del cabello y quitado las arrugas, aplicado larguísimas uñas postizas y alterado hasta el color de los ojos, que el marido no las reconozca. Se puede, incluso, perderlo, como le ocurrió a la pobre señora Smith; pero, ¿qué mujer sabrá renunciar al placer de mirarse al espejo para que éste le devuelva la imagen de una Venus, aunque sea provisional? ◆

UNA AVENTURA OLVIDADA:

"espionaje" en el lago encantado



En pleno vuelo y en busca del Nahuel, el "Farey" de Alberto Sautú Riestra luce orgullosamente, debajo de sus alas, la insignia de la Aviación Naval Argentina.

PRIMER VUELO AL NAHUEL

Por DIEGO PAZ



1930: El alférez A. Sautú Riestra, de gala, sale de la Casa de Gobierno, donde el presidente Yrigoyen acaba de agradecerle su empresa "en nombre de la Patria".

HUAPI

NOCHE A NOCHE, la Cruz del Sur recuerda el lugar donde habrá de nacer el otoño. Y esto siempre fue así. Pero lo que no siempre fue así es la imagen que hoy tenemos del Sur argentino. El Lejano Oeste fue en su momento la inmensa región desconocida de la geografía (y de la mentalidad) norteamericana. Aquí, ese lugar entre los turbulentos avatares del nacimiento de una nación, lo ocupó el Sur.

Hace 100 años el Sur era todavía el vasto continente de lo fabuloso: el territorio donde se enloquecían las brújulas. Y, sin embargo, los ingleses ya ejercían esa típica sagacidad que han demostrado para entender al país argentino. Diego Luis Molinari, subsecretario de Relaciones Exteriores de Yrigoyen, exhumó del Foreign Office, el despacho Nº 13 que enviara desde Buenos Aires el viajero inglés Woodbine Parish, el 20 de julio de 1831, y que dice textualmente: "Milord. Estas vastas llanuras, limitadas al Sur por el río Negro, y al oeste por la cordillera, que las separa del Pacífico, no requieren más que la siembra para producir un rendimiento inmediato al poblador industrioso. Una socie-

El recuerdo de una historia que fue "secreto de Estado" desvirtúa el concepto de que el primer acuatizaje en el Nahuel Huapi fue una hazaña gloriosamente inútil.



Las dos pequeñas máquinas de la patrulla de Sautú, mientras son abastecidas desde tierra.

dad europea, que se forma lo suficientemente fuerte para protegerse a sí misma de los malones de los indios pampas, se extenderá rápidamente en estas regiones fértiles y se convertirá *en fuente fresca de consumo para las manufacturas de la Madre Patria.* [1]

Esto ocurrió en 1830. Pero 70 años antes, otro inglés, el capitán John Byron (abuelo del poeta), ya había andado bordeando la Patagonia. Byron encontró entonces una zoología increíble, obligando al "Gentleman's Magazine", en su edición del 3 de julio de 1766, a poner las cosas en claro: "Lo que se ha dicho, de que se han visto hombres de tres metros de alto, es todo ficticio". Insistió Byron, y en la polémica que se generara entonces (muy parecida a nuestras contemporáneas disputas en torno a los platos voladores), mereció la réplica del ministro francés de Marina, Paslin, quien sentenció: "Seguramente, Byron vio a esos sujetos con un microscopio". Y esto ocurrió en 1766.

LOS PRIMEROS EN LLEGAR FUERON LOS PAJAROS

¿Pero antes? ¿Qué seres habitaban el lejano Sur? Muchos estudiosos aseguran que por aquellos tiempos la Patagonia sólo admitía la presencia de los médanos moviéndose como fantasmas solitarios. Algunos pastos duros. La inmensa planicie cruzada por los vientos. Y ningún ser humano.

Después llegaron los primeros habitantes. Que deben haber sido los pájaros: algunos zorzales, el "carpintero real", las pequeñas loicas de pecho colorado, el picaflor patagónico (que es el más grande del mundo). Y, al fin, los indios, empujados hacia el Sur por la civilización naciente y atraídos por un doble botín: la vaca y el caballo.

Este andar y desandar del cronista en el tiempo tiene su sentido: la mano de los cartógrafos también era vacilante.

Pero lo cierto es que los aventureros ingleses,, acuciados por tanta fascinante información contradictoria, recorrieron repetidamente la Patagonia. Y de tanto andar, llegaron a algunas conclusiones más o menos sensatas. Una de ellas, atribuida a Lord Ponsonby, apresuró la independencia del Uruguay.

Junto con los ingleses, llegaron los norteamericanos, y los franceses, y los italianos. Misiones evangelizadoras, como las de Gardiner, Despard o Stirling, y aventureros, como Julius Popper, "el dictador de Tierra del Fuego".

Todo el mundo se creía con derechos sobre la Patagonia. Chile empezaba entonces en el Salado y terminaba en el Bío-Bío. La Patagonia actual figuraba en los mapas de la época con una palabra que la cruzaba de punta a punta: PATAGONS, y la aclaración impertinente de "RES NULLUS" ("Tierra de nadie").

Las penosas singladuras de aquellos aventureros, se fue reflejando en la naciente toponimia oficial: Isla del Socorro; Golfo de las Penas; Región de la Ultima Esperanza; Cabo Obstrucción; Isla Desolación; Puerto Hambre; Bahía Inútil; Cabo Furioso; Punta del Desengaño; Cabo Dañoso; Bahía de los Desvelos.

TIERRAS DE NADIE

Pero si en las metrópolis se discutía sobre mesas de diplomáticos la distribución futura del continente desolado, más razones tenían Chile y Argentina para hacer valer sus derechos. O'Higgins habló, en 1831, del "Chile Nuevo y el Chile Viejo". Según el prócer, el país trasandino comprendía "el territorio ubicado entre la bahía de Mejillones hasta las islas Shetland, por la costa del Pacífico, y desde el golfo San José hasta las islas antes mencionadas, por el Atlántico". [2]

La opinión de O'Higgins no consultaba, obviamente, las aspiraciones argentinas. Por eso fue que cuando, dos años después de la declaración de O'Higgins, Facundo organizó una batida general contra los indios sureños, Juan Manuel de Rosas pudo proclamar, desde las alturas del Valcheta, "la soberanía argentina hasta los confines del Sur".

Esa enfática declaración de Rosas planteó los términos de la polémica entre chilenos y argentinos. Las tierras de nadie tenían que ser, al fin, tierras de alguien. Y de eso se trataba.

En 1843, los chilenos fundaron un establecimiento penal en Puerto Hambre, sobre el estrecho de Magallanes. El hecho configuraba lo que se conoce en diplomacia como una "provocación".

Treinta años después, en 1872, fuerzas armadas chilenas paralizaron la pesquería que en territorio argentino había instalado un residente francés, monsieur Rouquaud.

En 1874, los buques de guerra chilenos navegaron reiteradamente y con toda libertad el río Santa Cruz. Y, al fin, ya sobre 1878, comenzó un intercambio de notas diplomáticas entre los gobiernos de ambos países, alusivas a la disputa fronteriza, y que cesó cuando "el gobierno trasandino concluyó por desconocernos categóricamente jurisdicción sobre la margen sur del Santa Cruz" [3]. Las discusiones ya no tenían sentido. Llegaba la hora de la guerra. Avellaneda, presidente de la República, envió al estrecho a la naciente armada. Eran barcos de río. Y eran tres: "Los Andes", "Constitución" y "Uruguay". El jefe de la expedición fue el comodoro Luis Py, y, afortunadamente, no hubo guerra. Por algunos años, la discusión quedó latente. Un nuevo tratado entre Chile y la Argentina pareció, entonces, asegurar la paz. Y, sin embargo, hubo que esperar 20 años para que todo se fuera aclarando: el 12 de febrero de 1898, Roca y Errázuriz, presidentes de Argentina y Chile, respectivamente, se abrazaron en Punta Arenas. Desde ese momento, para la historia oficial, los problemas habían terminado [4]. Roca había contribuido a que la mano de los cartógrafos fuera más resuelta. El audaz grito de Rosas desde el Valcheta había sido premonitorio: la Argentina era la dueña, al fin, de las "tierras de nadie".

PETRELES, PLESIOSAURIOS, BOMBOS Y PLATILLOS

Pero no se puede discutir mucho tiempo con un mismo rival, sin que, al fin, descubra la propia estrategia. Pasaron los años. La tranquilidad que se vivía en el mundo oficial era completa. Nadie, aparentemente, cuestionaba el derecho argentino a la posesión de la Patagonia. La guerra del 14 había terminado hacía un buen rato. Muchos de los principales actores de la cuestión argentino - chilena habían muerto. Pertenecían a la historia. Yrigoyen gobierna por segunda vez al país. Las fuerzas armadas ya no eran las que usó Avellaneda. La Marina de Guerra se moderniza, y en Puerto Belgrano instala a la primera camada de aviadores navales que aprendieron a volar en tierra. Entre los integrantes de ese grupo de adelantados hay un joven oficial. Proviene de una familia enraizada con lo mejor argentino. Nieto de un oficial entreverado en la batalla de Caseros. Y es sobrino del después Premio Nobel, Bernardo Houssay. Se llama Alberto Sautú Riestra. Y está enamorado (por herencia) del país; y está enamorado del novísimo arte de volar.

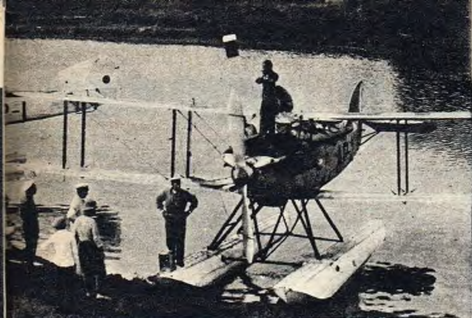
Estamos en 1929. Sautú Riestra tiene la obsesión de la Patria, y ha logrado reunir una actualizada bibliografía referida a aquellos temas que apasionaron también a O'Higgins, a Facundo, a Rosas, a Roca.

Al casino de oficiales llegan, además, revistas técnicas chilenas. Sautú las lee atentamente. Y un buen día, este joven alférez descendiente de guerreros, llega a una conclusión lógica, pero sorprendente. Veamos.

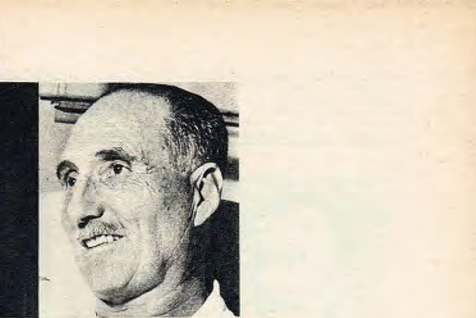
1º) El gobierno chileno inauguró un correo aéreo entre dos de sus puertos australes: Puerto Montt y Puerto Aisen. Lo sirve con aviones anfibios (Vickers "Vedette"). ¿Con el pretexto de ese correo aéreo (en aquellos tiempos, un insólito lujo), no se estará preparando a un equipo de "aviadores baqueanos"?

2º) El gobierno chileno está centrando sus ejercicios navales en la misma zona del correo aéreo. Teniendo en cuenta que la región es inhóspita, ¿no se estará preparando la eventual invasión a nuestra casi indefensa Patagonia petrolera?

Sin posar de detective, pero obsesionado por la defensa de la soberanía nacional, el alférez Alberto Sautú Riestra eleva a la superioridad un atrevido proyecto: el establecimiento de bases en el mismísimo Nahuel Huapi, trabajando, de esa manera, "la pequeña guerra fría existente", con hidros. Logísticamente, el Nahuel Huapi reúne inmejorables aptitudes: es la mayor base disponible en aquellos días. Se trata, al fin, de asegurar la presencia argentina en el Sur y, de paso, adiestrar hombres y preparar máquinas. La superioridad extiende su autorización:



Una lata de nafta, ya vacía, vuela por los aires. En Choel-Choel no se actuaba con ortodoxia mecánica, pero queda demostrado que sobraba demasiado coraje.



Alberto Sautú Riestra en la actualidad.

podrá volar hasta Nahuel Huapi, pero con un avión terrestre. En un Petrel. La misión oficial: "exploración de la ruta".

Se hace el viaje. Y por poco la realidad casi demuestra que los opositores de Sautú tenían razón: el Petrel tiene un pésimo aterrizaje forzoso, a la altura de Fortín 1. Pero como estamos en tiempos heroicos, el alférez de navío no lo piensa dos veces: ¡embarca el Petrel en un tren de carga y lo lleva de regreso a Puerto Belgrano! Allí, ayudado por su equipo de mecánicos, lo reacondiciona, y otra vez intenta el vuelo. Esta vez, con suerte. El aterrizaje junto al Nahuel Huapi se hace en la estancia "El Cóndor". El pueblo lugareño se reúne junto a este enorme pájaro y recibe a Sautú (literalmente) con bombos y platillos.

Los días se suceden entre los festejos. Un italiano singular, el "gringo Capraro", le confiesa a Sautú que para atraer el turismo hacia aquellas regiones (¡pionero el hombre!), ha hecho creer a la población que en centro del lago Traful habita un plesiosaurio, y le ruega lo sobrevuele, en "gran función", para certificar la presencia del monstruo. Miles de espectadores asisten a la singular escena. Sautú, siempre socarrón, sobrevuela durante una hora el hermoso lago de aguas transparentes. Al aterrizar nuevamente, confiesa a Capraro: "Me pareció verlo... Pero no estoy seguro". Sautú ríe. Capraro ríe. Y los lugareños suman a la mitología sureña la presencia de un plesiosaurio.

¿DOS LINEAS EN LA HISTORIA?

Pero las bromas terminan. Sautú Riestra no está haciendo turismo. Comunica a sus superiores el escueto parte: la ruta estaba ahora abierta para la aviación naval. Y regresa a su base, en Puerto Belgrano. Concluida la etapa explorativa, se alista febrilmente para el gran intento: acuatizar en el Nahuel. Demostrar que el lago puede ser la gran base de operaciones futuras.

Alista su escuadrilla: 3 aviones Farey, con pontones y adaptados a operaciones de bombardeo. Notifica, al fin, que está listo para la acción. Y entonces la superioridad dice que no. Que nada confirma las presunciones de Sautú. La cordillera está en paz. El viaje no es necesario. Sautú piensa que todo ha sido en vano. Apenas una anécdota. Dos líneas en la historia de la aviación naval. Una alucinación sureña, con plesiosaurios y lagos encantados.

Pero la realidad es complicada. Y suele mostrarse adicta a la gente joven.

Semanas después de que Sautú Riestra regresara desde las cercanías del Nahuel Huapi, el presidente Yrigoyen recibe, por vía diplomática, un singular pedido del jefe de estado alemán, mariscal Hindenburg, quien siente especial simpatía por el caudillo radical que nunca declaró la guerra a Alemania. Hindenburg, en su pedido, reclama a Yrigoyen el urgente envío de "un hombre de confianza del señor presidente para hacerle una revelación". Yrigoyen, advertido de la gravedad de la cuestión, envía a Berlín al inspector general del ejército, general Severo Toranzo, quien se hace acompañar por su propio hijo, el teniente Carlos Severo Toranzo Montero.

El mariscal de los ejércitos alemanes le hace al general Toranzo, entonces, una sensacional revelación: "Ibáñez tiene problemas en Chile y necesita de una acción bélica para dominar su frente interno. Creo que el general Kunz está a su servicio. Dígale al presidente Yrigoyen que cuide mucho el sur. Ibáñez debe estar queriendo invadir la Patagonia argentina. Dígale al presidente que esté atento. Muy atento."

El general Toranzo regresa a Buenos Aires y comunica la grave cuestión a Yrigoyen. Y el presidente resuelve tomar las medidas del caso.

Semanas más tarde, en enero de 1930, Sautú Riestra es requerido por el jefe de la base aeronaval de Puerto Belgrano, Jenssen. Y este lo presenta al general Toranzo.

Pocas palabras bastan para que el joven alférez comprenda el deseo del veterano militar. El diálogo llega a su fin:

—¿Qué necesita usted para intentar ese viaje?

—La orden.

—Ya la tiene.

La historia tenía allí una cita con las preocupaciones de un joven oficial. Las detectivescas andanzas de Sautú Riestra tenían ahora un sentido práctico. La aviación militar carecía de aviones aptos para la empresa. El operativo debía correr a cargo, entonces, de la Marina, con aviones recién llegados desde Inglaterra (los Farey). El hombre en cuestión no podía ser otro que Sautú.

NO ENCONTRO SU PLESIOSAURIO

El viaje se realizó sin mayores problemas. La patrulla, integrada por 2 aviones y un total de 8 hombres, despegó de Puerto Belgrano, a las 4.55 del 29 de enero, y acuatizó por primera vez para nuestra historia naval ese mismo día, siete horas después. El lugar elegido: Puerto Pañuelo. El operativo se había cumplido dejando conclusiones de inestimable interés: se demostró la capacidad del país para vigilar su propia frontera; se alertó a los eventuales círculos "pro-bélicos" de Chile sobre la atención que el país prestaba a su Patagonia e incidentalmente se llamó la atención de otros centros de poder: no era con presiones exteriores que le iban a sacar a Yrigoyen el petróleo que estaba dispuesto a defender de cualquier manera...

Sautú regresó a Puerto Belgrano. Una sola tristeza impedía la orgullosa alegría del joven oficial: el "gringo" Capraro había muerto. Y lo que es peor, sin haber encontrado su plesiosaurio.

De regreso a su base aeronaval, Sautú recibió una citación de la Presidencia de la República. En antesalas del despacho presidencial el general Toranzo lo felicitó efusivamente. Yrigoyen, instantes después, fue más parco: le extendió la mano al joven alférez, lo miró fijamente y le dijo "Gracias, en nombre del país".

CONFUNDIDO EN LA TURBULENTA HISTORIA DEL PAIS

El paso de los años deforma la perspectiva histórica. Ahora, aquel primer acuatizaje en el Nahuel Huapi, parece algo gloriosamente inútil. Y sin embargo, por una suma de hechos parecidos a éste se fue conformando la imagen actual del país.

La historia posterior de Alberto de Sautú Riestra se confunde un poco con la turbulenta historia del país. Caído Yrigoyen, Sautú participó de los intentos revolucionarios del radicalismo. El partido de Yrigoyen es perseguido. Alvear, su jefe tácito, está en Martín García detenido. Sautú organiza lo que ahora se llamaría "una operación comando" y visitando al detenido le dice serenamente: ¿Quiere irse? Yo lo saco de aquí". Alvear responde que no.

Su participación en estos acontecimientos tiene un precio: la baja. Sautú se exila en Montevideo y allí se casa con una dama porteña: doña Sara Murray. De regreso en Buenos Aires sigue volando por el querido y añorado Sur. Conoce a Jean Mermoz. Se hace amigo de Antoine de Saint Exupery ("El principito" lo escribió a pleno vuelo, en un Laté 25. El y Mermoz trabajaban para la "Latecoere". Mermoz era un gran aviador). Después se instala definitivamente en Buenos Aires. Y aquí, en un departamento de Larrea al 1200, don Alberto Sautú Riestra ha recordado con el cronista toda esta hermosa historia con espionaje y lagos encantados: cielos abiertos y vientos del Sur, cargados de gaviotas. Antes de despedirnos Sautú Riestra advierte:

—De lo que hemos conversado puede contar todo lo que quiera. Pero no me nombre demasiado a mí. No me vaya a convertir en el centro de la nota. Ese espacio, en la revista, ocúpelo con una frase que leí los otros días sobre el viejo Yrigoyen.

—Anote (Y el cronista anota): "La política nacional de Yrigoyen hundía sus raíces en el pueblo y resurgirá cada vez que una corriente nacionalista levante las banderas de reivindicación".

El cronista, modestamente, cree haber cumplido.

(1) **DIEGO LUIS MOLINARI: "La primera Unión del Sur". Orígenes de la frontera austral argentino-chilena, Patagonia, Islas Malvinas y Antártida. Editorial Devenir, 1961.**

(2) **DIEGO LUIS MOLINARI: Obra citada, página 92.**

(3) **TEODORO CAILLET-BOIS: "Ensayo de historia naval argentina", 1929, página 456.**

(4) **ARMANDO BRAUN MENENDEZ: "Pequeña historia fueguina". Emecé. 1945, página 225.**

ESTANTE DE LIBRERIA



DIARIO INTIMO

Por Jules Renard

Colec. Los Libros del Mirasol

Como cabe a un humorista agudo y moralista escéptico, Jules Renard fue un observador constante de la sociedad de su época. Volcó sus impresiones en un Diario, y esta circunstancia afortunada ha resguardado el riquísimo cuadro que pintara de la vida y la cultura francesa de fines del siglo XIX y principios del XX.

Hombre inquieto, Renard no se limitó a la literatura de un cierto tipo; transitó por varios caminos, entre ellos el teatro, relacionándose con Antoine, uno de los grandes renovadores de la escena contemporánea, con Sacha Guitry, Sarah Bernhardt... Interesado por la política, fueron sus amigos hombres como Jean Jaurès y León Blum; admiró a Rostand, convivió con Daudet, con los Goncourt. De todos nos dejó una semblanza penetrante, situándolos en los papeles que les tocó desempeñar.

Únese a este hecho la profunda riqueza poética de Renard cuando deja volar su imaginación y vuelve los ojos a la naturaleza, lo que torna la lectura del libro un placer de orden estético y cognoscitivo.

Juan Paredes realizó la selección y Emma P. Zappettini la traducción.

PSICOLOGIA DEL NIÑO

Por Joao De Sousa Ferraz

Editorial Americalee

La psicología del niño, no sólo interesa, por supuesto a los padres y a los educadores, sino que debe ser materia de constante preocupación para todos los individuos de una comunidad por que el conocimiento del desenvolvimiento psíquico del niño, da la pauta de situaciones sociales y culturales futuras.

La psicología infantil no se detiene en el análisis de los hechos psíquicos que se manifiestan en ese importantísimo período de la vida humana, sino que procura, además, comprender e interpretar la "psicogénesis", esto es, el desenvolvimiento evolutivo del alma. No basta que se conozcan las modificaciones que puede producir el adiestramiento educativo. Importa conocer también las bases innatas o impulsos naturales que permiten esas modificaciones y en qué dirección habrán de ser orientadas las transformaciones para un mejor y mayor rendimiento.

A pesar de las dificultades que ofrece el estudio de los fenómenos que caracterizan a la infancia, es bastante apreciable ya el conjunto de conocimientos sobre el comportamiento del niño y su psicogénesis, gracias al método experimental en sus diferentes modalidades; siendo posible ya, en la actualidad, organizar esos conocimientos científicos en una disciplina especial y autónoma, que es la "psicología infantil".

La obra de Sousa Ferraz estudia en forma completa el ámbito intelectual y afectivo del niño, para ocuparse, en los capítulos finales, de los niños supernormales, los subnormales, las diferentes formas de psiquismo que corresponden a las diferentes etapas de la evolución infantil y, por último, se ocupa del problema de la adaptación social del niño, en el que ocupa lugar importantísimo la delincuencia infantil.

LA FAMILIA NEUROTICA DE NUESTRO TIEMPO

Por Harry S. Tashman

Editorial Psique

"La familia es la totalidad socialmente vigilada y organizada que, combinada con otras familias, constituye nuestra sociedad. Es el vehículo socialmente aceptado a través del cual el hombre cumple legítimamente su función reproductora y su sueño de autoperpetuación. La legitimidad de la familia está constituida por su capacidad para ser responsable de su sexualidad, que comprende los productos de la misma: sus hijos y la socialización de éstos."

Luego de esta descripción esquemática de la familia puede comprenderse la importancia que reviste el conocimiento de sus características para llevar a buen éxito un tratamiento psicoanalítico.

El autor, psicoanalista de larga experiencia, enfoca justamente este problema aportando una serie de ejemplos donde la constelación familiar neurótica había jugado un importante papel en las desviaciones del paciente. Porque "la familia neurótica produce hijos neuróticos, y los hijos neuróticos, a su vez, producen familias neuróticas". Y, así, cuando un individuo se somete al psicoanálisis, siempre trae consigo el mundo interior que él mismo desconoce: la constelación que ha internalizado en sus primeros tiempos y que vive en él como recuerdo.

El doctor Tashman analiza el problema del "hijo de un niño", el de las "esposas amazonas", el de "la matriarca" y "el patriarca" entre otras variantes que presenta de pacientes neuróticos, y puesto que "el objetivo del psicoanálisis consiste en ampliar la conciencia y sacar al paciente de la trampa de la vida inconsciente para llevarlo a la libertad y la realidad de la conciencia con el objeto de que goce relaciones de verdadera reciprocidad con su familia", el psicoanalista debe contemplar a la personalidad completa del paciente en todas sus perspectivas temporales: como lactante, como niño y como lo que es en el presente, siempre teniendo frente a sí a los miembros de su familia y sus relaciones con ellos. Sólo este enfoque total permite al psicoanalista considerar la participación realista del paciente en las transacciones de la vida.

La importancia del problema estudiado por el doctor Tashman, unido a la seriedad del enfoque, confieren interés especial al libro, testimonio, por otra parte, de los éxitos obtenidos por el autor en la aplicación de su teoría.

Traducción de Mario A. Marino.

OPERATORIA DENTAL. MODERNAS CAVIDADES

Por Araldo A. Ritacco

Editorial Mundi

Esta obra viene a satisfacer las necesidades de un libro de texto actualizado, acorde con el programa de la Cátedra de Técnica de Operatoria Dental de la Facultad de Odontología, de la cual es profesor titular el autor.

Es probable que si un programa de estudios no hubiera señalado estrechamente el camino, el autor habría podido dejar de lado capítulos que no son de interés para los odontólogos, por muy sabidos o por muy elementales en razón de la obligada concisión, ya que abarcan varias materias afines. Para un odontólogo al día con su profesión hay varios puntos de interés y que corresponde señalar, porque el doctor Ritacco ha estudiado con profundidad poco común en nuestro medio. Nos referimos al estudio mecánico de las fuerzas en relación con la preparación de las cavidades y a las consiguientes modificaciones en las técnicas operatorias, como, por ejemplo, su ya conocida "cavidad tucumana". Una sugerencia: que todo este material excelente forme parte de un volumen pequeño y poco costoso, destinado sólo a los odontólogos.

MEMORIAS DEL GENERAL IRIARTE

Compañía Fabril Editora

Con las del general Paz, las del general Tomás de Iriarte son seguramente las "Memorias" más importantes con que cuenta la historiografía argentina. Don Enrique de Gandía dice de ellas que cuando el ilustre guerrero las escribió "eran la obra, en su género, más extensa del mundo". Pero, desde luego, no reside en la extensión el valor de este valioso documento —que comenzó a aparecer por iniciativa del propio de Gandía— sino en la riqueza de su información.

En esta edición presentada en dos tomos, se ofrecen los textos fundamentales, seleccionados y comentados por Enrique de Gandía, a quien se debe, también, un prólogo que ayuda a comprender la importancia de las "Memorias". El prologuista pone énfasis en su afirmación de que "Iriarte describe los orígenes de la guerra de la independencia como una guerra civil y como una guerra de ideas políticas. Contradice y aplasta terminantemente a quienes han sostenido y sostienen que la independencia hispanoamericana ha nacido de odios de raza, de problemas económicos, de ambiciones comerciales o de influencias de otras naciones, empezando por la Revolución Francesa y terminando por la política de Gran Bretaña."

INTRODUCCION A LA LOGICA

Por Irving Copi

EUDEBA

Profesor de filosofía en la Universidad de Michigan, Irving Copi ofrece con este libro una exposición amena de la materia. Sus tres partes están dedicadas al lenguaje, la deducción y la inducción. Un capítulo final está reservado a la probabilidad.

ADIOS AL CAÑAVERAL

Por Matilde Ladrón de Guevara

Editorial Goyanarte

Pocos documentos tan conmovedores como el que Matilde Ladrón de Guevara presenta de la realidad cubana. La prestigiosa escritora chilena muestra las dos caras de la revolución castrocomunista y el drama del pueblo castigado por la torpe dictadura caribe. Con su propia decepción, muestra la decepción de millones de seres humanos que creyeron ingenuamente en la revolución fidelista.

LA TELEGRILLA

PROBLEMA Nº 266

COMO en los crucigramas, llene con la palabra correspondiente a cada definición las líneas horizontales del cuadro A. Traslade luego al cuadro B cada letra de la palabra obtenida a la casilla que lleva el mismo número. Al mismo tiempo, completada una palabra en el cuadro B, por deducción, podrá trasladar las letras al cuadro A, guiado por las pequeñas letras colocadas al lado de los números, y que correspondan a las letras antepuestas a cada definición. La primera columna del cuadro A, completada y leída de arriba abajo, indicará el nombre de un escritor y el título de una de sus obras. En el cuadro B se leerá el párrafo completo de la misma obra.

CUADRO A

A	Conjunto de cosas tendidas para que se sequen	57	81	110	35	72	6	
B	Escondido, que no se deja ver	119	30	8	88	74	55	
C	Comer, almorzar	137	70	2	41	116	52	
D	Barajas, cartas	99	65	86	136	10	46	
E	Hermosura, belleza	95	12	59	33	123	80	
F	Igualdad en una votación, competencia, etcétera	18	62	102	143	50	97	
G	Patines para deslizarse por la nieve	112	91	7	20	77	127	
H	Corto, limitado, poco	138	40	54	100	82	14	
I	Gana de beber	107	133	67				
J	Cuadra para los toros que han de lidiarse	131	45	27	115	64		
K	Maquinar, tramar	24	104	78	48	98		
L	Genios del mal en la religión de Zoroastro	128	109	76	16	90		
M	Lengua de una nación o un pueblo	132	17	121	37	69	5	
N	Beso	61	28	114	42	105	84	
Ñ	Bailes, te muevas a compás	118	21	113	85	39	71	
O	Casilla del tablero de ajedrez	68	117	3	87	23	141	32
P	Lodo, cieno	130	31	134	51			
Q	Ligero, pronto expedito	58	93	25	140			
R	Monte de Grecia consagrado a las Musas	47	126	139	53	15	103	122
S	Sumergido, abismado	96	101	120	1	144	49	63
T	Cautiva el ánimo, persuade con artificios	66	92	43	4	19	129	
U	La más aguda de las voces humanas	108	75	13	36	89		
V	Prefijo que significa ocho	29	60	125	94			
X	Facciones del rostro	11	34	83	142	136	56	
Y	Dedo de la mano que sirve para señalar	44	124	111	9	73	26	
Z	Osadía, engreimiento	79	22	106	38			

SOLUCION DE LA TELEGRILLA Nº 265

GARCILASO DE LA VEGA: "CANCION"

"Pluguiese a Dios que aquesto aprovechase
para que yo pensase
un rato en mi remedio, pues os veo
siempre ir con un deseo
de perseguir al triste y al caído."

CUADRO A: A, gemí; B, adepto; C, reuma; D, carey; E, inquirí; F, laudes; G, apodo; H, siete; I, orden; J, después; K, evohé; L, luso; M, Apis; N, Véspero; Ñ, equis; O, grey; P, ases; Q, cepa; R, almo; S, neutro; T, cera; U, isquión; V, optes; X, nuera.

CUADRO B

1 S	2 C	■	3 O	4 T	5 M	6 A	7 G	8 B	9 Y	10 D	11 X	■
12 E	13 U	14 H	15 R	16 L	■	17 M	18 F	■	19 T	20 G	21 Ñ	22 Z
23 O	24 K	25 Q	26 Y	27 J	■	28 N	29 V	30 B	31 P	32 O	33 E	34 X
35 A	■	36 U	37 M	38 Z	■	39 Ñ	40 H	41 C	42 N	43 T	44 Y	45 J
46 D	■	47 R	48 K	49 S	50 F	51 P	52 C	53 R	54 H	55 B	56 X	■
57 A	58 Q	59 E	■	60 V	61 N	62 F	63 S	■	64 J	65 D	66 T	■
67 I	68 O	69 M	70 C	71 Ñ	■	72 A	73 Y	74 B	75 U	76 L	77 G	78 K
79 Z	80 E	81 A	82 H	■	83 X	84 N	85 Ñ	86 D	87 O	88 B	89 U	90 L
■	91 G	92 T	■	93 Q	94 V	95 E	96 S	97 F	98 K	99 D	100 H	101 S
■	102 F	103 R	104 K	■	105 N	106 Z	107 I	■	108 U	109 L	110 A	111 Y
112 G	113 N	114 N	115 J	116 C	117 O	■	118 Ñ	119 B	120 S	121 M	122 R	123 E
124 Y	125 V	126 R	127 G	■	128 L	129 T	130 P	■	131 J	132 M	133 I	134 P
135 D	136 X	■	137 C	■	138 H	139 R	■	140 Q	141 O	142 X	143 F	144 S

(LA SOLUCION, EN EL NUMERO PROXIMO)


Cuento policial por:
EDGARDO AMENTA
Ilustración de:
G. TESSAROLO
Elemental señor comisario



—¿DONDE está el cadáver? ¿Quién descubrió el cuerpo? ¿A qué hora se produjo el crimen? ¿Dónde está el gerente? ¡Que no entre ni salga nadie del hotel!

Todos retroceden un paso. En torno al grupo policial se forma un círculo compacto. El comisario insiste con toda la violencia de su autoridad:

—Curiosos, no. ¡Eso sí que no! ¡No faltaba más! ¡Curiosos, no!

Un agente comienza a despejar el vestíbulo bajo la mirada adusta de sus jefes. La gente se arremolina en grupos que se hacen y deshacen. El límite fronterizo trazado por la policía es franqueado sorpresivamente por una mujer mal vestida que lleva un chico en los brazos. El comisario la ve y se vuelve para evitarla.

—¿Otra vez esa mujer?

El oficial la observa con detenimiento:

—Es la misma que estuvo ayer en la comisaría.

—¿No la atendió usted?

—No. Me dijo que no hablaría más que con el comisario.

—Tonterías...

Se abre la puerta del ascensor y baja un grupo de empleados del hotel. Nuevos movimientos. El agente de la policía empuja a los que están en la primera fila.

—Por favor, señora.

—Yo debo hablar con el comisario. Es importante.

—Ahora está muy ocupado. No puede atenderla.

—Desde ayer estoy esperando.

—Lo siento mucho.

El gerente del hotel toma contacto con el personal policial. Su exagerada elegancia contrasta con los uniformes. Desde el entrepiso, las gorras azules forman marco a su calvicie. El gerente lleva una mano al chaleco para iniciar su exposición. Es el representante civil que se dirige a las fuerzas de seguridad.

—Le diré, comisario. Hace media hora, la mucama que atiende el cuarto piso vino a pedir la llave de la habitación 405. Como no estaba en su casillero, presumió que el pasajero estaba en ella. Golpeó durante un rato y, al no obtener respuesta, decidió insistir por medio del teléfono interno. Luego de varias llamadas infructuosas, puso en mi conocimiento la situación. Entonces yo, personalmente, abrí la habitación con la llave maestra. Naturalmente, ésto es algo desusado en un hotel de cierta categoría.

El comisario se alisa el bigote:

—¿Tenía usted motivos para suponer algo anormal?

—Ninguno.

—¿Entonces por qué entró?

El gerente sonríe levemente:

—Esas cosas...

—¿Qué cosas?

—Cosas... Intuiciones... Corrientes telepáticas...

El comisario lo mira sospechosamente. Sus ojos tratan de concentrarse en el rostro del gerente. Sin embargo, la sonrisa comercial rechaza la intimidación con toda diplomacia.

—Vamos al cuarto.

La comitiva se pone en marcha. El gerente recupera sus fueros. Toda la gente lo mira. Cuida su paso, sus gestos, su postura. Abandona la sonrisa para dar a su presencia la seriedad que las circunstancias imponen. El público es numeroso y él se siente, en cierta manera, uno de los protagonistas del espectáculo.

El comisario lo sigue con estudiada sobriedad. Es la autoridad máxima en ese momento. Representa a la sociedad, a las leyes, al orden. Su paso es firme y varonil. Piensa: "Debo impresionar bien a esta gente, yo soy la seguridad de las instituciones públicas".

EL equipo de la policía entra en funciones. Vanamente revisan la habitación palmo a palmo. El muerto ha dejado sus cosas en perfecto orden y no se encuentra el más leve signo de violencia. El comisario comienza a mostrarse nervioso y preocupado. En su mano tiene la ficha del pasajero y la golpea insistentemente contra una pierna.

Un agente entra intempestivamente:

—Han traído a la mujer.

—Que pase.

En el cuarto entra una mujer hermosa. Alta, rubia, ojos claros y facciones pequeñas. No está maquillada y viste un sencillo traje sastre. Las cejas caen sobre los ojos y la expresión es de profundo desagrado. Es una mujer dueña de sí y está evidentemente disgustada.

—Terminemos esto lo antes posible.

—Venga usted conmigo.

Un agente destapa el cadáver. La mujer da un medio paso atrás; luego vuelve a recuperarlo. Mira al comisario con indignación. El se siente desarmado. Ella encuentra al fin las palabras.

—No es mi marido.

Sorpresa general.

—Dije que este hombre no es mi marido.

—¿Por qué vino, entonces?

—Porque me trajeron.

—¿Dónde está él?

—¿Quién?

—Su marido.

—No lo sé. Ayer a la mañana salió de casa y no lo he visto desde entonces.

—Este hombre se presentó ayer en este hotel con los documentos de su marido.

La mujer se encoje de hombros y se dirige hacia la puerta.

El comisario, ya repuesto de la sorpresa, la detiene en el aire:

—El oficial tomará los datos de su esposo.

La mujer sonríe, es la primera vez que lo hace:

—¿Sería muy molesto ir a otro lugar?

—Perdone, usted. Iremos a la oficina del gerente.

Nuevamente la comitiva atraviesa el hall. Los curiosos están allí inconmovibles como rocas. Otra vez la representación. El gerente y el comisario se disputan la vecindad de la mujer. Es el elemento decorativo que faltaba a la escena.

—Aquí estaremos más cómodos —el comisario fulmina al gerente.

—Deseo hablar con la señora a solas.

—Pero...

—Cuando lo necesite lo llamaré.

El gerente escucha un clarín y emprende la retirada en marcha forzada. La mujer se sienta en un sillón. El comisario no puede dejar de mirar las piernas que ella ha cruzado.

—¿Y bien?

—Hábleme de usted y de su marido.

—¿También eso?

El comisario observa que ni el más ligero rubor visita las mejillas de la mujer. Piensa: "Demasiado segura de sí". Dice:

—Estamos investigando...

—Ese es asunto suyo, no mío.

—El muerto tenía los documentos de su marido.

—Pregúntele a él.

Las piernas se descruzaron y se vuelven a cruzar. Los ojos del comisario son dos aceros. La seguridad de ella asciende por el aire. Se recuesta en el sillón y sonríe maliciosamente:

—Continúe. No he de ser yo la que lo prive de sus placeres menores.

—Continuemos.

El comisario trata de volver a la seriedad del principio, aunque íntimamente reconoce que ya es demasiado tarde. Sin embargo, arremete contra ella:

—Por lo poco que he podido saber de ustedes, presumo que su matrimonio no constituye lo que ha dado en llamarse una pareja ideal.

Ella sigue sonriendo:

—Es usted muy suspicaz, comisario.

El sigue como si no la oyera:

—Y según he podido comprobar, a través de la investigación, naturalmente, su marido tenía, tiene... ¿cómo podríamos decirlo?... Tenía... tiene...

—Yo se lo diré, comisario. Mi marido tiene amantes.

Elemental señor comisario

—Exactamente. Eso iba a decir.

—¿Y con eso qué? ¿Está prohibido por la ley?... ¿Soy yo cómplice de su delito? ¿Qué dice el código al respecto?

Un cigarrillo aparece en su mano. Ella lo hace jugar entre los dedos y espera. El comisario corre a encenderlo. La mano le tiembla un poco. Ella se la toma con las suyas y acerca la llama al cigarrilo. Piensa: "Ya está derrotado. ¡Qué simples son los hombres!"... El no sabe qué decir:

—¿Y usted?...

—¿Yo qué?

—¿Qué piensa usted de todo esto?

—Yo no pienso, comisario. Las mujeres no pensamos nunca.

—¿Admite usted eso?

—Admito que usted lo crea.

Un oficial interrumpe el diálogo.

—Lo llama el médico.

Los dos se ponen de pie. El comisario hace un gesto de desagrado y se dirige a su subordinado:

—Tome a la señora todos los datos, de ella y del marido.

Abre la puerta sin volverse.

—Luego vuelvo.

—Supongo que no pensarán alojarme en este hotel...

El sale sin decir nada.

A la tarde llega a la comisaría el informe del médico. También regresa el oficial que se ocupó de investigar los movimientos del muerto.

—Lo que presumíamos. Muerte por envenenamiento. Podemos suponer dos hipótesis. O bien fue un suicidio, dado que el veneno utilizado tarda más de una hora en hacer efecto, o bien lo envenenaron con alguna bebida y luego eliminaron las pruebas.

—¿No lograron. identificarlo?

—Todavía no. En el Departamento están trabajando en eso.

Luego pasa el oficial que siguió los pasos del marido.

—Todo en orden, comisario. El supuesto muerto, que es doctor en medicina, fue a su consultorio esta tarde y aclaró su posición. Como estaba disgustado con su mujer no volvió a la casa. Estuvo en un sanatorio, luego en el departamento de un amigo. Usted sabe, una farra de mujeres y copas. Después se quedó a dormir allí y a la mañana siguiente se presentó en el hospital.

—¿Comprobado?

—Todo. No estuvo un minuto solo.

El comisario vuelve a arreglarse el bigote. Esta vez hacia abajo:

—¿Los documentos?

—Los perdió hace tres días. Estaban en la guantera del coche y se los robaron. Hizo la denuncia en la guardia del hospital.

—Está bien, oficial.

El comisario, solo, piensa, piensa en el intrincado problema. Su mente vaga por los complicados vericuetos de un crimen demasiado sencillo. Las explicaciones del médico son casi elementales y la seguridad de la mujer insultante. Un llamado telefónico lo saca de su mundo interior.

—El gerente del hotel quiere hablarle.

—Pase la comunicación.

Después de una breve y molesta espera, la voz meliflua y artificial del gerente atraviesa sus oídos:

—La custodia policial, señor comisario, la custodia policial. Este es un hotel de categoría, un refugio para la gente bien, un oasis para la élite, un lugar de reunión para la elegancia porteña...

—Hasta que no se haya resuelto el crimen...

—Eso es mera rutina, señor comisario. Sus hombres han revisado con toda habilidad la habitación del muerto. No puedo creer que usted piense encontrar nuevos elementos para la pesquisa.

—Es norma de la policía...

—No es usted un hombre de normas, mi querido comisario. Yo suelo considerarme un buen psicólogo y pienso que usted tiene la lucidez de los grandes investigadores, la inteligencia y el desprejuicio del genio.

—Yo le agradezco, pero...

—Conozco a las personas y he vivido lo suficiente para intuir el curso de los acontecimientos. Este crimen será resuelto por su talento, no por la perseverancia de las costumbres oficiales.

—En cierta medida...

—Estoy seguro que usted ya sabe qué resortes son los que pondrán en funcionamiento la máquina represiva.

El comisario no tiene más remedio que retirar los agentes que custodian el hotel. Mientras tanto, la investigación sigue su curso.

—No descuiden a la esposa del médico. Ella nos va a llevar al asesino.

En las últimas horas de la noche se reciben los informes confidenciales. El que más interesa al comisario se refiere a la mujer que lo desveló desde la mañana.

—La esposa del médico tiene un amante, amigo íntimo o cosa por el estilo. A las cuatro fue al centro y recorrió algunos negocios. Luego se encontró con un hombre en una confitería. Tomaron el té juntos y el trato que se daban mostró que los unía una intimidad sospechosa.

—¿Luego?

—El la acompañó hasta que consiguieron un taxi.

—¿Se fue sola?

—Sí.

—¿Averiguaron sobre él?

—En ese punto nos separamos. Videla siguió al hombre y yo seguí a ella. En este papel tiene sus datos. Es escribano y tiene una oficina en el centro. Si usted lo dispone, podemos seguirlo mañana. Ya tenemos su domicilio particular. Está casado y tiene dos hijos.

—¿Y ella?

—Con el taxi fue hasta su casa. Preparó la cena y recibió a las ocho a un matrimonio amigo. El marido llegó a las nueve y organizaron una pequeña fiesta. Cuando yo me vine estaban allí todavía.

—¿Quién los vigila?

—Videla. A las diez, después de dejar al escribano, se reunió conmigo.

—Mantengan la vigilancia sobre la mujer durante las veinticuatro horas. También me gustaría saber qué clase de fiestas son las que ella da en su departamento. Tengo la impresión que allí está el hilo de la madeja.

—Que lo releve Fuentes. Vaya a dormir y reemplácelo mañana a las nueve. Yo voy a estar aquí toda la mañana.

A las doce, el comisario se retira a su casa. El trabajo del día lo agobia como una dura carga. En la sala de recibo, surgiendo de un banco de madera, aparece la mujer del chico.

—Señor comisario...

La mujer trata de ponerse de pie. El chico duerme el sueño de los justos.

—¡Otra vez usted!

—¡Escúcheme!... Es muy importante.

—Sabrás vos lo que es importante o no.

El paso rápido del comisario, que le vuelve la espalda, y la aparición amenazadora de un agente destruyen toda posibilidad de diálogo. La mujer se queda unos minutos indecisa, luego, con paso lento, emprende la fatal retirada.

El día siguiente trae un despliegue de actividad inusitado. Videla ha logrado conversar con la mucama del médico, enterándose así de innumerables detalles de su vida privada. El escribano es amigo de la casa y tiene relación con ciertos contrabandistas. Se lo supone amante de la esposa, pero no hay pruebas concretas de su relación. Ella suele verse con un industrial que viaja mucho al extranjero y que responde a la descripción del muerto. Nunca se ven en la casa. El la llama por teléfono y ella acude a sus citas con invariable puntualidad. El matrimonio ha tenido arduas discusiones sobre esta relación, y el médico la ha acusado, a veces públicamente, de ser su amante. En cuanto a las aventuras de él, la mucama les resta importancia. Las considera accidentes circunstanciales y se atreve a definirlas como pequeñas escapadas de un marido burlado. Videla considera parciales sus juicios, pero el comisario está muy satisfecho con la disimulada declaración.

—Ya decía yo que allí estaba la solución del crimen. ¡Hay que identificar el cadáver a través de los datos que tenemos del industrial! Estoy seguro que es él.

—¿Levantamos la vigilancia del departamento?

—Todavía no. Mientras quede en pie la pista del escribano debemos controlar los pasos de esa mujer.

Un oficial se atreve a contradecir al jefe:

—Yo no creo que el hombre asesinado y el industrial que dijo la mucama sean la misma persona. Si quería mantener ocultas sus relaciones con esa mujer, ¿para qué iba a presentarse en el hotel con los documentos del marido?

El comisario sonríe con suficiencia:

—Lamento no poder adelantarles mi teoría, pero yo sospecho ya quién es el culpable, y por qué. Creo que antes de la noche tendremos el caso resuelto.

Una muestra de adulona satisfacción recorre el rostro de los presentes. El comisario recoge la aprobación general con la sobriedad de los grandes hombres. Piensa: "Antes que termine el día voy a tener una larga conversación con esa señora. Cuando terminemos, su orgullo quedará reducido a la mínima expresión".

Luego, sentado en su despacho y con la mente en blanco, deja que la fantasía recorra el infinito camino de las posibilidades. El único objeto concreto de sus pensamientos lo constituye la fugaz visión de unas piernas que se cruzan y se descruzan.

El teléfono del despacho suena con una insistencia insolente. Es el gerente del hotel:

—¡Grandes novedades! ¡Insólitas novedades! Esta mañana. un grupo de agentes secretos detuvo en el hotel a unos traficantes de drogas. Parece que estaban vinculados al crimen de ayer.

—¿Qué dice usted?

—Le hago esta comunicación en forma extraoficial. Ellos me dijeron que no hablara con nadie, y mucho menos con usted.

—¿Conmigo?

—Sí. Luego le daré más detalles. Lo llamé para retribuir su atención de retirar los dos agentes de vigilancia.

El comisario no logra salir de su asombro. ¡Agentes secretos! ¿Traficantes de drogas? ¿De qué le están hablando? Si por lo menos hubieran pasado más horas y pudiera llegar a la identificación del cadáver... Entonces sí podría presentarse en el Departamento con el caso resuelto, entonces sí podría preguntar sobre lo sucedido en el hotel. Pero ahora, con la pesquisa en blanco, un montón de dudas y una mera teoría no corroborada, sólo le cabe el silencio de los fracasados. Ahora más que nunca tiene que acelerar el trámite de las investigaciones. No puede dejar terminar el día sin informar al Departamento.

El oficial penetra en el despacho con los puños llenos de novedades:

—Logramos interceptar una llamada del escribano a la señora. Han quedado citados para la tarde.

El comisario esboza una sonrisa preocupada:

—¿Se sabe algo del industrial?

—Todavía no volvieron del Departamento.

Tras una leve pausa, el oficial es informado del llamado del gerente. Los dos hombres se miran fijamente.

—¿No sería prudente dirigirse al Departamento?

—Todavía no. Primero quiero el informe sobre el industrial.

Luego el silencio cae sobre la comisaría. En el aire se respira cierta nerviosidad. Ya cerca del mediodía todos intuyen, casi profesionalmente, la tormenta que se acerca.

La bomba estalla a través del teléfono. La llamada proviene del Ministerio del Interior y trae vinculaciones demasiado elevadas. El comisario debe ir inmediatamente al ministerio. La voz que transmite las órdenes habla de personajes muy importantes y de investigaciones del alto nivel. Lo peor de todo es que la cita está relacionada con el crimen del hotel.

El comisario repasa su uniforme.

acomoda su gorra y sale dispuesto a todo. Nadie se mueve de su puesto.

EN el ministerio lo aguarda la plana mayor del Servicio de Coordinación. Las presentaciones toman el camino de la angustia:

—El teniente Foire, del F.B.I.; el doctor Chiappe, de Salud Pública: el capitán Guevara, de la Casa Militar...

El resto de los nombres escapa a la lucidez del comisario. El jefe de Coordinación toma la palabra. Una larga y brillosa mesa, cubierta hasta el borde de papeles, oficia de camilla semioperatoria.

—Desde hace tres meses estamos detrás de una pandilla que distribuye drogas en Buenos Aires. El hotel del crimen era el principal centro de operaciones, y la persona asesinada uno de los principales traficantes. Su nombre es Carlos Monti o Montes o Morelos. Es de nacionalidad chilena y no tenemos de él referencias prontuariales. Por eso tuvo usted dificultades para identificarlo. Este hombre se propuso traicionar al grupo y quedarse con un valioso cargamento de morfina que llegó a Buenos Aires. Sus cómplices lo descubrieron y lo mataron antes que pudiera recibir la mercadería. Al intervenir usted en el crimen, la operación quedó suspendida. La presencia policial en el hotel y la investigación en torno a uno de los suyos, llevó a la banda a la paralización de sus actividades. Luego, se produjo lo imprevisible.

El comisario imagina lo que sigue. Su estómago se convierte en algo duro. El jefe de Coordinación continúa:

—Usted derivó la investigación hacia un matrimonio que no tenía nada que ver con el caso y retiró la custodia del hotel. Un espía que tienen en el Departamento los mantuvo informados y dos de sus secuaces se ocuparon de seguir a sus hombres. Así supieron que usted había equivocado la pista y que estaba totalmente alejado de las razones del crimen. Esto fue, en definitiva, lo que nos decidió a actuar. Consideraron que la policía no ofrecía ningún peligro al trueque y procedieron a recibir la mercadería. Ello nos permitió a nosotros, que sí conocíamos sus andanzas, descubrir a los intermediarios, secuestrar la droga y detener a los miembros de la banda.

Una sonrisa de satisfacción ilumina el rostro de todos. El comisario los mira perplejos.

—¿Así que yo estuve detrás de un médico y de su esposa, mientras en el hotel se traficaban drogas?

El capitán se acerca y lo palmea.

—Gracias a eso pudimos terminar la pesquisa. Si usted hubiera sospechado algo, ellos se habrían retirado sin hacer la operación.

—Sí, claro.

—Piense que nuestro trabajo de tres meses hubiera sido absolutamente inútil.

El jefe de Coordinación vuelve a intervenir:

—La entrada del médico en el asunto fue realmente providencial.

Un miembro del F.B.I. lo toma del brazo y lo conduce hasta una pared donde se ve un gran mapa de América:

—Le explicaré cómo llegamos a descubrir esta banda.

Luego, entre todos, lo inundan de palabras. El comisario apenas las oye. Le parecen provenir de una lejanía indescriptible. Se siente un niño hablando con sus maestros, un chico que ha dejado los juguetes para escuchar una lección.

La frase final lo alcanza con la crueldad de una puñalada:

—En nuestra institución no cuentan los triunfos personales, sino el éxito de la justicia.

AL regresar a la comisaría no piensa más que en la explicación que debe dar a sus hombres. Piensa que Videla y Fuentes deben andar detrás del médico, de su mujer, del escribano, del industrial y de la mucama. Una investigación minuciosa que dará como resultado un informe sobre la nada.

Cruza el umbral y ve a la mujer con el chico que lo está esperando. Piensa: "Lo único que faltaba a este día".

—Señor comisario...

A él no le quedan fuerzas para rechazarla:

—¿Qué quiere?

—Hace dos días que quiero hablarle. Yo...

La mujer se vuelve para dejar al chico en uno de los bancos de madera. Luego busca entre las ropas y saca un pasaporte que entrega al comisario. Este lo toma con asombro. Lo abre y descubre que ha sido otorgado por el gobierno de Chile a un tal Carlos Monti. En su interior hay un pequeño sobre que contiene un extraño polvo blanco. También está el recibo del hotel extendido a nombre del médico. El comisario se queda sin habla.

La mujer explica:

—Yo soy planchadora en el hotel. Atiendo a los clientes que me recomiendan las mucamas. Como no tengo con quién dejar a mi hijo, lo llevo siempre conmigo. El otro día planché dos trajes del hombre que asesinaron y se los llevé la noche del crimen. Lo encontré en el pasillo y no me dejó entrar en su habitación. Se conducía de un modo extraño, estaba pálido y parecía tener mucho miedo. Yo le pregunté si se sentía mal, pero él me dijo que no. Le dije si necesitaba algo y me contestó que se arreglaría solo. Luego me entregó esto y me dijo: "Vaya a la comisaría más cercana y entréguelo al comisario". Insistió mucho en eso. "Al comisario. A nadie más." En eso llegaron dos hombres y entonces él se puso a hablar de los trajes y me dio doscientos pesos. Cuando yo me iba me dijo: "Haga ahora mismo ese trabajo".

—Y usted...

—Yo vine hasta aquí, pero usted no me quiso recibir. Luego traté por todos los medios de verlo. Sólo ahora...

El comisario la mira fijamente y apreta el pasaporte en su manos. La mujer se vuelve silenciosamente y alza al chico en los brazos.

—Si necesita otra cosa de mí, pregúntele a las mucamas del hotel. Yo voy todos los días.

Luego, sin despedirse, sale caminando hacia la calle. ◆



EL ECLIPSE

Angustia peripatética

En "La noche", Jeanne Moreau caminaba por las calles de Milán, interminablemente. Fatigada, al acercarse a Roma le ha cedido el lugar a Mónica Vitti, quien prosigue las caminatas, ahora por las calles de la Ciudad Eterna. La diferencia está en que las capacidades de actriz de la Vitti son notoriamente inferiores a las de Moreau, y de ahí que los morosos estudios fisonómicos que Antonioni nos propone en su nueva obra se resientan de monotonía y debilidad. Ocurre que, evidentemente, Mónica Vitti es mucho mejor actriz de comedia que de drama: en "La aventura" se la veía gozar y divertirse con sus parodias, y lo mismo sucede en "El eclipse", cuando se caracteriza de negra y cuando hace una graciosa imitación de Alain Delon en un arrebato pasional. Antonioni se empeña en que su intérprete favorita, sin embargo, represente estados de angustia y de indecisión que no se avienen con su verdadero temperamento.

¿De qué se trata en esta nueva excursión peripatética por las avenidas de una gran ciudad? Vittoria —que aparentemente no tiene gran cosa de qué ocuparse, salvo caminar y hacer el amor— es una muchacha desorientada, perdida en el mundo moderno, donde (y esto se halla admirablemente expresado por la imágenes de Gianni Di Venanzo) las maquinarias, los objetos, las pulidas superficies de cristal, las estructuras metálicas, los edificios gigantescos, invaden el mundo interior del hombre, lo vacían de todo lo que no sea respuesta a esos estímulos inertes y, a la vez, siniestramente vivos. El zumbido de un ventilador, la campanilla del teléfono, una extraña torre de cemento y vidrio, pinturas informales, muebles simplísimos, son datos mucho más significativos —parece querer decirnos Antonioni— para la vida del hombre contemporáneo, que cualquier sentimiento humano, por mínimo que fuere. Este es el planteo que se formula Vittoria, la mujer que huye del amor, aun sintiéndose, al mismo tiempo, profundamente atraída por él; si bien podría muy bien suponerse que en Vittoria actúa, sobre todo, un erotismo superintelectualizado.

"Sería mejor no amarse", concluye Vittoria después de su ruptura con Ricardo, un intelectual de izquierda que interpreta Francisco Rabal. No obstante, se enamora de —o se entusiasma— Piero, un frío jugador de Bolsa para quien sólo las cifras cuentan. La descripción de la Bolsa como el templo de la moderna religión del dinero, es lo mejor de la película; el ritmo, el frenesí, el patetismo que alcanza Antonioni en estos momentos, son inolvidables y forman parte de una antología del cine contemporáneo. Paralelamente, es agudísimo el retrato que se dibuja de la madre de Vittoria, mujer ávida, metalizada, absorbida para siempre por el juego de las cotizaciones, magníficamente caracterizada por Lilla Brignone. Hasta el momento en que se muestra el colapso de la Bolsa —un cuadro digno de parangonarse con los más delirantes infiernos del Bosco—, "El eclipse" puede resultar atractivo; a partir de ahí se insinúan el tedio y la morosidad crecientes, y únicamente el buen trabajo de Alain Delon en su papel de cínico y, en el fondo, desamparado Piero, redime en parte el potencial negativo de la obra.

Refinada, pesimista (en último lugar, abúlica y negativa), "El eclipse" cierra— esperémoslo— el ciclo que Antonioni inició con "La aventura", como análisis de una sociedad exasperada por el dinero y el afán de comodidad, quebrantada en los ideales que sólo formalmente sostienen aún, alejada cada día más de las simples y eternas verdades humanas. La línea seguida por el director italiano ha sido la de una creciente abstracción, un despojamiento que lleva al supremo desdén por el público. Es necesario exigirle a éste, sin duda; pero no parece necesario proponerle el tedio como única forma valedera de elevación cultural. El cumplimiento de los objetivos del cine entendido como medio de comunicación y acercamiento entre los hombres, y como instrumento para que éstos se conozcan mejor a sí mismos, no ha de lograrse, ciertamente, con obras de tan honda negatividad como ésta, de tan profunda abulia afectiva y volitiva. Lo que en un comienzo pareció un estilo (y seguimos pensando que "Las amigas" es la película más cabal de Antonioni), se ha transformado aquí finalmente, en una manera, o sea en una forma más de la misma esterilidad que se pretende denunciar.



LA VIDA INTIMA DE CUATRO MUJERES

Ensayo de irrealidad

EL PROBLEMA que aquí se plantea es serio, y bastaba reclamarse un poco de lucidez para expresarlo. El doctor Chapman, médico y sociólogo, recorre los Estados Unidos de Norteamérica con un equipo de especialistas, a fin de investigar la conducta sexual de la mujer norteamericana media (clara alusión a las sensacionales revelaciones del informe Kinsey). En un suburbio de Los Angeles, Briarwood, cuatro mujeres representan cuatro actitudes ante el amor: la viuda joven que se considera inapta para la relación conyugal (Jane Fonda, deplorable como actriz y poco favorecida por la fotografía); la ninfómana consciente de su trágico destino (la bellísima Claire Bloom, en una interpretación admirable); la casada que después de doce años de apacible matrimonio, encuentra que se aburre y ensaya la aventura, como variante, en el fondo, no demasiado deseada (Shelley Winters, honestamente natural, como siempre); y la romántica cursi (Glynis Johns, en una caricatura excesiva pero eficaz), momentáneamente entusiasmada con los músculos de un patán.

La película, basada sobre una novela de Irvings Wallace, "The Chapman Report", fracasa merced a un deplorable guión, original de Wyatt Cooper y Don Mankiewicz, y pese a los esfuerzos del veterano George Cukor por dotarla de un mínimo de verosimilitud. Esa falla es particularmente notoria en el episodio que protagoniza Jane Fonda, al que se acopla un arbitrario romance con uno de los encuestadores; y culmina en las reflexiones finales del doctor Chapman, que son sencillamente ridículas y de un conformismo digno del cine de 1936. Cukor es, no obstante, un excelente director de actores; y su empeño en dotar a la obra de atractivos visuales se resiente también por la labor que en contra de ese propósito desarrolla un decorador de probado mal gusto. Muy buena la fotografía, y sin ninguna mención especial el elenco masculino.

EL AMOR A LOS VEINTE AÑOS

Mucho ruido y pocas nueces

ESTA película pretende ser una antología del amor juvenil en varias partes del mundo, desde París hasta Tokio. Sus cinco episodios fueron confiados a otros tantos directores de heterogénea calidad: François Truffaut en Francia, Renzo Rossellini (hijo de Roberto) en Italia, Marcel Ophüls (hijo de

Max) en Alemania, Shintaro Ishihara en Japón y Andrzej Wajda en Polonia. Como siempre en estos casos, el resultado es dispar, y sólo satisfactorio en dos capítulos: el francés y el polaco.

Truffaut retoma el personaje de Antonio, el protagonista de "Los 400 golpes" —siempre interpretado con talento por Jean-Pierre Léaud—, y lo presenta, ahora a los diecisiete años, viviendo solo y ganándose la vida en una fábrica de discos. Apasionado por la música en una velada de las Juventuds Musicales conoce a Colette (Marie-France Pisier), una muchacha de su misma edad, y se enamora de ella. El episodio detalla, mediante una realización imaginativa y humorística, las proezas que Antonio realiza para conquistar a Colette quien, más madura que él, lo trata simplemente como un camarada. Con la ayuda de la fotografía de Raoul Coutard, que muestra un París melancólico, Truffaut logra un clima poético y burlón, afín al tratamiento que la literatura novelística y teatral, y el cine en otras ocasiones, han dado al tema inagotable del primer amor.

El capítulo italiano es inexplicable y superficial; Eleonora Rossi Drago, Cristina Gajoni y Gerónimo Meynier deben luchar con situaciones convencionales y personajes vacíos. El episodio japonés ahoga sus inquietudes psicológicas (es el caso de un joven psicópata que mata a las mujeres que desea) en una pretensión que, por desorbitada, lo conduce al borde del ridículo, pese a la excelente interpretación de Nami Tamura y la fotografía de Shioso Hayashida. Marcel Ophüls aborda, en Alemania, una historieta rosa cuyas aristas escabrosas son limadas por el convencionalismo más pedestre; actúan Bárbara Frey y Christian Doermer, con fotografía de Wolfgang Wirth. Wajda, en cambio, logra el mayor impacto con la cabal realización de una historia punzante, escrita por Jerzy Stawiski: para las nuevas generaciones, que sólo conocieron la guerra a una edad en que ya no la recuerdan, o a través de relatos, el heroísmo puede resultar absurdo y anacrónico. El personaje de Zbigniew Cybulki (actor admirable) salva, en el zoológico de Varsovia, a una niñita que ha caído en la jaula de los osos. La muchacha que interpreta Bárbara Lass se siente de inmediato atraída por esta faceta de la masculinidad que sus abúlicos amigos nunca le habían presentado. Con infinita delicadeza narra Wajda el proceso del fulminante idilio; cuando los jóvenes amigos de la muchacha vienen al departamento de ésta para conocer al héroe, encuentran que éste es insoportablemente fastidioso, pasado de moda, incómodo. El final, sin concesiones, es de una desgarradora crueldad. La utilización de la pantalla ancha y de los blancos y los negros en la fotografía de Jerzy Lipman, es de una funcionalidad perfecta.

Muy hermosa y pegadiza la canción de Georges Lelerue que sirve de fondo musical. El enlace entre los episodios se hace mediante un hábil montaje de fotografías fijas de Henri Cartier-Bresson.

UN PERFIL: LUCHINO VISCONTI

¿De qué manera se produjo el contacto entre este aristocrático descendiente de los duques de Milán, que gobernaron la Lombardía en tiempos renacentistas, y las artes del espectáculo? Ante todo, por los caminos de la música: estudios de violoncelo en la infancia y adolescencia y, fundamentalmente, el abono invariable a todas las temporadas de ópera del teatro Alla Scala. El melodrama verdiano ha dejado un sello indiscutido sobre toda la obra del creador de "Livia". Luego, un período durante el cual Visconti (que nació en la ciudad de sus antepasados en 1906) se dedica, con gran éxito, a la cría de caballos de carrera. Pero no hay que olvidar las representaciones teatrales de cámara que los mejores intérpretes del momento ofrecían en el teatrillo de "casa Visconti", el palacio de la via Cerva, en Milán, ni los espectáculos dirigidos por el futuro director de cine, en 1936-37, con la compañía de Andreina Pagnani, financiados por el padre de Luchino y con decorados y trajes dibujados por éste (que aún hoy colabora en forma preponderante en la escenografía y el vestuario de sus producciones).



Jean Renoir, a quien Visconti conoce en 1936 y con quien trabaja, primero en París y luego en Roma, influye también considerablemente sobre el joven inquieto que se acerca a la madurez. Pero es sólo en 1941, a los treinta y cinco años, cuando dirige su primera película, "Obsesión", basado sobre la novela de James Cain "El cartero llama dos veces", estrenada en 1943, el fin y el comienzo, convulsionados, de dos épocas en la historia de Italia y del mundo. "Obsesión" es el antecedente del neorrealismo de posguerra, con el que Italia iba a reconquistar una posición de avanzada en el cine mundial. Las preocupaciones sociales de Visconti, que ya se insinuaban en su primera obra fílmica, lo llevan en 1948 —después de varios años de actividad puramente teatral— a realizar "La tierra tiembla", primera parte de una trilogía polémica sobre las condiciones de vida en el sur de la península, y particularmente en Sicilia. De ritmo amplio y solemne, "La terra trema" procura representar "la épica de lo cotidiano", según la definición de su creador. De alguna manera, "Rocco y sus hermanos" (1960), basado sobre la novela de Giovanni Testori "Il ponte della Ghisolfa", es una suerte de continuación aislada de aquel proyecto original. Entre las dos películas, dos títulos que aluden a enfoques de la realidad totalmente distintos pero enraizados en la misma preocupación social de Visconti: "Bellissima" (1951), magistral trabajo de Anna Magnani, mostración de los estragos que la publicidad y el oropel del cine pueden provocar en una clase media no preparada para luchar por su integridad moral; "Senso" ("Livia", 1954), vasto cuadro épico-plástico de la decadencia de las clases altas en la agitada europea de mediados del siglo XIX. También, en 1957, "Las noches blancas" o "Puente entre dos vidas", inspirada en la novela de Dostoiewsky, suerte de "intermezzo" puramente lírico, casi irreal, en el contexto de la obra visconteana.

Hemos apreciado hace poco la fría y suntuosa realización que Visconti imaginó para el segundo episodio de "Boccaccio 70" (1962), y se aguarda ahora, con viva expectación, su versión, fastuosísima y preciosista como la propia novela original, de "Il Gattopardo", del príncipe de Lampedusa, con Burt Lancaster, Claudia Cardinale y Alain Delon, al frente de un vasto reparto. Las crónicas han registrado la minuciosa tortura a que fue sometida la Cardinale por Visconti, para obtener que ella fuera, de pies a cabeza, la Angélica del relato: secuestro —o poco menos— en una "villa" de la época, aprendizaje de refinamientos de alta sociedad, pero —atención— "tal como los practicaría una mujer no instruida desde la cuna en ellos"; extenuantes pruebas de ropa, de peinado, de maquillaje, hasta el borde del agotamiento nervioso. Visconti está acostumbrado a doblegar intérpretes y técnicos, con implacable exigencia: es su método de trabajo, y los resultados están a la vista.

Y ADEMAS...

"LAS RELACIONES PELIGROSAS". — Filmada entre 1959/60, esta versión de una novela del siglo XVIII, de Chloderlos de Laclos, considerada altamente inmoral, demuestra que Roger Vadim pudo haber hecho buen cine en algún momento; que nada envejece más, en breve lapso, que las imágenes de la pantalla; y que Gérard Philipe es un actor irreemplazable. La música, del gran pianista y compositor negro de "jazz" Thelonius Monk, es una maravilla (lástima que los intérpretes hablan tanto que no se la puede oír bien). Jeanne Moreau, algo postergada, se comporta a la altura de sus antecedentes.

"LOS SECUESTRADORES". — Aburridísima narración del secuestro del hijo de un industrial millonario, en Francia, hace un par de años. Cualquier semejanza con la realidad, es deliberada y comercialmente buscada. De una realización opaca, de Alberto Lattuada, con fotografía prehistórica y decorados comprados en una liquidación, sólo se destacan el talento y la fascinación de Anouk Aimée, inexplicablemente complicada en este mamotreto.

"LA LAGUNA DEL DESEO". — Si se la toma en broma, puede ser bastante divertida esta transcripción griega de las andanzas que entre nosotros suele protagonizar Isabel Sarli. Aquí la mujer exuberante y tempestuosa es Sonia Zoides, una señorita muy bien diagramada y harto inexpresiva, que ejerce sus ímpetus pasionales en una colonia de humildes pescadores, dominados por la tiránica ambición del padre de ella. Otros personajes inexcusables: el joven pescador, fornido e ingenuo a quien la mala mujer engaña con pérfidas artes; su novia, más ingenua todavía que él, linda y pura; su madre, sufrida y conmovedora. Etcétera.



MÚSICA y TIJERAS

A la luz de los poderosos reflectores que iluminan la escena de los éxitos, brilla una tijera, la de EL PELUQUERO. Zelmar Gueñol la emplea firmemente y con ella recorta arabescos en la emoción y la alegría de todos. Así lo quiso Wimpi; así lo renovó Alfredo Lima. Al ritmo de un tijeretear muy filoso, EDUARDO ARMANI — al frente de la gran orquesta de CANAL 13 — halaga el oído de los más exigentes RECORDANDO SU MELODIA FAVORITA. tijeras que cantan mientras vuelven a sus labios ¡Sepa porqué hay canciones inolvidadas!

CANAL 13

TODOS LOS MIERCOLES, 20.30

¡...y siempre una primera figura invitada!

LOS LIBROS QUE VIVEN

FRIEDRICH DÜRRENMATT



el juez y su verdugo

COMPANIA GENERAL FABRIL EDITORA

UN LIBRO de Friedrich Dürrenmatt es siempre garantía de excelente literatura. "El juez y su verdugo" no es una excepción y, leyéndolo, puede disfrutarse nuevamente de las cualidades más sobresalientes de este gran escritor que ha incursionado en la comedia, el drama, la novela y muchas otras manifestaciones del arte siempre con éxito singular.

El profundo sentido que emana de sus obras, trascendente siempre, está revestido por el ropaje exacto de la palabra justa y las situaciones perfectamente hilvanadas. Sin llegar en este libro a la atmósfera de "El desperfecto", sintetizado en estas mismas páginas, Dürrenmatt nos ofrece una versión singular de la novela policial donde los cánones clásicos son dejados a un lado, para enfocar el tema desde un ángulo nuevo: el derecho de un hombre a oficiar de juez por encima de las mismas leyes y jugar al mismo tiempo con la vida de otro hombre, con el fin de convertirlo en su brazo vengador.

SINTESIS

ALFONSO CLENIN, el vigilante de Twann, encontró, en la mañana del 3 de noviembre de 1948, un "Mercedes" azul estacionado en la orilla del camino, allí donde la carretera de Lamboing sale del bosque del barranco de Twannbach. Había niebla y, en realidad, Clenin se volvió cuando ya había pasado por al lado del coche. Le pareció al pasar, que el conductor yacía sobre el volante. Supuso que el hombre estaba borracho, pues como toda persona ordenada pensó en lo más frecuente. Por eso no deseaba acercarse al extraño en forma oficial sino como hombre. Si bien estaba prohibido conducir en estado de ebriedad, no estaba vedado dormir borracho en un automóvil estacionado a la vera del camino. Clenin abrió la portezuela y colocó su mano paternalmente sobre el hombro del extraño. En ese mismo instante se dio cuenta de que el hombre estaba muerto. Había recibido un balazo en la sien. En el bolsillo del abrigo asomaba el borde de una cartera amarilla. Clenin la sacó y pudo comprobar en el acto que el muerto era Ulrico Schmied, teniente de la policía de Berna.

Clenin se secó el sudor de la frente. Luego tomó una decisión. Empujó al muerto hacia el otro asiento delantero y se sentó al volante enfilando el coche hacia Biel.

Mientras en Biel se iniciaba la investigación, se comunicaba la triste nueva al comisario Bärlach, quien también había sido jefe del difunto.

Bärlach había vivido mucho tiempo en el extranjero y se había destacado como criminalista en Constantinopla y luego en Alemania. Había estado adscripto a la policía secreta de Francfort del Meno, pero regresó a su ciudad natal en el año 1933.

Lo primero que hizo Bärlach fue ordenar que el asunto se mantuviera en secreto los primeros días, parecía tener grandes esperanzas en este proceder secreto, contrariamente a su jefe, el doctor Lucio Lutz, quien también dictaba cátedra de criminología en la universidad. Este funcionario, en cuya estirpe bernalesa había intervenido bienhechoramente la herencia de un tío de Basilea, había regresado recientemente a Berna de una visita a la policía de Nueva York y Chicago, y estaba apabullado por "el estado prehistórico de la defensa contra la delincuencia en la capital de Suiza", como se lo manifestara abiertamente al director de policía Freiberger, mientras volvían a sus casas en tranvía.

CONTRA su costumbre, Bärlach no almorzó en la cantina de Schmied, sino el "Du Théatre", hojeando atentamente el contenido de la carpeta que retirara de la habitación de Schmied. Luego de un breve paseo por la Bundesterrasse, regresó a su oficina, a eso de las 2 y de allí se dirigió a entrevistarse con Lutz.

El doctor Lucio Lutz estaba nervioso, pues, según su opinión, no se había emprendido nada todavía, y le señaló un sillón cómodo.

—¿Nada todavía de Biel? —preguntó Bärlach.

—Nada todavía —contestó Lutz.

—Es extraño, pues están trabajando mucho.

—Nuevamente —comenzó diciendo Lutz—, se puede comprobar cuán atrasada está la ciencia criminalista en este país. Dios sabe que estoy acostumbrado a muchas cosas de este cantón, pero esta investigación, que parece contemplarse como natural, tratándose de un teniente de policía, da mucho que pensar de la capacidad de nuestra policía rural, por lo que todavía estoy alterado.

—Tranquilícese, doctor Lutz —contestó Bärlach—, nuestra policía rural es tan capaz como la de Chicago, y ya hemos de encontrar al que mató a Schmied.

—¿Sospecha de alguien, comisario Bärlach?

Bärlach lo contempló, y dijo por fin:

—Sí, tengo sospechas de alguien, doctor Lutz.

—¿De quién?

—Eso no puedo decírselo aún.

Desde la pared sonaba el tictac de un reloj.

Bärlach colocó cuidadosamente su mano izquierda sobre el estómago. Comenzó a decir que, desde hacía bastante tiempo, ya no se sentía sano del todo, y que el médico le ponía mala cara. Agregó que sufría de frecuentes molestias estomacales, y que por ello solicitaba al doctor Lutz que le diera un ayudante que pudiera realizar las tareas principales. Lutz estuvo de acuerdo.

—¿En quién ha pensado usted como ayudante?

—Tschanz —dijo Bärlach—; todavía está de vacaciones en la meseta de Berna, pero se lo puede llamar.

Lutz aseveró:

—Estoy de acuerdo en que sea él; Tschanz es un hombre que siempre se ha preocupado de mantenerse al día en lo referente a adelantos criminalísticos.

A continuación, Lutz se puso a mirar por la ventana al patio del orfelinato que estaba lleno de niños. De repente, sintió un deseo irreprimible de discutir con Bärlach sobre el valor de la moderna ciencia criminalista. Se volvió, pero Bärlach ya se había marchado.

AL día siguiente, mientras Bärlach estudiaba el contenido de la carpeta del muerto, se anunció Tschanz, quien había regresado la

EL JUEZ Y SU VERDUGO

noche anterior de sus vacaciones.

Tschanz se sentó, luego de haber arrimado la silla al escritorio de Bärlach, sobre el que apoyó el codo izquierdo. Sobre el escritorio estaba abierta la carpeta de Schmied. Bärlach se recostó en su sillón.

—A usted puedo decírselo —comenzó—. Entre Constantinopla y Berna he visto miles de policías, buenos y malos. Muchos de ellos no eran mejores que la pobre chusma con que poblamos las cárceles de todo tipo, sólo que, casualmente, estaban del lado de la ley. Pero de Schmied hay que decir que era el más talentoso. Podía meternos a todos en el bolsillo. Tenía una mente clara, sabía lo que quería y callaba aquello que sabía, para hablar tan sólo cuando era necesario. Debemos tomarlo, Tschanz, como que estaba por encima de nosotros.

—Es posible.

Bärlach notó que no estaba convencido.

—No sabemos mucho sobre su muerte —prosiguió el comisario—. Esta bala es todo. —Y colocó sobre la mesa la bala encontrada en Twann. Tschanz la tomó y la examinó.

—Proviene de un revólver de las fuerzas armadas —dijo, y la devolvió.

Bärlach cerró la carpeta.

—Ante todo, no sabemos qué andaba haciendo Schmied por Twann o Lamlingen. No estaba en acto de servicio.

Tschanz recordó que Schmied llevaba un traje de etiqueta debajo de su abrigo. Y añadió que en su agenda tenía anotada una G algunos días, los mismos en que se ponía el traje de etiqueta y salía con su Mercedes.

—¿Cómo lo sabe?

—Por la casera de Schmied.

—Bien, bien —contestó Bärlach, y calló. Pero luego dijo—: Sí, esos son hechos concretos.

Tschanz miró atentamente la cara del comisario, y dijo, vacilando:

—El doctor Lutz me dijo que usted tenía una cierta sospecha.

—Sí, Tschanz, la tengo.

—Ya que me he convertido en su reemplazante en el asunto del asesinato, ¿no sería mejor que me dijera contra quién está dirigida su sospecha, comisario Bärlach?

—Vea —contestó Bärlach, eligiendo sus palabras con igual cuidado—, mi sospecha no es válida desde el punto de vista científico-criminalista. No tengo motivos que la justifiquen. En realidad, sólo tengo una idea de quién puede ser tomado en consideración como posible asesino. Pero aquel de quien se trata todavía tiene que producir las pruebas de su culpabilidad. Ante todo, debemos seguir siendo objetivos. Usted debe descubrir el asesino de Schmied sin tomar en consideración mi sospecha. Si aquel de quien sospecho es realmente el asesino, usted ha de descubrirlo; claro que, contrariamente a mí, de una manera científica. Si no lo es, usted habrá hallado al verdadero asesino, y no habrá sido necesario saber el nombre de la persona de la que sospeché falsamente.

A las siete, Tshanz pasó a buscar al comisario, para dirigirse hacia el lugar donde había sido muerto Schmied. Cuando llegaron, Tschanz detuvo el coche. Apagó los faros y se quedaron en la más absoluta oscuridad.

—¿Y ahora? —preguntó Bärlach.

—Ahora esperaremos; son las ocho menos veinte.

Como se hicieran las ocho y nada sucediera, Bärlach dijo que era hora que Tschanz le comunicara sus planes.

—Nada especial, comisario. Todavía no he avanzado lo suficiente en el caso Schmied, y también usted está aún desorientado, si bien tiene una sospecha. Yo, hoy apuesto todo a la posibilidad de que allí donde fue Schmied el miércoles pasado, haya hoy también una reunión, a la que lleguen algunos invitados por este camino. Porque una reunión en la que, hoy en día, se lleva frac, tiene que ser bastante importante. Esto es sólo una suposición, naturalmente, pero las suposiciones existen en nuestra profesión para seguirles la pista, comisario Bärlach.

Poco después, el bosque se iluminó por el lado de Twann. Un buscahuellas los bañó con luz deslumbradora. Un automóvil, seguido de otros dos, llenos de gente, pasó junto a ellos, en dirección a Lamboing.

Tschanz los siguió.

Después de una marcha relativamente breve, los automóviles doblaron por un camino rural. En medio del campo, se divisaba una casa rodeada de álamos, cuya entrada estaba iluminada. Delante de ella se detenían los coches. Se oyeron algunas voces, pero luego todos penetraron en la casa, y reinó el silencio. Se apagó la luz de la entrada.

Tschanz y Bärlach también descendieron. En medio de la oscuridad, observaron a duras penas que en el portón había un cartel. Tschanz encendió una linterna: en el cartel se veía una letra G.

—Ahora nos falta averiguar qué significa la G —dijo Bärlach.

—Eso no es ningún problema: Gastmann.

—¿Cómo?

—He mirado en la guía telefónica. Sólo hay dos G. La otra es la gendarmería. ¿O quizá cree usted que algún gendarme está mezclado en el asesinato?

—Todo es posible, Tschanz —contestó el viejo.

A continuación, resolvieron dar la vuelta a la casa. Se separaron, y cada uno tomó una dirección distinta.

Bärlach fue hacia la derecha. Poco después, calculó que ya debía encontrarse nuevamente con Tschanz, por lo que se esforzó por mirar el campo. Sin embargo, advirtió demasiado tarde que a pocos pasos había un perro gigantesco. Lo inesperado del encuentro, el tamaño del animal y lo extraño de la aparición, lo paralizaron. Cuando, por fin, el perro lo atacó repentinamente, se sintió arrastrado al suelo, y apenas pudo protegerse la garganta con el brazo izquierdo; pero el viejo no profirió ningún sonido, ningún grito de espanto, tan natural y tan de acuerdo con las leyes de este mundo le pareció todo.

Pero antes de que el animal le destrozara el brazo que le protegía la garganta, se oyó el estampido de un tiro; el cuerpo que lo oprimía se contrajo, y sangre caliente se derramó sobre su mano. El perro estaba muerto.

Tschanz se acercó y guardó el revólver en el bolsillo del sobretodo.

—¿Está herido, comisario? —preguntó, mirando con desconfianza la destrozada manga izquierda.

—Estoy bien; el engendro no alcanzó a morderme. Usted me ha salvado la vida, Tschanz.

Este volvió a inquirir:

—Pero... ¿no lleva usted nunca un arma?

—Muy pocas veces, Tschanz.

Luego callaron.

El perro muerto estaba tendido sobre la tierra yerma y sucia, y ellos lo contemplaban. Se había formado a sus pies una gran superficie negra: era sangre del animal, que manaba de su garganta como una oscura corriente de lava.

CUANDO levantaron la vista, ya no se oía la música; las ventanas iluminadas habían sido abiertas de par en par, y por ellas se asomaban personas vestidas de gala. En la ventana del centro, se destacaba un hombre solo, quien inquirió con voz extraña y clara:

—¿Qué andan haciendo por allí?

—Somos de la policía —contestó Bärlach tranquilamente, y agregó que necesitaban hablar con el señor Gastmann.

El hombre replicó que se extrañaba de que fuera necesario matar un perro para hablar con el señor Gastmann, y que, por otra parte, ahora tenía ganas y oportunidad de escuchar a Bach, con lo que volvió a cerrar la ventana con movimientos seguros y mesurados. Había hablado sin indignación, más bien con una gran indiferencia.

Los dos policías no tuvieron más remedio que retirarse. Tschanz calló y pareció reflexivo. Finalmente

—Son las nueve, comisario. Creo que lo mejor que podríamos hacer es ir a ver al agente de policía de Lamboing y conversar con él sobre este Gastmann.

—Está bien —contestó Bärlach—, puede hacerlo. Yo iré al pequeño restaurante que está a la entrada del barranco. Tengo que hacer algo por mi estómago. Lo espero allá.

Eran las diez cuando Tschanz dejó a Clenin para dirigirse al restaurante del barranco, donde esperaba Bärlach. Al llegar al cruce con el camino de tierra que conduce a la casa de Gastamnn, detuvo el auto. Se bajó y se dirigió lentamente hacia el portón de entrada y luego a lo largo del muro. El perro ya no estaba en la tierra yerma; alguien debía haberlo quitado de allí; sólo quedaban el charco de sangre negro brillando a la luz de las ventanas. Tschanz regresó al coche.

BARLACH se cambió de zapatos antes de entrar en su escritorio. Permaneció de pie en el umbral. Tras el escritorio estaba sentado un hombre que hojeaba la carpeta de Schmied. Su mano derecha jugueteaba con el cuchillo turco de Bärlach.

—Así que eres tú —dijo el viejo.

—Sí, yo —contestó el otro.

Bärlach cerró la puerta y se sentó en su sillón frente al escritorio. En silencio observaba al otro; era un tipo casi aldeano, tranquilo y cerrado, con ojos profundos en un rostro huesudo pero redondo, con el cabello corto.

—Te llamas Gastmann, ahora —dijo el viejo, finalmente.

Golpeando con el dedo índice la carpeta de Schmied, el otro dijo:

—Lo sabes muy bien desde hace algún tiempo. Tú me endilgaste al muchacho; estas anotaciones son tuyas.

Luego cerró la carpeta. Bärlach miró el escritorio sobre el que todavía estaba su revólver, con la empuñadura vuelta hacia él; no tenía más que estirar la mano. Entonces dijo:

—Nunca dejo de perseguirte. Alguna vez he de poder demostrar tus crímenes.

—Tienes que apresurarte, Bärlach —contestó el otro—; ya no te queda mucho tiempo. Los médicos te dan un año, si te operas ahora.

Un tiempo infinito estuvieron sentados allí, callando.

—Hace más de cuarenta años —comenzó a decir nuevamente el otro— que nos encontramos por primera vez, en una taberna perdida cerca del Bósforo. Tú, Bärlach, eras entonces un joven especialista policial suizo al servicio turco, para reformar no sé qué; y yo, bueno, yo era un aventurero perseguido, como todavía lo soy, ávido de conocer ésta mi única vida y éste igualmente único y enigmático planeta. Nos amamos a primera vista, pero cuando los endiablados aguardientes se adueñaron de nosotros, nuestra conversación se acaloró. ¡Oh, cómo me gusta recordar ese momento, que determinó tu vida y la mía.

Se rio. El viejo seguía sentado y lo miraba en silencio.

—Te queda un año de vida —prosiguió el otro—, y cuarenta años me has perseguido valientemente. Esa es la cuenta. ¿Qué era lo que discutíamos entonces, Bärlach? Tú sostenías la tesis basada en la imperfección humana, en el hecho de que no es posible predecir el modo de actuar de otra persona con certeza, y asegurabas que la casualidad, que se mezcla en todo, es la causa que, irremisiblemente, saca a la luz la mayoría de los delitos. Yo, en cambio, opuse la tesis, más por contradecirte que por convencimiento, de que justamente lo intrincado de las relaciones humanas posibilitaba cometer

Continúa en la página 70



VEA y LEA EL MUNDO



A CABALLO... DE UNA BALLENA

William De Court, hombre de la marina estadounidense, aparece en la foto a gran tamaño montado en una ballena de 15 metros, capturada muy cerca de la playa de San Diego, California. La ballena se enredó en una red pesquera tendida en ese lugar, y tanto esfuerzo hizo por liberarse, que finalmente quedó exhausta. De Court aprovechó su cansancio para tratarla como si fuera un manso "pony", y de paso retratarse junto al cetáceo, horas antes de que recuperara fuerzas y se perdiera mar adentro. Las fotos fueron tomadas por Alvin Santmy, compañero del intrépido jinete.

EL JUEZ Y SU VERDUGO

Viene de la página 68

delitos que no podían ser reconocidos como tales, y que, por esta causa, la mayoría de los delitos no solamente quedaba sin sanción, sino que ni se sospechaba su existencia, ya que fueron cometidos a escondidas. Más adelante, concertamos una apuesta.

—Tienes razón —dijo el viejo, tranquilo—, concertamos esta apuesta entonces.

—No pensaste que yo la cumpliría —rio el otro—, cuando despertamos a la mañana siguiente con la cabeza pesada en la solitaria taberna.

—Yo no pensé —contestó Bärlach— que una persona podía cumplir semejante apuesta.

Callaron.

—Así te convertiste en un delincuente —dijo el comisario.

—Que soy algo parecido a un delincuente, no puedo negarlo, en verdad —dijo, finalmente, el otro, con negligencia—. Yo fui cada vez mejor delincuente; y tú cada vez mejor criminalista. Pero el paso que te había sacado de ventaja, cuando asesiné a aquel comerciante ante tus ojos y no pudiste probarlo, nunca pudiste recuperarlo. Siempre he vuelto a aparecer en tu itinerario, como un fantasma gris; siempre me llevaba el deseo de cometer, bajo tus narices, delitos más audaces, más desenfrenados, y nunca pudiste probar mis delitos. Pudiste vencer a los tontos, pero yo te vencí a ti. Así, pues, vivimos. Tú, una vida subordinada a tus superiores; en cambio yo, ya en las tinieblas, en la jungla de vicios de la gran ciudad, ya en la luz de brillantes posiciones, cubierto de condecoraciones, haciendo el bien de puro contento cuando tenía ganas, o amando el mal por otro capricho. ¡Qué aventura tan divertida! Tu ansia era destruir mi vida, y la mía era vivir a pesar tuyo. Verdaderamente, ¡una noche nos encadenó por siempre !Ahora, estamos al final de nuestro camino. Entrégate, amigo; ya no tiene sentido. La muerte no espera.

Y arrojó con un movimiento apenas perceptible el cuchillo que tenía en la mano, que pasó rozando la mejilla de Bärlach para introducirse profundamente en el respaldo del sillón. El viejo no se movió. El otro rio:

—¿Tú crees que yo maté a ese Schmied? —Levantó y tomó la carpeta—. En la carpeta están las únicas, aunque escasas pruebas, que Schmied recogió en Lamboing para ti. Sin esta carpeta estás perdido. Copias o fotocopias no las posees, te conozco. ¿No quieres servirte del revólver para impedírmelo?

—Tú quitaste las balas —contestó el viejo, inmóvil.

—Justamente —dijo el otro y le palmeó la espalda. Luego pasó al lado del viejo, la puerta se abrió, volvió a cerrarse. Bärlach seguía sentado en el sillón. De pronto tomó el revólver y lo revisó. Estaba cargado. Se levantó de un salto, corrió al vestíbulo y luego a la puerta de entrada. La calle estaba desierta.

Luego vino el dolor, monstruoso, furioso, punzante, un sol que salía en él y lo arrojaba encogido sobre la cama, ardiendo de fiebre, temblando. El viejo se arrastraba de un lado a otro, tirado en el piso, revolcándose por la alfombra, para quedar luego quieto, cubierto de sudor frío. "¿Qué es el hombre?", gimió despacio. "¿Qué es el hombre?"

UNOS días después Bärlach se levantó a las seis. Era domingo e iniciaba sus vacaciones. Iría a Grindelwald. Tomó el abrigo y abandonó la casa. El cielo estaba claro. Llegó el taxi pedido y se detuvo. Era un coche grande, americano. El chófer llevaba el cuello subido. Bärlach apenas si pudo verle los ojos. El chófer le abrió la portezuela.

—Estación —dijo Bärlach, y subió. El coche se puso en movimiento.

—Bueno —dijo una voz a su lado—, ¿cómo estás? ¿Dormiste bien?

Bärlach volvió la cabeza. En el otro rincón estaba Gastmann. El chófer volvió la cara y sonrió irónicamente. Ya no tenía el cuello subido, era uno de los sirvientes.

—¿Qué es lo que quieres otra vez de mí? —preguntó el viejo.

—Todavía me sigues rastreando —dijo el otro con voz amenazante.

—Es mi profesión.

—Te aconsejo que abandones el juego. Sería hora que admitieras tu derrota —dijo Gastmann, y cargó su pipa. ¿Todavía crees que yo maté a Schmied?

—Ni por un momento lo creí. No me ha sido posible hacerte condenar por los delitos que cometiste, pero ahora he de hacerte condenar por uno que no cometiste.

Gastmann examinó al comisario.

No había pensado en esa posibilidad —dijo—. Tendré que tener cuidado.

El coche se detuvo. Estaban en la estación.

—Es la útima vez que hablo contigo, Bärlach —dijo Gastman—; la próxima vez te mataré, en el supuesto caso de que sobrevivas a tu operación.

—Te equivocas —dijo Bärlach, de pie en la plaza, viejo y con un poco de frío—, tú no has de matarme. Soy el único que te conoce y por eso soy el único que puedo condenarte. Yo te he condenado, Gastmann, te he condenado a muerte. No sobrevivirás al día de hoy. El verdugo que he elegido ha de visitarte hoy. El ha de matarte, porque eso es lo que hay que hacer en nombre de Dios.

Gastmann se estremeció y miró fijamente y sorprendido al viejo, pero éste entró en la estación, sin volverse.

Tschanz llegó al portón. Estaba abierto y entró. En el patio había un automóvil americano. Tschanz no se fijó en él. Fue a la puerta de entrada. También estaba abierta. Penetró en un vestíbulo, abrió una segunda puerta y entró en un salón que ocupaba la planta baja. Se detuvo. Por las ventanas, frente a él, entraba viva luz. Delante de él, a cinco pasos de distancia, estaba Gastmann y, a su lado, gigantescos; los sirvientes, inmóviles y amenazantes, dos carniceros. Los tres llevaban abrigos, había valijas amontonadas a su lado, estaban dispuestos para partir.

Tschanz se detuvo.

—Así que es usted —dijo Gastmann y miró algo sorprendido el rostro pálido y tranquilo del policía y, detrás de él, la puerta aún abierta.

Después empezó a reír.

—¡Esto es lo que quiso decir el viejo! ¡Nada tosco, no deja de ser hábil!

Los ojos de Gastmann estaban muy abiertos y una alegría fantasmal brillaba en ellos.

Tranquilo sin decir una palabra y casi pausadamente, uno de los guardaespaldas extrajo un revólver del bolsillo y disparó. Tschanz sintió un golpe en el hombro izquierdo, arrancó su diestra del bolsillo y se arrojó a un costado. Luego disparó tres veces sobre la risa de Gastmann que parecía retumbar como en un gran salón vacío.

En la cámara mortuoria, Lutz dijo a Bärlach:

—Hemos encontrado en casa de Gastmann una carpeta que pertenecía a Schmied. Contenía datos sobre la vida de Gastmann y suposiciones sobre sus delitos. Schmied trataba de desenmascarar a Gastmann. Lo hacía por su cuenta. Un error que pagó caro; pues quedó demostrado que Gastmann también mandó matar a Schmied. Debió haber sido asesinado con el arma que uno de los sirvientes tenía en la mano cuando Tschanz lo mató. El peritaje lo confirmó en seguida. También la causa de su muerte es clara: Gastmann temía ser descubierto por Schmied. Debió comunicárselo. Pero era joven y ambicioso. Bien comisario, es bueno que nos encontremos aquí. Tschanz nos ha refutado muy poco científicamente, con su revólver. No quiero saber cómo. Bueno, fue en defensa propia, tenemos que creerle y podemos creerle. El asunto Schmied está terminado.

Lutz bajó la cabeza, confundido por el misterioso silencio del viejo; luego se marchó lentamente y dejó a Bärlach solo, Este se acercó a la camilla y descubrió al muerto. Era Gastmann. En silencio contempló el rostro cerúleo. Así se encontraron por última vez, el cazador y la presa que ahora yacía liquidada a sus pies. Ahora no quedaba entre ellos más que la inconmensurabilidad de la muerte, un juez cuya sentencia es el silencio.

Luego, aquel mismo día a las ocho en punto, llegó Tschanz a casa del viejo, citado urgentemente para esa hora. La mesa engalanada estaba puesta para dos.

—Toma asiento, Tschanz —exclamó el viejo. señalando un segundo sillón Tschanz se sentó, atontado.

—No sabía que venía a una comida —dijo finalmente.

—Tenemos que celebrar tu triunfo —contestó el viejo, ladeando un poco el candelabro para poder mirarlo de lleno a la cara. Luego golpeó las manos y una mujer esbelta con fuentes increíbles de comida. El viejo se sirvió de todo. Tschanz, quien veía la gigantesca porción que el enfermo apilaba, sólo se hizo servir un poco de ensalada de papas, de puro sorprendido.

Los platos fueron cambiados varias veces y las copas llenadas.

—Usted está enfermo, comisario —dijo Tschanz, vacilante.

—Hoy no, Tschanz, hoy no. ¡Festejo el haber desenmascarado, finalmente, al asesino de Schmied!

Comía sin pausas, devorando ávidamente los elementos terrenos, moliéndolos entre las mandíbulas, como un demonio que saciara un hambre infinita. Tschanz contemplaba, lleno de espanto, el lúgubre espectáculo que brindaba el enfermo. Permanecía sentado, inmóvil, sin comer, sin probar ni el más pequeño bocado sin siquiera mojar los labios en la copa. Bärlach se hizo traer costillas de ternera, arroz, papas fritas y ensalada de lechuga; para beber, champaña. Tschanz temblaba.

—Usted finge —jadeó— ¡Usted no está enfermo!

El otro no contestó en seguida. Primero se rio, luego se ocupó de la ensalada, gozando cada una de las hojas por separado. Tschanz no se atrevió a preguntar por segunda vez al horroroso viejo.

—Sí, Tchanz —dijo Bärlach finalmente, y sus ojos refulgían salvajemente—, he fingido, nunca estuve enfermo —y empujó un pedazo de carne dentro de la boca, y siguió comiendo interminablemente, insaciable.

Entonces Tschanz se dio cuenta de que había caído en una trampa sutil, cuya puerta se cerraba tras él, en ese instante. Un sudor frío brotó de sus poros. El espanto lo atenaceaba con brazos cada vez más fuertes. El reconocimiento de su situación llegó demasiado tarde; ya no le quedaba salvación posible.

—Usted lo sabe, comisario —dijo en voz baja.

—Sí, Tschanz, lo sé —dijo Bärlach firme y serenamente—. Tú eres el asesino de Schmied.

El viejo no se inmutó. Nuevamente trató de salvarse Tschanz.

—La bala provenía del revólver que se le encontró al sirviente — explicó tercamente. Pero su voz sonaba insegura.

—Pamplinas, Tschanz. Sabes muy bien que era *tu* revólver el que el sirviente tenía en la mano cuando lo encontraron. Tú mismo se lo pusiste entre los dedos cuando ya estaba muerto. Sólo el descubrimiento de que Gastmann era un delincuente impidió ver tu juego.

—Eso no podrá demostrármelo *jamás* —se defendió Tschanz desesperado.

El viejo se irguió en su asiento, ya no estaba enfermo ni consumido, sino poderoso y sereno, encarnación de una superioridad sobrehumana.

Concluye en la página 72





VEA y LEA EL MUNDO

CARAS CONOCIDAS

¿MacMillan, Kennedy y el príncipe Felipe? Jacques Bodart, el creador de estos maniquíes fugazmente expuestos en un comercio londinense, jura que no, que no quiso imitarlos. Tales declaraciones las hizo ni bien se enteró que sus muñecos habían molestado a las autoridades inglesas, por su parecido fisonómico con los mencionados hombres públicos. El dueño del comercio, en Oxford Street, los retiró de la vidriera en cuanto las autoridades dispusieron una investigación para determinar si hubo intención de agravio.



RUMBO A SIBERIA

Treinta y dos ciudadanos soviéticos pidieron asilo en la embajada de los Estados Unidos, en Moscú, aduciendo que se los hacía víctimas de persecución por sus firmes convicciones religiosas. Sin embargo, a pesar de las gestiones efectuadas, los 32 creyentes debieron ser prontamente devueltos a los autoridades del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso. La foto documenta el instante en que son sacados en un ómnibus y llevados a Siberia, de donde provenían. Antes de eso manifestaron a los diplomáticos norteamericanos que profesaban la fe cristiana.



¡FELIZ CUMPLEAÑOS, ABUELO!

Konrad Adenauer, el más viejo líder en la escena política mundial, celebró el 5 de enero su 87º aniversario. El acontecimiento fue alegremente festejado en su residencia, el palacio Schaumburg, en Bonn, al que concurrieron parientes, amigos y correligionarios. El prominente estadista —en la foto sólo un abuelo cariñoso— recibe el saludo de una de sus nietas.

EL JUEZ Y SU VERDUGO

Viene de la página 70

—¿Todavía no lo comprendiste, Tschanz, que me demostraste tu delito hace mucho ya? El revólver es tuyo; porque el perro de Gastmann, el que mataste para salvarme, fue muerto por una bala que procedía del mismo revólver que dio muerte a Schmied: el *tuyo*. Te vendiste cuando me salvaste la vida.

—¡Cuando yo le salvé la vida! Por eso no encontré luego a la bestia. ¿Sabía usted que Gastmann poseía un perro de presa?

—Sí. Me había envuelto el brazo izquierdo en una manta. Mataste a Schmied porque estabas celoso de su capacidad, de su éxito, de su cultura, de su chica. Ahora tienes lo que tanto deseabas: su éxito, su puesto, su coche y su amiga.

Tschanz escuchaba al inexorable jugador de ajedrez que le había dado jaque mate y que ahora concluía su horrorosa cena.

—Usted jugó conmigo —dijo lentamente.

—He jugado contigo —contestó Bärlach con terrible seriedad—. No podía hacer de otro modo. Tú me habías matado a Schmied y entonces tenía que tomarte a ti.

—Para matar a Gastman —completó Tschanz, quien comprendió de golpe toda la verdad.

—Tú lo has dicho. He empleado la mitad de mi vida para desenmascarar a Gastmann y Schmied era mi última esperanza. Yo lo azucé sobre el diablo en persona, un animal noble contra una bestia salvaje. Pero entonces viniste tú, Tschanz, con tus ridículos y delictivos celos y me destruiste mi única oportunidad. Entonces te tomé a ti, al asesino y te convertí en mi más terrible arma, pues te perseguía la desesperación, el asesino tenía que encontrar otro asesino. Yo convertí mi meta en tu meta.

—Uno de los sirvientes de Gastman tiró primero —dijo Tschanz.

—El domingo por la mañana le dije a Gastmann que mandaría a alguien a matarlo.

Tschanz se tambaleó. Sintió un escalofrío.

—¡Entonces usted nos azuzó a Gastmann y a mi como a animales!

—Bestia contra bestia —oyó decir inexorablemente.

—Entonces usted fue el juez y yo el verdugo.

—Así es.

—¡Y yo que solamente realizaba sus deseos, quisiera a no, soy ahora un delincuente, un ser al que se ha de perseguir.

—El caso Schmied está terminado —dijo el viejo a través de la oscuridad del recinto—. No te voy a descubrir. Pero, ¡vete! Vete a alguna parte. No quiero verte nunca más. Es suficiente con que haya juzgado a *uno*. ¡Vete! ¡Vete!

Tschanz bajó la cabeza y salió lentamente, confundido en la noche. Cuando la puerta se cerró y poco después se oyó partir un auto afuera, la vela se apagó, bañando por última vez con la luz chillona de la llama al viejo que había cerrado los ojos.

Bärlach permaneció toda la noche sentado en el sillón, sin alzar la mirada, sin levantarse. La monstruosa, ávida ansia de vivir que una vez más había llameado poderosa en él, se consumía, amenazaba con extinguirse. El viejo había ensayado una vez más un temerario juego, pero sobre un punto le había mentido a Tschanz. Por la mañana, cuando Lutz se precipitó en la habitación informando acongojado que Tschanz había muerto al ser embestido su coche por el tren entre Twann y Ligerz, encontró al comisario mortalmente enfermo. Penosamente, ordenó el viejo que se comunicara a su médico que hoy era martes, que hoy había que operarlo.

—Nada más que un año —oyó Lutz que decía el viejo, mirando fijamente la mañana de cristal—. Nada más que un año. ◆

SOLUCION DE LOS ENTRETENIMIENTOS DE LA PAGINA 74

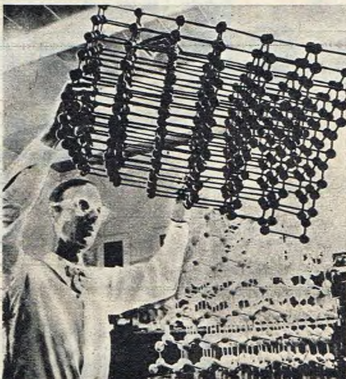
1. Un posó es un moño en forma de nudo grande, atravesado por dos o más alfileres, que con el pelo suelen hacerse las mujeres filipinas en la parte posterior de la cabeza.
2. Tres hombres y tres mujeres, sin contarlo a Pepe.
3. Emilio Aguinaldo fue el caudillo de los filipinos insurrectos contra España, a comienzos de este siglo.
4. $1+2+5-3+6-10+15-7+20=29$
5. La solución, en el próximo número.

Solución del problema del número anterior:

Por la espita más pequeña, la cuba se vacía en dos horas. Por la más grande, en una hora. Dicho de otra manera, en un minuto, la primera espita vacía 1/120 y la segunda 1/60. Sumando ambas cifras, se tiene 3/120, que es igual a 1/40 de la cuba en un minuto. De modo que, para vaciarla, ambas espitas demandarán 40 minutos.

VEA Y LEA EL MUNDO





DIAMANTES EN EL LABORATORIO

El doctor Francis P. Bundy, descubridor de un nuevo procedimiento para obtener diamantes artificiales, sostiene entre sus manos un modelo que representa la densidad atómica del carbono en un cristal de grafito. Tan extraño enrejado está compuesto por la misma cantidad de átomos que el modelo de diamante, que aparece detrás, apoyado sobre una mesa. Ambos han sido concebidos en una escala 300 millones de veces mayor que la real. El doctor Bundy, norteamericano, integra el laboratorio de una gran empresa de electrónica de los Estados Unidos.

POR AHORA M. L.

Dicen las crónicas que, por su parecido con Marilyn Monroe, la inglesa Margaret Lee fue hasta no hace mucho la oscura e ignorada "doble" de la desaparecida MM, y que como tal actuó ya en varios filmes.

Su destino —sea para no contradecir lo de "A rey muerto. . ."— parece haber experimentado ahora un brusco vuelco. Sus veinte años, sus curvas y el sex-appeal de su rostro movilizan ya a productores norteamericanos e italianos para lanzarla en papeles de primera línea. Los hay quienes opinan que debería modificarse su apellido (por Morton, Merrill o cosa parecida) para que la blonda sucedánea pueda también ser identificada como MM. ¡Cosas del cine!



Espeluznante sentido del humor el de este obrero municipal dinamarqués que aprovechó una circunstancia fortuita para jugar bromas pesadas a los transeúntes, en un barrio de Copenhague. En efecto, aprovechando el olvido de las piernas de un muñeco utilizado por exigencias de filmación para una película rodada en las calles, el hombre hundió medio cuerpo en una boca cloacal y bebió displicentemente una cerveza.

El truco dio prontos frutos, como lo prueba la expresión de la señora horrorizada por el espectáculo.

HUMOR NEGRO

ENTRETENIMIENTOS

1. POSO

¿Qué es posó?

1. ¿Es un portarretrato de plata?
2. ¿El hueso que se colocan a modo de adorno ciertos caníbales en la nariz?
3. ¿Un sillón pequeño muy usado en la época de Rosas?
4. ¿Un moño hecho con el pelo en la parte posterior de la cabeza?



2. HOMBRES Y MUJERES

Sin contarme, decía Pepe, en mi casa hay tantas mujeres como hombres. Si, en cambio, yo me incluyo en el número, entonces a cada mujer le corresponde el doble de varones que de mujeres.

¿Cuántas personas hay en la casa de Pepe?

4. CALCULOS

1 + 2 + 5 + 3 + 6 + 10 + 15 + 7 + 20 = 29

En la operación indicada hay cinco signos equivocados. ¿Cuáles habría que cambiar para que la operación fuera correcta?



3. EL PERSONAJE RARO

Aguinaldo. ¿Quién fue Aguinaldo?



1. ¿El primer esquimal que visitó Nueva York?



2. ¿Un general filipino?



3. ¿Un famoso monje nudista que vivió en Buenos Aires?



4. ¿El primer centroforward de River Plate?

LAS SOLUCIONES, EN LA PAGINA 72.

5. PROBLEMA

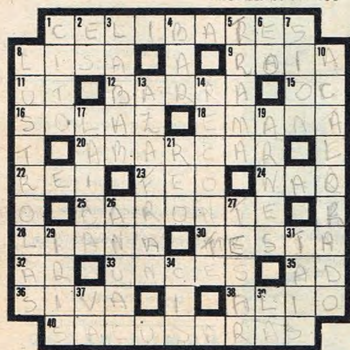
En el interior de la isla de Nisinino habitan dos tribus: en una de ellas sus componentes mienten siempre; en la otra, en cambio, dicen siempre la verdad. Juan, que se había perdido en una excursión por los alrededores del puerto, llegó por un camino a una encrucijada, sin saber si debía seguir por la derecha o por la izquierda.

Afortunadamente acertó a pasar por allí un indígena. Como no podía saber a qué tribu pertenecía —en efecto, en nada se diferenciaban exteriormente—, Juan pensó un momento cómo podría valerse de él para llegar al puerto, aún en el caso de que fuese uno de los que siempren mienten. Le hizo una pregunta y algunas horas después, siguiendo las indicaciones del indígena, había logrado llegar al puerto.

¿Cuál es, entonces, la pregunta que hizo Juan, pregunta que, formulada indistintamente a un indígena mentiroso o a un indígena veraz, permite saber el camino que conduce de regreso al puerto?

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 406



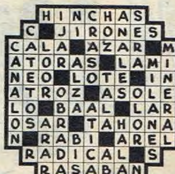
HORIZONTALES

1. Los que profesan la vida monástica.
8. Llana, sin asperezas.
9. Raspaba con instrumento cortante.
11. Nombre antiguo de la nota musical do.
12. Banco de arena a la entrada de un río.
15. Lengua de los provenzales.
16. Esparcimiento, placer.
18. Procede, deriva.
20. Comprender, implicar.
22. Celebré con risa.
23. Desagradable, malo de aspecto.
24. Nave.
25. El barquero de los infiernos mitológicos.
28. Galicismo por bejuco.
30. Cabeza.
32. Terminación de infinitivo.
33. Atas al yugo a los bueyes.
35. Prefijo que denota proximidad.
36. Uno de los dioses de la trinidad hindú.
38. Coligo, reúno.
40. Enviarás saludos.

VERTICALES

1. Señalo lugar y hora para tratar un negocio.
2. Existe.
3. Hombre muy rico.
4. Cervecería, tienda de bebidas.
5. Confabulación, complot.
6. Río de Francia, que desagua en el Atlántico.
7. Una de las colinas de Jerusalén.
8. Fiestas que celebraban los romanos cada lustro.
10. Exaltado, violento, agitado.
13. Planta cuyo estigma sirve de condimento.
14. Volví a contar.
17. Dícese de la enseñanza en que se prescinde de la religión.
19. Armadura que vestían los caballeros.
21. Culpado, criminoso.
26. Que sucede cada año.
27. Poner tirante un cabo, vela, etcétera.
29. Arco de color que se forma en la atmósfera.
31. Cortesana griega que instigó a Alejandro a incendiar a Persópolis.
34. Hombre fuerte y valeroso.
37. Camina de acá para allá.
39. Sexta nota musical.

(La solución en el próximo número)



(Solución del problema del número anterior)

ESTAN EN TODAS PARTES...

EL PANTALON Y LA CAMISA OMBU

El pantalón y la camisa OMBU, son dos prendas **funcionales** que no tienen rival en el país por su duración, comodidad y selecta presentación. En cualquier tarea Ud. se siente a sus anchas con ellos! Confeccionados en brin extra fuerte GRAFA mercerizado que **no encoge ni destiñe**, vienen en medidas para cada talle.

LOS DOS DE Grafa FORMAN UN PAR SIN PAR







Confeccionados con Telas Pre-Encogidas Grafa Colores Firmes

CONFECCIONISTAS LICENCIADOS DEL PANTALON OMBU: Annan I.C.S.C.A., Moreno 1155, Capital - **Dos Muñecos S.A.C.I.F.**, Av. San Martín 3096, Capital - **F.A.D.I. S.C.A.**, Corrientes 4371, Capital - **Fernández Criado y Cía. S.A.**, Alsina 1159, Capital - **F.R.I.S.A.**, Beruti 2901, Capital - **Induswheel S.R.L.**, Wheelwright, Santa Fe - **La Piemontesa S.A.C.I.**, Austria 1901, Capital - **Matrajt Hnos. S.A.C.I.**, Canning 391, Capital - **Nallar y Cía.**, Alvarado 811, Salta.



LOS
HOMBRES SE
SIENTEN
A GUSTO
con
SWEATERS
CualiCron
de
tycora®
TYCORA ES MARCA REGISTRADA POR LA TEXTURED YARN. CO. INC., DE PHILADELPHIA, EE.UU.
Distribuidores: LOPEZ, GOYA Y CIA., Alsina 1269/81 - T. E. 37-0022
ESPACIO PUBLICIDAD